




# GALDÓS EN LA HOGUERA A

Benito Madariaga de la Campa



**A**un contando con la aceptación general y la simpatía despertada en su tiempo, Pérez Galdós no se libró de una campaña organizada en contra suya, que le presentó como un escritor anticlerical y republicano, dos aspectos de su vida que se han mantenido como un prejuicio, junto a la imagen estereotipada de ser un autor prolífico y de estilo descuidado.

La televisión y el teatro, al representar o adaptar sus obras, han provocado, actualmente, un acercamiento del público al novelista y un sentimiento de curiosidad hacia su creación literaria. Sin embargo, la mayoría de los españoles ignora las dificultades por que pasó en sus últimos años: enfermo, ciego, lleno de deudas, solo e injustamente preterido cuando fue presentado a la Real Academia y al Premio Nobel.

GALDÓS  
EN LA  
HOGUERA A

---

© Benito Madariaga de la Campa  
para Historias de Cantabria.

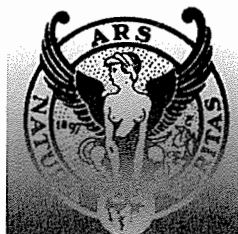
EDICIONES TANTIN

I.S.B.N.: 84-87464-93-9

Depósito legal: SA-96-1994

Diseño y maquetación: IKONO  
Imprime: AMERICA GRAFIPRINT

# GALDÓS EN LA HOGUERA



*Estudio preliminar, antología y notas de*  
**Benito Madariaga de la Campa**

---



Fue Pérez Galdós hombre muy querido en su tiempo al que sus contemporáneos consideraron una gloria nacional. No es frecuente gozar en vida de la popularidad que Galdós ostentó desde sus primeros escritos. La crítica no fue con él tampoco demasiado severa y pudo presumir de que muy pronto sus obras comenzaron a traducirse. Por su carácter, el "dulce don Benito" presentó un escaso frente de enemigos personales, pero, como a todo hombre que descuella prematuramente, no le faltaron tampoco ataques dirigidos a su persona procedentes de otros escritores o debido a estimaciones desfavorables de su obra desde el punto de vista político, religioso y literario. Es verdad que casi ningún hombre de valía se ha visto libre de contar con un grupo de enemigos cuya importancia y prestigio son, a su vez, la medida que valora al denigrado: "Y acuérdate - decía Cajal en *Charlas de café* - de que nada hay más virulento que el microbio de la envidia literaria o el de la simple competición profesional".

No tendría esto mayor trascendencia si las impugnaciones no fueran dirigidas a su obra, que es lo que en este análisis más nos interesa. Por ello hemos creído conveniente hacer una selección de estas opiniones adversas que, naturalmente, hay que considerar dentro de los parámetros de la época, con una sociedad, unos estamentos y una mentalidad muy diferentes a los actuales<sup>1</sup>. Lo curioso es que, prácticamente, el valor de estos juicios no se mantiene en nuestros días y nos causan sorpresa y estupor: ¿Pérez Galdós heterodoxo y revolucionario?

En el ámbito literario decimonónico contó el autor de *Fortunata y Jacinta* con la admiración y amistad de figuras literarias como Juan Valera, Emilia Pardo Bazán, José María de Pereda o Marcelino Menéndez Pelayo, pero con otros no ocurrió así. Hombre de tertulia, su natural discreción hizo que raramente emitiera juicios desfavorables sobre otros escritores, a la vez que fue generoso con los autores noveles a los que prologó sus libros, les ayudó a editarlos e, incluso, en algún caso, les apoyó para poder entrar en la Academia. "Galdós admiraba y encarecía a todos sus colegas, ingenuamente, sinceramente. Todo lo que los demás escribían lo juzgaba sorprendente y extraordinario"<sup>2</sup>.

## Carácter y comportamiento

Pronto se cumplirán tres cuartos de siglo de su muerte y ello nos ofrece una perspectiva suficientemente distante para poder estudiarle objetivamente con el apoyo de la numerosa bibliografía existente, que ha considerado con detalle la vida y la obra y ha recogido los criterios que mereció a sus contemporáneos. Personas que le conocieron y trataron asiduamente, como Pereda, Emilia Pardo Bazán, Navarro Ledesma o Gregorio Marañón nos han dejado testimonios de su carácter y comportamiento.

Él mismo, a través de la correspondencia, hizo una confesión pública de sus sentimientos políticos y religiosos. Así, cuando tiene 34 años le manifiesta a Pereda, con motivo de la polémica desarrollada al escribir *Gloria*, que ha perdido la fe y que, aunque no le agradó en un principio, se acostumbró a convivir con sus dudas: "Carezco de fe, carezco de ella en absoluto. He procurado poseerme de ella y no lo he podido conseguir. Al principio no me agradaba semejante estado; pero hoy, vamos viviendo"<sup>3</sup>. Sin embargo, admira la fortaleza de Pereda en sus creencias y, al contestarle en su Discurso de ingreso en la Academia, puso de relieve que ni él era tan "furibundo librepensador" como algunos suponían, ni Pereda tan clerical como opinaban otros. Es entonces cuando declaró públicamente su triste peregrinar tras una fe, nunca firme, que se pierde en la distancia: "Los que dudamos mientras él afirma, buscamos la verdad, y sin cesar corremos hacia donde creemos verla, hermosa y fugitiva"<sup>4</sup>.

Lo mismo ocurre con su ideología política, que osciló desde el liberalismo con acatamiento a la monarquía hasta el republicanismo y una simpatía y acercamiento al socialismo. Sin embargo, no fue un hombre de temperamento político. Si aceptó comprometerse, fue por un sentimiento hondo de patriotismo "ardiente", como él lo llama, cuando considera el fracaso de la política de la Restauración: "Mi patriotismo es de puro manantial de roca, intenso, desinteresado, y con él no se mezcla ningún móvil de ambición"<sup>5</sup>. Pero sabía que su contribución efectiva no se realizaba, en su caso, a través del mitin y del discurso, sino sirviéndose de la pluma. Así se lo dice en 1907 a Alfredo Vicenti, director de *El Liberal*, con ocasión de haberse hecho republicano: "Cada cual tiene su forma personal de transmitir las ideas. La forma mía no es la palabra pronunciada, sino la palabra escrita, medio de corta eficacia, sin duda, en estas lides. Pero como no tengo otras armas, estas ofrezco, y estas pongo al servicio de nuestro país"<sup>6</sup>.

No participó Galdós del pesimismo inicial de la generación del 98 y confiaba en el poder de regeneración del pueblo español, en los valores de la raza y en su capacidad de recuperación, aunque para ello fuera preciso extirpar la ignorancia, el caciquismo, la injusticia social y el clericalismo. Propugnó el trabajo sistemático ("vivificar la tierra con el trabajo"), instrucción para el pueblo ("necesitamos instrucción para nuestros entendimientos") y la europeización de España ("no ser europeos más que por la geografía"). "Restablezcamos, escribe, los sublimes con-

ceptos de Fe nacional, Amor patrio y Conciencia pública, y sean nuevamente bandera de los seres viriles frente a los anémicos y encanijados”<sup>7</sup>.

Para tener un elemento comparativo y poder juzgar las opiniones contradictorias vertidas sobre él, hoy a todas luces exageradas, es preciso conocer sus declaraciones sobre determinados temas y aquellas con que le enjuiciaron sus amigos y enemigos.

Quizá la nota más peculiar del carácter de Galdós fue la bondad. Navarro Ledesma decía que las cualidades predominantes en él eran “la bondad” y “la indulgencia” y con idéntico parecer le valora Pérez de Ayala<sup>8</sup>. “Bondadosamente afable”, le llama Antonio Maura y Jacinto Grau decía que era “el hombre de menos veneno” que había conocido<sup>9</sup>. Pereda le habló a Clarín del “carácter dulcísimo” de Galdós<sup>10</sup>. Menéndez Pelayo se refirió, en la contestación al Discurso de entrada del grancanario en la Academia, a su “laboriosidad igual y constante” y a su espíritu de “observador atento del gusto público”<sup>11</sup>.

Incluso, cuando le atacó en la *Historia de los heterodoxos*, dice tenerle por hombre “dulce y honrado”<sup>12</sup>. Emilia Pardo Bazán alude a su “bondad más que humana”<sup>13</sup> y Navarro Ledesma menciona también la “fuerza de voluntad de mil demonios”<sup>14</sup> de don Benito. Otros autores han señalado en él cualidades de modestia, timidez, fino humor, curiosidad y ternura hacia los niños.

### La vida amorosa de Galdós

Esa timidez y su soltería no le impidieron una relación abierta y directa con las mujeres. “Le gustan las mujeres... lo que nadie puede imaginarse, pero todo se lo calla y de estas cosas, ni Dios le saca una palabra”<sup>15</sup>. Marañón atribuía la soltería al amor que tuvo a su madre, a su absoluta servidumbre a la creación literaria, a la timidez y a un posible amor frustrado juvenil. Sin embargo, la dulzura y afabilidad debieron de favorecer los encuentros y conquistas, al menos con cierto tipo de mujeres. Buen conocedor de la psicología femenina, dominaba también las técnicas de la seducción y le gustaban por lo que tenían de aventura amorosa. En *Amadeo I* se retrata Galdós en su alter ego, Tito, protagonista del Episodio, del que dice que “trabajó sin descanso, repartiendo su voluntad entre las tareas de pluma y la conquista de mujeres, únicas empresas en que le favoreció la fortuna”<sup>16</sup>. A pesar de ello, era muy discreto y nadie le arrancaba manifestaciones sobre sus amoríos. Cuando E. González Fiol (“El Bachiller Corchuelo”) le preguntó si de joven tuvo aventuras galantes, le contestó turbado: “¡Hombre, no pregunte usted eso!...”<sup>17</sup>. Hoy sabemos que sus amores fueron numerosos e intensos y que tuvo diversas amantes a las que no abandonó nunca, aunque se separara de ellas, y a las que utilizó, de manera más o menos encubierta, como personajes de sus obras.

En 1975 se publicaron una parte de las cartas referentes a la relación amorosa que mantuvo con Emilia Pardo Bazán<sup>18</sup>, que se inició con una amistad literaria entre

colegas y tratándose de "usted", hasta llegar a ser amantes, a partir de la ruptura de ella con su marido en 1883, y realizar viajes juntos al extranjero. Esto les permitió discutir en "íntima comunicación", como ella dice, sus diferentes puntos de vista sobre aspectos de la creación literaria, los rumbos que debería tomar la novela, la educación y liberación de la mujer, la vocación europeísta de España, etc. Es doña Emilia la que, al leer en París en 1885 una traducción de *Crimen y Castigo*, advirtió la influencia e importancia de los novelistas rusos y es la primera en darlo a conocer entre nosotros<sup>19</sup>. Gamallo Fierros dice que fue en España "la mentalidad más europea de su tiempo"<sup>20</sup>. Durante el romance, que tuvo su punto culminante entre 1886 y 1892, hubo encuentros, infidelidades por ambas partes y devolución de cartas a Galdós. En 1894 viajó la escritora a la entonces provincia de Santander para tomar las aguas en el balneario de Ontaneda. Aprovechó aquel viaje para visitar Santillana del Mar y las Cuevas de Altamira, la Estación o Laboratorio de Biología Marina y el "palacete" de Pérez Galdós, cuyas impresiones cuenta en su libro *Por la España pintoresca*<sup>21</sup>. Aquella amistad fue íntima y sincera en ambos y perduró toda la vida, a pesar de que la Pardo Bazán se viera reflejada en la infiel Augusta, personaje de *Realidad*. Curiosamente, fue ella la que contribuyó al estreno de la obra, planificó con los actores su montaje y estimuló a Galdós a estrenarla<sup>22</sup>. Don Benito la describe en *Amadeo I*, enmascarada bajo el nombre de María de la Cabeza, de la que dice que vivía separada de su esposo y "que era una dama fresca y agraciada, de negros ojos, risueña boca, lucidas carnes..." (p.46).

De sus otras amantes, Concepción Morell es la mejor estudiada y la que ha suscitado una abundante bibliografía, por lo que se conoce bastante bien la evolución de estos amores y la utilización de Concha en obras como *Tristana*, *Electra* y *Amadeo I*<sup>23</sup>. Fue esta mujer neurótica la que, debido a su carácter imprudente, dió publicidad a la relación existente entre ellos y acusó a Galdós de abandonarla. Luis Bonafoux en un artículo en *El Heraldo de París* (5-IV-1902) atacó duramente al novelista por este motivo y, lo que fue peor, sirvió para que el periódico integrista *El Siglo Futuro* lo difundiera y montara contra Galdós una campaña de desprestigio. Años más tarde, Pío Baroja se refirió en sus *Memorias* a los amores del escritor grancanario, al que supone un "hombre un poco lioso y hasta trapacero" y le acusa de falta de sensibilidad ética, a la que inexplicablemente relaciona con el fallo de su obra literaria, en la que dice no hay llama ni tiene "el hervor generoso de un espíritu". Recoge allí, igualmente, la opinión atribuida a Palacio Valdés que despreciaba la obra de don Benito por no contener, a su juicio, más que paja<sup>24</sup>.

Dado su carácter no sería raro que Galdós tuviera algunos líos de faldas y hasta es muy probable que fuera chantajeado y le sacaran dinero, como apunta Baroja; pero hoy sabemos que el novelista fue querido por las mujeres que intervinieron en su vida y que él no las abandonó en momentos difíciles. Procuró, eso sí, que sus aventuras amorosas pasaran desapercibidas y evitó que salieran a la calle como le ocurrió, por ejemplo, a Menéndez Pelayo en su rivalidad por una mujer con el actor Rafael Calvo<sup>25</sup>.

De los hijos que se le atribuyen, sólo reconoció a la niña que tuvo con Lorenza Cobián y a la que puso el nombre de María Aurora Benita. Era la madre natural de Bodes (Asturias) y había sido modelo del pintor Emilio Sala. Don Benito la trajo a Santander, donde nació su hija el 12 de enero de 1891 en la casa nº 24, piso tercero de la Cuesta del Hospital.

En julio de 1906, Lorenza, que sufría depresiones, intentó suicidarse arrojándose a la vía del tren. Llevada a la Casa de Socorro pasó al Gobierno civil, donde fue instalada en los sótanos, en lugar de ser internada en un hospital, dado su estado mental enfermo. A la mañana siguiente comprobaron que se había estrangulado atando a los barrotes de una ventana un extremo de la cinta de terciopelo de su vestido. Galdós recibió la noticia a través de la prensa al leer en Santander el diario *El Cantábrico*<sup>26</sup>. Nada más conocer el suicidio, escribió a Dolores Cobián, hermana de Lorenza, para que acompañase a María y fuera para ella una segunda madre. María tenía entonces quince años. En una carta dirigida a ésta le explicaba que su madre padecía "delirio persecutorio", razón por la que no debió estar nunca sola. Y añade: "No me extraña que la soledad separada de ti haya acabado de trastornarla, llevándola a un fin tan desgraciado ¡Pobre Lorenza! El sentimiento que me ha causado su muerte no se disipará en mucho tiempo"<sup>27</sup>. A partir de este momento Galdós estuvo pendiente de la tía y de la niña y, aunque no se hizo cargo de ésta inmediatamente, se relacionó con ellas y las envió dinero periódicamente.

Lorenza o Leré aparece como institutriz en Ángel Guerra, a la que describe como muchacha soltera, agradable y con grandes dotes para el gobierno de la casa. En la joven Casianilla del Episodio *Cánovas* existen también elementos o préstamos biográficos de Lorenza Cobián: "Suavemente, por naturales atracciones circunstanciales fuimos entrando la mozuela y yo en franca intimidad". Y señala el autor cómo era una mujer trabajadora y delicada, con fuerte vocación hacia las tareas del hogar, pero con nula o escasa instrucción por lo que dice, refiriéndose a sus dificultades para la lectura y escritura, que "le estorbaba lo negro"<sup>28</sup>. Por ello Galdós le escribía postales con poco texto, desde los lugares que visitaba. Cuenta el escritor en este Episodio que los estudiantes de San Carlos solían burlarse de ella con bromas de mal gusto, a las que respondía la muchacha con enojo. Posiblemente esté igualmente retratada en Felipa, una de las mujeres que conquista Tito Liviano en *Amadeo I*, de la que dice que "era una fuerte trabajadora en los menesteres más duros de la vida doméstica" (p.33).

María fue reconocida por su padre antes de morir y la hija solicitó, más tarde, la unión de los apellidos paternos. Cuando en enero de 1920 falleció el novelista, el *Diario Independiente* informaba de la existencia de esta hija como una noticia consoladora para cuantos estimaban al anciano escritor<sup>29</sup>.

Galdós necesitaba y buscaba afectiva y amorosamente a la mujer por lo que algunas de estas relaciones fueron continuas y, a veces, simultáneas. Así, nada más morir Lorenza entabla amistad con Teodosia Gandarias, su último gran amor, que

nos recuerda el de Goethe con Mariana von Willemer o el de Balzac con madame Hanska. Tiene entonces 64 años.

Este hombre de pocas palabras, se mostraba diferente con las mujeres y era con ellas amable, cariñoso, locuaz. Siente necesidad de contarles lo que está escribiendo, sus proyectos y recaba su opinión sobre las obras que prepara, para lo que les presta las pruebas de los Episodios y de las obras de teatro. Ya ciego le pide a Teodosia que le ayude a quitar de los textos aquellas partes pesadas y a planear y corregir los capítulos de las obras iniciadas durante el verano en Santander. Galdós se lo dice así en una carta (24-VIII-1908): "Amantísima y sin igual mujer, necesito tu compañía, tus halagos, tus consejos siempre sanos y prudentes, tu amor desinteresado y siempre intenso, tus palabras dulces, tu perfecta identidad de pensamiento con el pensamiento mío, tu solicitud cuidadosa, tu amante corazón, todo esto necesito que aunque lo tengo, quiero tenerlo cerca y saborear cada día"<sup>30</sup>. La reciente publicación de las cartas escritas a esta mujer, aparte de ser una fuente de información sobre la gestación de las últimas obras, pone de relieve su carácter dulce y generoso en la intimidad. Igual que otras amantes Teodosia aparece como modelo idealizado en los personajes femeninos Cintia-Pascuala, de *El Caballero encantado*; la educadora Athenaida, de *La razón de la sinrazón*, y Floriana, de *La primera república*.

Este amor tuvo un desenlace romántico. No sabemos cuánto tiempo duró, pero la correspondencia abarca desde 1907 hasta 1915. Tres años más tarde, don Benito no fue ya a Santander dado su estado precario de salud. Pero cuando ella conoció la gravedad del escritor, en enero de 1920, debió de afectarla de tal modo que le precedió al morir tres días antes<sup>31</sup>.

Mujeres como Emilia Pardo Bazán, Concepción Morell y Teodosia Gandarias ejercieron una influencia notoria sobre el Galdós de la última época, de finales y principios de siglo<sup>32</sup>. Menos a doña Emilia, a las otras las ayudó económicamente con envíos periódicos de dinero. Ello contrasta con la acusación injusta que dio a Galdós fama de tacaño. Navarro Ledesma opinaba así al respecto: "Corre la voz de que es muy roñoso. Nada más inexacto. No tiene la hábil generosidad de esos que saben pasar por espléndidos sólo con gastar quince o veinte duros al mes, pero lo cierto es que don Benito gasta muchísimo dinero y, a no haber sido por un sobrino, a estas fechas estaría arruinado y sin una peseta. Ignora el valor de las cantidades grandes: no sabe dar una propina de dos pesetas y se deja robar por Vico (en las decoraciones de *Gerona*) cincuenta o sesenta mil reales. Parece un pobre, a veces, y otras es manirroto como Balzac. Si hubiese nacido en Inglaterra, le habría pasado lo mismo que a Walter Scott"<sup>33</sup>. La verdad es que anduvo siempre agobiado por las deudas. Se sabe, por ejemplo, que cuando iba a cobrar sus liquidaciones trimestrales a la Editorial Hernando ya le estaba esperando un grupo conocido de personas que solicitaban su socorro. En 1891 y 1897 tuvo que hipotecar su finca de "San Quintín" y en 1914 se calcula que debía unas 200.000 pts., lo que obligó a sus amigos a abrir una suscripción popular para ayudarle, encabezada por el Rey Alfonso

XIII<sup>34</sup>. Su falta de sentido práctico en la administración del dinero le hicieron, como a Balzac, con el que tiene tanto paralelismo, estar siempre sometido a apremios económicos. Esto, el depender de usureros y prestamistas y el hecho de ser un faldero y tener que ayudar a sus amantes, le forzaron a escribir, como dice Menéndez Pelayo, con una "laboriosidad igual y constante". Pero gracias a ello dejó escrita una copiosa obra que recuerda también la de Balzac.

### **Valoración literaria**

Los ataques que más perjudicaron al novelista no fueron los personales sino los relativos a la descalificación de su obra literaria. A partir de los juicios emitidos por Luis Bonafoux, que le llama "epicier" y plagiaro de Zola, y que Valle-Inclán acuñara la frase de "don Benito el garbancero", se han perpetuado los prejuicios a la hora de valorar su calidad literaria. La opinión más certera desde el punto de vista crítico fue la de Menéndez Pelayo cuando le contestó en su Discurso de entrada en la Academia. Y lo hace con objetividad señalando la influencia en su obra de Dickens y Balzac. "Sin ser un prosista rígidamente correcto, a lo cual su propia fecundidad se opone, hay en sus obras un tesoro de lenguaje familiar y expresivo. Ha estudiado más en los libros vivos que en las bibliotecas; pero dentro del círculo de su observación, todo lo ve, todo lo escudriña, todo lo sabe: el más trivial detalle de artes y oficios, lo mismo que el más recóndito pliegue de la conciencia. Sin aparato científico, ha pensado por cuenta propia sobre las más arduas materias en que puede ejercitarse la especulación humana. Sin ser historiador de profesión, ha reunido el más copioso archivo de documentos sobre la vida moral de España en el siglo XIX"<sup>35</sup>. Menéndez Pelayo señaló también esa facilidad que tuvo para la copia fiel del lenguaje vulgar. Y aunque le considera poeta, dice que le falta "algo de la llama lírica". Y añade: "En cambio, pocos novelistas de Europa le igualaron en lo trascendental de las concepciones, y ninguno le supera en riqueza de inventiva. Su vena es tan caudalosa, que no puede menos de correr turbia a veces; pero con los desperdicios de ese caudal hay para fertilizar muchas tierras estériles"<sup>36</sup>.

Cuando el año de su muerte Unamuno pronunció en el Ateneo de Salamanca el elogio fúnebre del escritor<sup>37</sup>, no realizó una apología justa y sincera de su colega grancanario, perteneciente a otra generación diferente, contra la que los del 98 se habían rebelado, a pesar de ser un precursor de los "noventayochistas". Únicamente se refirió al mundo triste creado por Galdós en torno a la clase media y aseguró que si bien hizo teatro no fue en él el procedimiento más adecuado para triunfar, aunque estima supo utilizarlo políticamente. Alaba y reconoce su laboriosidad por lo que le llama, muy acertadamente, jornalero de las letras. Sin embargo, en su correspondencia particular Unamuno no duda en calificarle como el mejor

escritor español y uno de los buenos de Europa. Así le escribe en 1890 a Pedro Múgica: "Novelista aquí grande sólo tenemos a Galdós y en Portugal a Eça de Queiroz, cosa muy buena"<sup>38</sup>. En esta correspondencia alaba, sobre todo, su lenguaje sacado del pueblo: "Lo mejor de Galdós es su lengua viva, incorrecta, la que se habla, la que rueda, la de la calle, con galicismos y todo. Galdós es lánguido, pesado, farragoso, todo eso es verdad, pero hace perfectamente en no estudiar el diccionario sino en medio de la calle y no imitar a ese insoportable Pereda con su lenguaje falso, falsificado y estúpido"<sup>39</sup>. En aquella velada de Salamanca aseguró Unamuno no haber vuelto a leer a Galdós desde niño, en que puso notas a los libros, pero ello pudiera no ser exacto, ya que en 1899 su colega grancanario le había regalado los Episodios y en 1905 *Casandra*. Cuenta Shoemaker que tenía, además, los dos prólogos a los libros de viaje que puso a José María Salaverría (1907) y a Emilio Bobadilla (1912)<sup>40</sup>.

Como luego diremos, no estuvo el autor de Marianela ajeno al movimiento de los jóvenes escritores regeneracionistas y novochentistas y son un ejemplo sus colaboraciones en las revistas *Vida Nueva*, *Alma Española*, *Revista Nueva* y el hecho de figurar en el comité de redacción de *La República de las Letras*, a la vez que escribe los prólogos citados, donde siente y describe el paisaje castellano. Pero lo mismo ocurre con el nuevo teatro. El anciano escritor intuyó las corrientes literarias del actual siglo y comprendió en 1899 que el teatro iba por otros rumbos, completamente libre, comprendiendo así la dificultad que iba a suponer representar después ciertas obras: "...teatro libre, sin trabas, sin cómicos, sin estrenos y sin abonados, pensado y escrito con amplitud, dando a los caracteres su desarrollo lógico y presentando los hechos con la extensión y fases que tienen en la vida. Este creo yo que es el verdadero teatro. El que ahora tenemos, reducido a moldes cada día más estrechos, no es más que una engañifa, un arte secundario y de bazar". Y lo concreta en estos términos: "... conviene hacer teatro libre, es decir, teatro leído. No hay otro recurso..."<sup>41</sup>.

El mismo Valle, que literariamente le ridiculiza, en 1891 había publicado en *El Globo* un artículo referente a *Ángel Guerra* donde alababa la capacidad para novelar de quien llama "el maestro". Asombrado de la enorme fecundidad literaria de don Benito, escribe: "Pienso que a producir con menos facilidad, Galdós sería no más novelista, pero sí más literato"<sup>42</sup>.

Posiblemente, las censuras más duras hacia su obra, incluso desde el punto de vista literario, procedan de críticos pertenecientes a órdenes religiosos. Para ellos, Galdós fue un enemigo y, con objeto de alejarle de los lectores, no escatimaron toda clase de vituperios que rayan, a menudo, más en el insulto que en la crítica, aunque ésta sea cegata. Tenemos un ejemplo en el agustino de El Escorial, Francisco Blanco García, autor de una *Literatura española del siglo XIX*<sup>43</sup>. En un repaso que hace a la producción literaria, apenas señala algo destacable y únicamente significa a Galdós como un hombre "revolucionario en las ideas". De *Doña Perfecta* piensa que no pudo ver el escritor en la realidad un caso análogo, al ser como

madre un monstruo, y resume la novela como "un conato infeliz que tiende a demostrarnos la incompatibilidad de la fe católica con los deberes maternales" (p.497). Respecto a *Gloria*, no es menos adversa la censura al llamar al autor, con ecos que recuerdan a Menéndez Pelayo, "adalid de la heterodoxia en la novela, el enemigo ardiente del dogma católico y de nuestras costumbres tradicionales por él informadas" (p.498). De *La familia de León Roch* escribe: "Yo no sé si esto es una apología del divorcio en circunstancias apuradas, o una reprobación de la vida ascética, pero de fijo es un libro de propaganda impía en que el arte entra por mucho menos que la tendencia" (p.500).

El lector de hoy día se queda asombrado de juicios como éstos, que pretendían desaconsejar la lectura de las obras de Galdós a los católicos. Se le encasilla, pues, como enemigo del dogma y, por tanto, autor heterodoxo. De la mejor novela del siglo, *Fortunata y Jacinta*, el P. Blanco dice: "En el decurso de la novela se suceden primorosas vistas de Madrid y de la vida de la corte, y es lástima verlas deslucidas por las espesas manchas que sobre ellas arroja el sensualismo letal y pornográfico" (p.504). Hasta *Ángel Guerra* no se libra de una crítica negativa, vista siempre bajo el prisma religioso: "No hay manera de disculpar, por ejemplo, las contradicciones que ofrece la conducta de Ángel Guerra después de convertido, ya entregándose a los arrebatos de la piedad más exaltada, ya diciendo al cura don Juan Casado un montón de disparates y herejías, y confesándose como de cumplido cuando se halla a las puertas de la eternidad. Menos aún se concibe que Leré sostuviera relaciones íntimas con quien en rigor nunca dejó de ser su amante y muy por lo humano, ni que se las consintiesen en una comunidad religiosa, ni que en el clero toledano existan los tipos caricaturescos retratados por el autor de *Ángel Guerra*, que a fuerza de recargar las tintas y prodigar los pormenores, rinde parias a un idealismo extremoso y de la peor especie" (p.507).

Más injusto es aún Constanancio Eguía en un extenso artículo publicado en *Razón y Fe* a raíz de la muerte de Galdós<sup>44</sup>. Se trata de un escrito demoledor y de absoluto reaccionarismo, donde llama al novelista revolucionario y afrancesado, fanático sectario español y alude a sus "pasiones antirreligiosas y sensuales" (p.50). Por si esto fuera poco, dice de sus novelas y obras de teatro, que muchas de ellas fueron escritas "con alma y política protestante, judía, escéptica, revolucionaria y liberal" (p.53). En definitiva, le compara con Satán y le mete en la hoguera: "Pues ¿qué clase de vida comunican a nuestro patriotismo los escritos del celebrado difunto? ¿Es la vida del mal? ¿Es la vida del error? ¿Son ideas y sentimientos de patriotismo falso y perturbado?... Pues entonces este genio ha obrado en nosotros y sigue obrando, de la manera como dicen los filósofos cristianos que obra el genio del mal, Satanás; separando el calor de la luz y la luz del calor, matando el bien, la belleza, la verdad, es decir, ahogando la vida" (p.44). Y termina su artículo con estas palabras más propias de los tiempos de la Inquisición: "Pero, en fin, dado que viva en la común patria, nada le deberá la terrena mientras no se quemen muchas de sus obras a mano del verdugo" (p.62).

## La preocupación religiosa

Esta forma de ver a Galdós y a su obra exige que analicemos los motivos de tales prejuicios y nos preguntemos si Galdós era religioso y si se le puede considerar anticlerical. Es evidente que el escritor grancanario no atacó ningún dogma y que un hombre como Menéndez Pelayo, que públicamente aludió a la discordancia ideológica existente entre los dos, se refirió, igualmente, a cómo al aparecer sus primeras novelas fueron criticadas apasionadamente sin ser juzgadas por su valor literario y artístico. Y advierte que la religión interviene con frecuencia en ellas, lo que denota en él unas tendencias moralistas y una aspiración religiosa. Podemos decir que Galdós intenta sacar en las novelas de la primera época y en las de la serie espiritual, los problemas religiosos que eran motivo de discusión en su tiempo o que le parecían temas de actualidad. Es como si existiera una preocupación del autor por tratar determinadas conductas que, noveladas, eran aleccionadoras. Por esto hoy estas obras resultan ejemplarizantes.

En algunos aspectos se siente solidario con las ideas mantenidas por los krausistas y los hombres de la Institución Libre de Enseñanza y se revela contra la intolerancia, la ñoñez religiosa y la prepotencia neocatólica. En 1851 se había firmado el Concordato de España con la Santa Sede y la Iglesia ejercía un dominio en amplios sectores de la vida española desde la enseñanza a la política. La aparición de la Encíclica Quanta Cura y del Syllabus fueron un cerrojazo a las esperanzas aperturistas de los católicos liberales.

De que Galdós fue un hombre religioso no hay ninguna duda y en ese ambiente se educó en sus primeros años en el Colegio de San Agustín de Las Palmas. Así lo confirman Clarín y Marañón, aunque en su formación inicial, escolar y universitaria, influyeron después maestros y amigos de tendencia liberal o krausista, que, por otra parte, fueron excelentes pedagogos, como el canónigo Graciliano Afonso, liberal y enciclopedista, o el krausista Lázaro Bardón. Igualmente trató a Valeriano Fernández Ferraz, Giner de los Ríos y a Gumersindo de Azcárate. También recordó con agrado a su maestro latinista Alfredo Adolfo Camus, cuyas clases eran, según dice, modelo de erudición y amenidad.

Acogió bien y con esperanza la Revolución del 68, que terminó defraudándole. En *La de Bringas* refiere el escritor, una vez más, lo que supuso aquella revolución para algunas familias: "Vendrían otros tiempos, otro modo de ser, algo nuevo, estupendo y que diera juego". En el Ateneo Viejo de Madrid conoce y trata, en algunos casos, a los principales intelectuales del momento y aquel ambiente modeló ya su personalidad liberal tanto política como religiosa.

Ya en sus primeros artículos de prensa bajo el título genérico "Crónica de Madrid", escritos entre 1865 y 1866, se aprecia el espíritu crítico de Galdós en temas como las procesiones de Semana Santa, la prensa neocatólica o el diablo, al que considera "una superstición desconsoladora", tal como se le representaba, con cuernos y rabo. Escribe: "No seamos buenos por miedo al Demonio, sino por amor

a Dios, ni nos dirijamos al Cielo por huir del Infierno. Cese el imperio del terror en una religión fundada en el amor"<sup>45</sup>. Algunas de estas y otras materias parecidas fueron objeto de debate en novelas como *Doña Perfecta* o *Gloria*. En la primera don Inocencio se refiere con ironía a los krausistas y a su lenguaje abstruso, a las conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid por los que llama ateos y protestantes y le pregunta con aviesa intención a José Rey su opinión sobre el darwinismo. En la novela es igualmente censurado el protagonista por entrar en el templo y contemplar las pinturas mientras se desarrollaba la misa. Las confrontaciones dialécticas entre José Rey, "hombre del siglo", con el penitenciario y su tía doña Perfecta le dan pie a Galdós para tratar aspectos como el darwinismo o la vestimenta grotesca de ciertas imágenes en las iglesias. En *Gloria* vuelve a hacer referencia el escritor a temas religiosos, como motivo de polémica, cuando Morton opina sobre el pobre sentimiento de las creencias de los católicos españoles, en los que abundaba la indiferencia, practicaban el culto como un hábito rutinario y las mujeres se entregaban a devociones exageradas<sup>46</sup>. De nuevo torna Galdós a tratar en esta polémica novela el tema de las procesiones de Semana Santa, que convertían un acto religioso en ceremonias "complejas y teatrales por el abuso de imágenes vestidas, de procesiones, pasos y traspies irreverentes, absurdos, sacrílegos, irrisorios; por la falta de seriedad y edificación que trae consigo la ingerencia de seglares beatos en las cosas del culto"<sup>47</sup>.

Estas opiniones vertidas por los personajes y los argumentos de las mismas novelas tenían forzosamente que provocar entonces el desagrado en ciertas personas que consideraban intocables determinados aspectos religiosos. Hasta Pereda y Menéndez Pelayo, hombres cultos y amigos de Galdós, le expresaron su desaprobación por aquella novela considerada por el primero "volteriana" y por el segundo un "alegato librecultista". Más tarde rectificaría Menéndez Pelayo al decir que "una novela no es obra dogmática ni ha de ser juzgada con el mismo rigor dialéctico de un tratado de teología" (*Discursos*, p. 73), si bien apuntó la abundante intervención de motivos religiosos en las novelas de Galdós. Del mismo modo, fue el primero en señalar las tendencias moralistas del escritor "al modo anglo-sajón" (p.75). Más tarde, sería acusado de judío, masón y protestante. Pero todavía, incluso después de las novelas de la primera época, no se había desatado la campaña contra él como supuesto autor anticatólico. El detonante fue la aparición de su nombre en la *Historia de los heterodoxos* con el juicio precipitado e injusto de Menéndez Pelayo, utilizado después en los ataques que sufrió por parte de la jerarquía religiosa. Así ocurrió, por ejemplo, con la polémica montada en Santander por el diario entonces ultramontano *La Atalaya* con motivo de un artículo publicado por "Pedro Sánchez" (José María Quintanilla) en *El Atlántico* (10-III-1893), donde se describía la casa de Galdós en "San Quintín", en cuyo despacho tenía una mascarilla de Voltaire y un libro sobre la mesa de Emile de Laveleye, *Le Socialisme contemporain*, (Bruselas, 1881). Al otro día aparecía en *La Atalaya* otro artículo en el que una supuesta madre y la hija dialogan sobre el significado de la

maskarilla y el hecho de que no se cite la existencia de imágenes religiosas en la casa y se añadía la suposición de que en ella no se rezaba. A pesar de la defensa que hizo el diario *El Atlántico*, volvió aquel a atacar injustamente a Galdós y a su familia con otros artículos, "Los de Orbajosa" (13 de marzo) y "Tila" (15 de marzo), etc. (ver apéndice documental), en los que se aprecia una intencionalidad provocativa. En la casa del escritor sí había imágenes y crucifijos y sus hermanas y cuñada fueron devotas católicas y personas caritativas<sup>48</sup>. Su hermana Carmen, que murió en Santander en octubre de 1894, era, según Sainz de Robles, de "honda religiosidad"<sup>49</sup> y su cuñada Magdalena Hurtado de Mendoza "había fundado en Las Palmas una escuela católica y tuvo en vida fama, como la hermana de don Benito, de ser una mujer piadosa y limosnera"<sup>50</sup>. Quizá algunos ejemplos de religiosidad femenina que aparecen en sus novelas estuvieron sacados de su propia familia cuyas prácticas por exageradas no siempre merecieron su aprobación, aunque sí su respeto.

### **Dos modelos de espiritualidad**

A pesar de esta inclusión en la *Historia de los heterodoxos*, no cambió el escritor la tendencia de sus escritos. Las novelas siguieron tratando temas religiosos o prohibidos para la época, como la intransigencia religiosa, el adulterio, los sacerdotes sin vocación o la creación de una Iglesia española independiente. Incluso, cuando aparecen hombres religiosos o buenos sacerdotes, suelen tener, a veces, algo de atípicos. Este es el caso de Nazarín y de Ángel Guerra. El primero nos resulta un personaje extraño que tiene más de loco y de místico que de un ministro del Señor. Su comportamiento parece absurdo, aún comparándole con ejemplos semejantes de pobreza y de caridad al estilo del Padre Apolinar Gómez, de *Sotileza*, o de Jacinto Verdaguer, personajes ambos reales que pudieron servir de modelos inspiradores<sup>51</sup>. Como apunta Jiménez Lozano, el franciscanismo de Nazarín no es el de Francisco de Asís, sino del "laizado de que será tributaria, un poco o un mucho, toda la izquierda ideológica europea y que había dado lugar al mito del Gran Inquisidor de Dostoyevsky"<sup>52</sup>.

Nazarín nos recuerda, aun siendo diferente, aquel franciscano de Ocaña, que cita Menéndez Pelayo en *Los heterodoxos*, que se juntó con diversas mujeres y que como otros frailes vagabundos dados al trato con mujeres y a la mendicidad fue acusado de *alumbrado* o *iluminado*. En la novela este llamado "clérigo semítico" o "ermitaño andante" va descalzo y practica la pobreza, la caridad, la resignación y la mansedumbre como virtudes cristianas, sin abandonar sus rezos y misas. Nazarín declara profesar la fe de Cristo y estar unido a las enseñanzas de la Iglesia: "Soy sacerdote, y aunque a nadie he pedido permiso para abandonar los hábitos y salir al ejercicio de la mendicidad, me creo dentro de la más pura ortodoxia y acato y

venero todo lo que manda la Iglesia"<sup>53</sup>. Pero se aludirá también en la novela a su pasividad, a su parecido con un budista y a su mansedumbre y "vida de anulación voluntaria" (p. 175). El señor de Belmonte le habla del Oriente como único lugar donde existe la vida espiritual. Este personaje sueña con un caudillo religioso, "uno de esos genios de la fe cristiana" que salve al mundo.

En cierto modo, Nazarín se comporta como un monje errabundo que renuncia al mundo y vive de limosnas. Galdós hace así extensibles las virtudes cristianas del clérigo a otras religiones como la budista, donde el ascetismo, la pobreza y la anulación de la personalidad son formas de purificación. Pero a Nazarín, igual que a los frailes mendicantes y vagabundos del medievo se le acusa, injustamente en este caso, de relaciones deshonestas. "No era, pues, hereje, ni de la más leve heterodoxia podían acusarle, aunque a él las acusaciones le tenían sin cuidado, y todo el Santo Oficio del mundo lo llevaba en su propia conciencia" (pp.106-107). Galdós expresa en la novela sus opiniones religiosas y cómo los que poseen la fe deben con su ejemplo conducir a los que la han perdido: "No basta predicar la doctrina de Cristo, sino darle existencia en la práctica e imitar su vida en lo que es posible a lo humano imitar lo divino" (p.173). Como en los diálogos de *Doña Perfecta* aquí también en las conversaciones de Nazarín con el Sr. de Belmonte y en el interrogatorio a que es sometido por el alcalde, cuando su grupo es prendido, se expresan las opiniones religiosas de una parte del pueblo. Al final, como su modelo Jesucristo, el sufrido sacerdote padecerá una pasión, con lo que se consuma el viacrucis de su vida<sup>54</sup>.

Otro caso es el de Ángel Guerra, curioso personaje convertido gracias al amor de una mujer. En la novela concibe Galdós la práctica religiosa como una entrega a los demás, ejercida a través de la caridad cristiana, única forma de cambiar el mundo y originar una auténtica revolución social. Ángel Guerra se convierte así en un reformador religioso que vaticina la emancipación de la Iglesia española de la romana y auspicia la devoción a las vírgenes españolas (del Pilar, de Guadalupe y del Sagrario de Toledo), subordinadas entonces a las de otros países. Años después, volverá a tratar este tema en un artículo en *La Nueva Prensa Libre* de Viena al referirse a la Virgen del Carmelo o a la de las Angustias, que movieron siempre la devoción del pueblo español. Este deseo de emancipación de la Iglesia española frente a Roma (bautizado como *dominismo* por Ángel Guerra) fue ya sugerido por Graciliano Afonso, Fernando de Castro y Giner de los Ríos. El segundo aludió a ello en la recepción pública de ingreso en la Academia de la Historia en su "Discurso acerca de los caracteres históricos de la Iglesia española" (1866) y que debió de conocer Galdós. En él se refirió a la forma de gobernarse de la Iglesia española, la tolerancia religiosa y cómo en diversas ocasiones al regirse "por una disciplina propiamente suya: todo podría favorecer, tal vez, las pretensiones a la nacionalidad de la Iglesia hispana con independencia de la de Roma" (p. 53). En este sentido, la Iglesia española siendo leal a su historia podía ser católica sin dejar de ser española. No se trataba propiamente de un discurso en defensa de la independen-

cia de Roma, sino de unas consideraciones sobre los grados de autonomía que tuvo nuestra Iglesia, que fue menos romana que la de otros países. Sin embargo, el discurso fue impugnado por Villoslada en *El Pensamiento*. También debió de leer don Benito la *Minuta testamentaria* de Fernando de Castro, donde se alude a los matrimonios en Europa entre católicos y protestantes. En esta obra se quejaba el autor "del fermento romanista" que corrompía, a su juicio, el cristianismo español. Giner, en un comentario al discurso, no rechaza esta tendencia de su buen amigo.

Aunque se ha especulado sobre la posibilidad de que existiera en esos momentos una crisis religiosa en la evolución espiritual de Galdós, más bien habría que considerar una nueva etapa dentro de la misma, sin cambios en sus dudas religiosas, en que toma como modelo práctico de conducta las doctrinas fundamentales del Evangelio. Cuando en 1885 se pregunta la forma de poner remedio a los problemas sociales del momento, de injusta desigualdad, responde: "El espiritualismo es el que más se acerca a una solución, proclamando el desprecio de las riquezas, la resignación cristiana y el consuelo de la desigualdad externa por la igualdad interna, o sea, la nivelación augusta de los destinos humanos en el santuario de la conciencia"<sup>55</sup>. Y estas soluciones son las que llevó precisamente a sus novelas *Ángel Guerra* (1890), *Nazarín* (1895), *Halma* (1895) y *Misericordia* (1897). En el año de publicación de la última, Menéndez Pelayo se refería en el citado discurso a las preocupaciones anticlericales de Galdós en su primera época y a "un grado más alto de su conciencia religiosa", "una mayor espiritualidad en los símbolos", "un contenido dogmático mayor" y a la presencia de "ráfagas de cristianismo positivo", en las etapas posteriores, que es cuando escribe las novelas de la espiritualidad. Sin embargo, parece dudoso, como se pregunta Josette Blanquart, que Galdós se dejara influir por los libros de los hermanos Jorge y Juan Enrique Lagarrigue sobre religión y positivismo. Esta familia chilena, propagandista de este movimiento filosófico como religión de la humanidad, envió numerosos libros dedicados no sólo a Galdós, sino también a Valera, Menéndez Pelayo, Pereda y Pardo Bazán. Galdós debió dejarse influir por este sistema cuando se puso de moda al adoptarla los antiguos krausistas y difundirse en España y es evidente en su obra, tal como lo apreciaron Casaldueiro en *Marianela* y Clarín en *Ángel Guerra*. Por ello quizá sea más propio aludir, como hace José Luis Mora<sup>56</sup>, al krausopositivismo de Galdós. Para conocer la opinión del escritor sobre el sentimiento religioso en España en 1885 debe leerse el artículo que publicó en el diario *La Prensa* de Buenos Aires, donde hace un repaso del mismo a través de la Historia hasta llegar a su tiempo en que advierte un descreimiento y dice: "Y bueno es que se sepa también que España, la católica España, la hija predilecta de la Iglesia, la que tuvo por estandarte la cruz, es uno de los países más descreídos del globo, si no es que se lleva la palma en esta desconsoladora preeminencia" (pp.152-3). Opinión, en cierto modo, casi idéntica a la que expresa Morton en *Gloria*.

## Cambio y compromiso político

El cambio y la radicalización respecto a posturas anteriores, políticas y religiosas, tiene lugar a raíz de la pérdida de las colonias y del estreno de *Electra*. La puesta en escena de esta obra en España y en el extranjero fue la mecha que puso en combustión el anticlericalismo latente en aquellos momentos en nuestro país, en que el gobierno era proclive a las reivindicaciones de la Iglesia y habían regresado a España multitud de religiosos procedentes de las colonias perdidas. La representación se acompañó, como se sabe, de ataques a conventos, manifestaciones en las que se cantaba La Marsellesa y el Himno de Riego, con pedradas a los religiosos y hasta tentativas de incendios de iglesias. Pero la obra en sí no tenía nada que ver con las derivaciones anticlericales posteriores, que no buscó el autor, que se sintió sorprendido y atemorizado por tales repercusiones. La Iglesia se vió obligada a defenderse y no se lo perdonó, comenzando contra él una campaña de desprestigio dirigida tanto a su persona como a sus libros. Fue acusado, a partir de entonces, de enemigo de la Iglesia, de ser escritor anticlerical y de pertenecer a la masonería. En los púlpitos se leyeron pastorales contra la obra y se prohibió en los confesionarios la lectura de sus libros. Desde este momento Galdós responde con una clara actitud anticlericalista, sobre todo en los discursos políticos, en tanto que su teatro adopta también formas de reivindicación político-social. En septiembre de 1913 le escribía a Teodosia Gandarias: "Respecto a la cuestión religiosa, distinguimos entre el aspecto espiritual y el aspecto positivista que en dicha frase se encierran. Lo concerniente al puro ideal religioso es digno del mayor respeto; lo que atañe al clericalismo, que es un partido político inspirado en brutales egoísmos y en el ansia de dominación sobre las conciencias y aún más sobre los estómagos, no podemos menos de manifestar todos nuestros odios con tan ruin secta"<sup>57</sup>.

La mutación ideológica, que se advierte en el escritor ya desde finales de siglo en el aspecto religioso y político, se hace patente en esta segunda etapa a partir, como decimos, del nuevo siglo con el estreno de *Electra* y su posterior compromiso al hacerse republicano en 1907 y participar activamente en política.

Los autores no se han puesto de acuerdo a la hora de definir el anticlericalismo de Galdós, aunque coinciden en su exculpación frente a los juicios rígidos mantenidos antaño por Julio Cejador o Stephen Scatori. Soledad Miranda niega tal actitud anticlerical en el escritor canario y dice que no existió en la gran novela del XIX y, cuando aparece de una manera ocasional, lo hace "desde una óptica de desazón perfecta". Gregorio Marañón asegura que la "costra de circunstancial anticlericalismo ocultaba su auténtica religiosidad" y Salvador de Madariaga se refiere a "su famosa serie anticlerical (*Doña Perfecta*, *Gloria* y *La familia de León Roch*), que adolecen, a su juicio, de esta tendencia si no sectaria, al menos parcial". Francisco Pérez Gutiérrez señala como característico del Galdós de la primera época no "el anticlericalismo, sino el anti-neo-catolicismo" y esto mismo opina José Luis Mora. A Francisco González Povedano le parece injusto llamar anticleri-

cal a Galdós y considera que le cuadra mejor el adjetivo "anticlericalista". Francisco Ruiz Ramón opina que el autor de *Nazarín* presenta en sus obras tanto los buenos como los malos clérigos, tal como eran y aparecían en la sociedad española. Por último, y no agotamos todos los testimonios, Mariano López-Sanz escribe al respecto: "El anticlericalismo -preferimos llamarlo antiformalismo- de Galdós presenta como aspecto positivo la interioridad de las creencias y un amplio espíritu de tolerancia frente a cualquier forma de puritanismo y politización religiosa, católica, protestante o judía"<sup>58</sup>. Pero es necesario distinguir entre el posible anticlericalismo en su obra y la actitud personal en esta segunda época, en que, por compromiso político y reacción a los ataques de la jerarquía religiosa, se muestra en sus discursos políticos claramente contrario a las pretensiones teocráticas de la Iglesia española. En sus intervenciones como miembro de la Coalición republicano-socialista queda patente que su oposición no es a la religión ni al dogma, ni incluso a todo el clero, sino al caciquismo eclesiástico, al ultramontanismo, a la teocracia como instrumento de dominación, al fanatismo religioso, a la presión de frailes y jesuitas, etc. En cambio, defiende la libertad confesional y de cultos, la neutralidad de la enseñanza, la liberación de las conciencias y la separación del poder civil y religioso<sup>59</sup>. Aparte de estas opiniones, participó también personalmente en la manifestación anticlerical del 3 de julio de 1910 y firmó, además, el escrito enviado, con este motivo, por el Comité de la Conjunción. Ese mismo año asistió y presentó, igualmente, una ponencia en el Primer Congreso Librepensador Español celebrado del 13 al 16 de octubre en Barcelona, en honor de Francisco Ferrer Guardia, con asistencia de masones y librepensadores. La ponencia de don Benito versó sobre la separación entre el Estado y la Iglesia y pedía que los símbolos de ésta sólo fueran exhibidos dentro de sus respectivas iglesias o sinagogas<sup>60</sup>.

En una de sus obras de esta misma época, *Amadeo I* (1910), aparecen sus deseos de reforma inmediata. En los Episodios de la Quinta Serie desaprueba los partidos de la Restauración, incluido el de Sagasta, y se muestra favorable a la doctrina política que desarrolló Ruiz Zorrilla. En *Cassandra* (1910) se ataca a la hipocresía religiosa y en el citado Episodio, escrito en este año, existe un claro contenido anticlerical y traslada esa crítica a la política de Pío IX, el Papa más discutido por los católicos liberales. Véase, por ejemplo, el discurso de Tito, en *Amadeo I*, donde propone irónicamente que, al serle arrebatados a Pío IX sus Estados, forme uno nuevo en España, denominado República Hispano-Pontificia, al que mande todos los frailes y monjas que tenga disponibles, "los más robustos, los más enérgicos, los más sabios, y con ellos mandad cuantas vírgenes y esposas del Señor tengáis en vuestros sacros monasterios. No os arredre el número, que allí hay sustento y holgadas casas para todos, y dinero de largo para cuanto hubieren menester"<sup>61</sup>. La religiosidad de Galdós no impidió estos ataques que iban más bien, como se ve, hacia el clericalismo.

## Los sucesos de "Electra"

Al conocer las revueltas y motines contra las órdenes religiosas con motivo de las repercusiones teatrales de *Electra*, Pereda, con buen sentido, le escribe mostrando su repulsa contra el fanatismo de los alborotadores y su aplauso al talento del autor, que no ha querido confundir lo que sucede en la obra con los resultados: "Creo más bien que el exagerado alcance social que ha tenido en la opinión caliente, se le han dado las circunstancias, algo que anda de un tiempo acá en el ambiente de nuestra política militante"<sup>62</sup>. A lo que le contesta don Benito: "Nunca sospeché que esta obra levantara tan gran polvareda, y el día anterior al ensayo general creía firmemente, me lo puede creer, que el drama produciría poco o ningún efecto. En fin, me equivoqué en aquella apreciación, y todavía no he vuelto de mi apoteosis. Quédese para cuando nos veamos (y ojalá fuera pronto) el disputar un poco amigablemente sobre el quid de esta endiablada cuestión que a todos nos trae medio locos..."<sup>63</sup>. Lo que no parece que hizo don Benito fue protestar públicamente por la utilización de su obra teatral en los alborotos callejeros contra las órdenes religiosas y sus miembros. No se atrevió o no quiso. Más bien hizo lo contrario, ya que tal vez no fue oportuno en aquellos momentos el artículo que publicó en el diario *Nouvelle Presse Libre* de Viena, en marzo de 1901, periódico tachado de judío al que la jerarquía católica calificó de "indigno libelo" y que fue reproducido el 9 de abril en *El Herald de Madrid*. El diario católico, *La Atalaya*, de Santander recogía, pocos días después, la contestación de la junta directiva de San Luis Gonzaga a la citada colaboración titulada "La cuestión religiosa": "La libertad de pensamiento, la de enseñanza, la de asociación, las querrá el señor Galdós para el que piense como él: para los clericales, la muerte, el exterminio, y...¡viva la libertad!"<sup>64</sup>. Don Benito en ese artículo, que sus opositores calificaron de erróneo e intolerante, enjuiciaba a los jesuitas y trataba otros temas que no venían a cuento como la sosería que era para él la advocación de la Virgen sin el Niño, la devoción a los Sagrados Corazones y la forma de divertirse, por ejemplo, la juventud en las congregaciones religiosas: "...lo que saca de quicio a los compañeros de Jesús es que las hembras se diviertan y anden entre hombres. Si ellos pudieran, encerrarían en los seminarios a todos los varones y en beaterios a todas las muchachas y señoritas: de este modo no habría pecados"<sup>65</sup>. El que el escrito no fuera oportuno, no quiere decir que don Benito no tuviera alguna razón en lo que decía, a la vista de la postura de la Iglesia respecto a la educación y las diversiones permitidas. En tanto los institucionistas preconizaban la coeducación, bajo ciertas normas, lo habitual era, en la enseñanza de la época, la separación de sexos y mucho más en los juegos y espectáculos o en la playa. La enseñanza laica fue también combatida sin respeto a la libre elección de la misma.

Ciertas diversiones y espectáculos como los carnavales, bailes de Piñata, el teatro y el "género chico" estaban prohibidos por la Iglesia como altamente peligrosos

para la moral. Pero si esto era discutible, la censura se extendía a la lectura no sólo de "periódicos, hojas y revistas que de propósito ataquen a la religión y buenas costumbres", lo cual era lógico en su caso, sino también a periódicos como *El Cantábrico*, *El País*, *El Liberal*, *El Imparcial* y *El Herald de Madrid*. Todavía en 1912 el Obispado de Santander no sólo aconsejaba "abstenerse de malas lecturas", sino que ampliaba la obligación "de abstenerse de reuniones, recreos y espectáculos en que hallan pábulo los torpes apetitos: tales son, salvo raras excepciones, los teatros, los cinematógrafos, los bailes, y los juegos en que los jóvenes de uno y otro sexo pueden comunicarse sin reparo"<sup>66</sup>. Por si fuera poco, *La Atalaya* en una nota añadía por su cuenta como diversión reprobable el que chicos y chicas practicasen conjuntamente el patinaje, que empezaba entonces a estar de moda. Se comprende, entonces, que Galdós denunciara un ambiente asfixiante, aun visto con la pacata mentalidad de la época.

La prensa católica no tardó en responder a las que llamaba exageraciones de don Benito que consideraba estaban dentro de los planes promovidos por las logias masónicas<sup>67</sup>. En ese año la llamada "Cuestión religiosa" ocupaba, como ya hemos dicho, columnas enteras en los periódicos dando noticias de los ataques a conventos y a religiosos, llegándose a solicitar, en algunos casos, la protección de las fuerzas de orden público. Fue muy discutido, por ejemplo, el caso de Adelaida Ubao, semejante al argumento de la obra; la joven ingresó en un convento aconsejada por su confesor en contra de la voluntad de la familia, por lo que ésta encargó la defensa del caso a Nicolás Salmerón, que ganó el juicio.

El movimiento anticlerical estaba extendido en esos momentos por otros países como Francia, Inglaterra y Portugal. Por ejemplo, en abril tuvo lugar un Congreso anticatólico en Viena. Igualmente, el día 21 de este mismo mes se había celebrado en el Frontón Central de Madrid un mitin anticlerical con asistencia de tres mil personas, en el que hablaron Salmerón hijo, Morayta, Lerroux y Pablo Iglesias.

Algunos Boletines eclesiásticos, como el del Obispado de Santander, reprodujeron pastorales y artículos en contra de *Electra* y el Arzobispo de Granada escribió a Sagasta una extensa carta con sus quejas y preocupaciones por la cuestión religiosa<sup>68</sup>. El Obispo de Tortosa llegó a más, excomulgando a los lectores y espectadores del drama *Electra*<sup>69</sup>. En Santander se solicitó la formación de una liga católica compuesta por la unión de carlistas, integristas y católicos antiliberales. Con este motivo, uno de sus partidarios propuso que les representaran como diputados los carlistas José María de Pereda y Fernando Fernández de Velasco<sup>70</sup>. En general, la prensa de una y otra tendencia adquirió un matiz propagandístico en favor o en contra de la obra y la campaña se caracterizó por una parcialidad en los juicios que resultaban, en gran parte, exagerados y sectarios. La valoración fue, pues, más político-religiosa que literaria, con escritos tendenciosos y combativos<sup>71</sup>. Sin embargo, es de justicia reconocer que su autor no tenía nada de protestante ni de masón. Sobre el afán misionero de los primeros había expuesto en un artículo publicado en el diario *La Prensa* de Buenos Aires: "El pueblo español no es ni será

nunca protestante. O católico o nada. Tengo la seguridad de que todos los pueblos por cuyas venas corre nuestra sangre, han de hallarse en el propio caso. O católicos o nada"<sup>72</sup>. Respecto a los masones, los estudió con curiosidad y conocimiento y aunque tuvo amigos íntimos que pertenecieron a logias, él no trató nada favorablemente a la masonería. Y, como dice Ferrer Benimeli, lo hace "con una crítica dura y demoledora, que en muchos casos es irónica y despectiva, y en otros fuertemente ridiculizadora, en especial cuando alude a la masonería contemporánea española, la del período en el que Galdós escribe los Episodios"<sup>73</sup>.

En respuesta al citado artículo de Galdós en *La Nueva Prensa Libre* de Viena, donde aludía a los Luises, la Junta directiva de la congregación de San Luis Gonzaga de Madrid replicó con un escrito y una comisión de congregantes fue a ver al novelista el 13 de abril de 1901. Don Benito les recibió en su casa editorial y estos le hablaron de sus lecturas y diversiones y le invitaron a que visitara su Círculo de la calle Zorrilla. Aunque el escritor se disculpó y les dijo que no tuvo intención de ofender, es posible que no visitara, como había prometido, el Centro de los Luises.

Estos acontecimientos de principio de siglo y su vinculación al partido republicano en 1907 le hacen escribir una literatura regeneracionista y protestar contra la corrupción política, el clericalismo, la guerra de Marruecos y el gobierno de Maura. Intervino en política con sinceridad y patriotismo como presidente de la Coalición republicano-socialista. Al comprobar el fracaso de la política de la Restauración y su turno de partidos, estima que la revolución debe hacerse ahora desde el pueblo, pero sin violencias. Por ello apoya el programa basado en el trabajo y la cultura. En *Cánovas* (1912) pide la rebeldía, la protesta y el ideal revolucionario como reacción contra la caquexia política que consumía al país.

La desventaja notoria de España respecto a la ciencia europea, la había ya expresado en el citado artículo de 1885 en el diario *La Prensa*, donde se quejaba de la falta de eminencias científicas entre nosotros que eran, por el contrario, "personalidades subalternas y un tanto oscuras, que no van delante del progreso científico, sino detrás, que no guían, sino que son guiados"<sup>74</sup>. Joaquín Costa, en una conferencia pronunciada el 15 de junio de 1901 en el Ateneo de Madrid, había sugerido la intervención de las clases intelectuales en política, con hombres como Galdós o Cajal, para "desatar o cortar" el nudo formado en la historia de España. Con este motivo le escribe a Galdós, al recibir el citado artículo publicado en *El Herald*<sup>75</sup>. En 1905 lo hace Unamuno al estar preocupados ambos por el problema político y le pide una entrevista con objeto de apoyar un plan de acción colectiva basado en "un radicalismo positivista" que aglutinara a las fuerzas con ideas progresivas. De nuevo le escribe en diciembre de 1906 poniéndose a favor de la ley de Asociaciones y en contra de las órdenes religiosas y le dice: "La Correspondencia de España que recibo hoy dice que en toda Europa anti-clerical significa antirreligioso y ateo. ¡No, no, no y no! Yo soy anti-católico por cristiano, y porque creo que la Iglesia Romana nos está deschristianizando"<sup>76</sup>.

## La función educadora del teatro

En efecto, el autor de *Electra* iba a cumplir la promesa de contribuir con sus escritos a la trasmisión de sus ideas. El teatro será la forma más directa de ponerse en contacto con el público e introducir en sus conciencias los problemas nacionales con una clara intencionalidad social y política. Como opinaba Emilia Pardo Bazán las obras dramáticas de Galdós contenían un teatro de ideas<sup>77</sup>. Ya en sus primeras novelas, como en *Marianela*, planteaba el tema del duro trabajo en las minas y advierte que la caridad cristiana no debe sustituir a la justicia social. Por ello critica las funciones, bailes y rifas con que la sociedad de la alta burguesía recaudaba fondos con fines benéficos. En *La familia de León Roch* censura la enfermiza devoción de María Egipcíaca Sudre, miembro de muchas cofradías, dada a lecturas de periódicos y revistas editados con una intención más mercantilista que religiosa y a prácticas mojigatas en las que no faltaban los rosarios bendecidos y las aguas milagrosas. Pero es en obras de teatro como *La loca de la casa* y *La de San Quintín*, en las que trata el tema de la fusión y mezcla de las diferentes clases sociales como la mejor forma de evitar las desigualdades sociales y las injusticias.

En el prólogo a la edición de *Alma y vida* se refiere el escritor a la falta de libertad del teatro, género siempre muy vigilado, sometido a las comisiones de censura, que asesoraban a los obispos y realizaban la calificación moral de los espectáculos. Con este motivo expone sus experiencias al estrenar *Electra*, la campaña de la Iglesia contra este drama y los expurgos a que se sometían las obras por las Juntas de teatro, sin cuyo veredicto se les negaba el abono a las compañías e, incluso, se veían obligadas a actuar, en ocasiones, en lugares menos exigentes. Galdós escribía: "No tienen la culpa de esto las buenas señoras, que así proceden por ganar el Cielo, sin reparar en que ya lo tienen bien ganado con sus virtudes, ni los dignos sacerdotes que las aconsejan, pues estos ven en dramas y comedias un vivero de pecados, y justo es que miren por la moral, según ellos la entienden"<sup>78</sup>. Pero Galdós sabía que en esta lucha tenía perdida la batalla. "No hay bromas con la Iglesia", escribe en el citado prólogo.

La prensa integrista llegó incluso a criticar a los escritores que el día del estreno en el Teatro Español aplaudieron *Electra*, como fue el caso de Menéndez Pelayo, al que se refería malevolamente *El Siglo Futuro*, al otro día, y cuya defensa ostentó *El Cantábrico*<sup>79</sup>. Lo curioso del caso es que algunos periódicos de izquierdas, como *El Socialista*, tampoco estaban conformes y pedían reformas más radicales (separación de la Iglesia del Estado, enseñanza laica y confiscación de bienes a los religiosos), en lugar de violencias callejeras. El mismo Pablo Iglesias, con motivo del estreno, y antes de que el novelista interviniera en política y fuera presidente de la Coalición republicano-socialista, escribía a su correligionario de Santander, Isidoro Acevedo: "Han hecho ustedes bien en no figurar en la manifestación hecha al religioso y cuco Galdós y en dar a conocer en *La Voz del Pueblo* lo que este ciudadano representa para nosotros. Nos interesa mucho no aparecer amalgamados con los

que dicen que no van contra las religiones, sino contra los clericales; como nos importa también aparecer más tolerantes con todas las ideas de los que son menos radicales que nosotros. En realidad, la mayor parte de los anticlericales en España son gentes que ni saben lo que es librepensamiento ni fanatismo"<sup>80</sup>.

La lectura de las crónicas de aquella jornada en que Maeztu gritó "¡Abajo los jesuitas!", pone de relieve el apoteósico estreno en el que el autor salió a escena dieciséis veces. Hubo personas que, temerosas, abandonaron la sala y hasta el actor Ricardo Valero, que hacía de Pantoja, temió por su vida y, como decía *La Época*, tuvo que recordar al público que se trataba de su papel en la obra<sup>81</sup>. El grito de Maeztu hizo que se identificara al personaje de Salvador Pantoja con un jesuita cuando era, en realidad, un laico. A partir de este equívoco y dado el ambiente tenso anticlerical del momento, se produjeron controversias y agitaciones callejeras, calificadas por Pereda de "disloque patriotero", ajenas a la intervención del autor y al contenido de la obra, que no encerraba ataques a la religión ni incitaciones de ningún género<sup>82</sup>. Se daba el caso, por ejemplo, de que en una escena del acto cuarto de la obra, Electra ofrece a la Virgen de los Dolores un ramo de flores, a la vez que le hace una sentida rogativa. Gómez Baquero se refería también al anacronismo que suponía el hecho de que en un drama moderno interviniera lo sobrenatural con la aparición de Eleuteria, la madre muerta de Electra, cuyo espíritu la ayuda en los momentos difíciles y es la que le dice que Máximo no es su hermano. Pero además Galdós se opone en la obra a la teoría que sustenta Pantoja de que los hijos heredan las tendencias y taras morales de los padres. En su crítica advirtió muy acertadamente Gómez Baquero cómo este tipo de obras con significación política y religiosa no suelen ser juzgadas con imparcialidad al ser considerado Electra "un drama progresista, anticlerical o antimonástico, o bien una impugnación del fanatismo religioso"<sup>83</sup>.

Al año siguiente de estrenar *Electra*, representa en el Teatro Español de Madrid *Alma y vida* y, aunque sitúa la acción en 1780, denuncia de una forma simbólica los problemas que padecía el país. Pero el autor no logró conectar con el público, al que no gustó la obra. En el prólogo Galdós se justificaba de esta manera: "Nació *Alma y vida* del pensamiento melancólico de nuestro ocaso nacional, y éste es un asunto que dejaría de serlo si fuese claro. Oscuro puede interesar; transparente, no"<sup>84</sup>. El drama, debido a este carácter simbólico, incomprensible para una parte de los espectadores, no alcanzó el éxito que se esperaba después de *Electra*. Tal vez una parte del público comprendió mejor el significado de la decadencia política de España cuando escuchó las palabras que cerraban la obra, en las que se denunciaba la perpetuación del mal, con clara alusión al que soportaba el país. Era, pues, una obra regeneracionista y mediante los simbolismos que encarnan los personajes, se alude a un deseo de transformación de España basado en un reparto de las tierras, como hace la agonizante Laura antes de morir. Monegro representa la mala administración en poder de caciques y manos inmóviles y Juan Pablo, el protagonista, la España nueva y regeneradora. Pero Galdós no ve posible, de

momento, ningún cambio, si bien vaticinó, como buen conocedor de la Historia, que en el futuro habría en el país transformaciones profundas y revolucionarias.

Idéntico objetivo regeneracionista tiene *Mariucha*, estrenada al año siguiente (julio de 1903), donde se pondera la voluntad y el trabajo como fuentes de regeneración del país, uno de los proyectos en que creía don Benito, junto con la instrucción del pueblo. Se condena, en cambio, el caciquismo y a la clase alta improductiva y clasista, restos de un antiguo poder feudal. Sin embargo, la crítica de entonces consideraba irrealizable que una aristócrata busque a un carbonero vecino para pedirle dinero. Pero la obra tuvo un impacto en las clases populares como se deduce de la carta de Ruiz de Linares a Galdós contándole la impresión producida en un anarquista (Ver apéndice). Comprometido ya en política, se interesa de nuevo por el problema religioso y social en *Casandra* y *Celia en los infiernos*. La primera, novela dialogada adaptada al teatro y estrenada el 28 de febrero de 1910, fue considerada por el estamento religioso como una obra anticlerical con la misma intención que *Electra*. *El Liberal* comparaba a doña Juana con un Pantoja hembra<sup>85</sup>. También con abundantes elementos simbólicos sufrió, en este caso, críticas adversas e, incluso, llegaron a su autor anónimos por motivos políticos o religiosos. En la Biblioteca Nacional se conservan algunos que le fueron también dirigidos a Santander<sup>86</sup>. "Su obra *Casandra* -decía uno de ellos - es falsa, estúpida, abominable. Váyase a la mierda señor. Pedro Calderón de la Varca"; o este otro: "Pérez Galdós, e llegado de Madrid para cortarle el cuello y arrastrar tu cabeza por la ciudad de Santander, te voy a quitar la Vida". Pero aún es más paradójico, por la firma y el contenido, el que decía: "Para que no persigas la Religión de Cristo y a su Iglesia yo no puedo faltar, tengo que daros MUERTE. Soy anarquista".

Suponemos que las faltas de ortografía de los desconocidos emisarios, así como los despropósitos de los escritos, debieron tranquilizar un poco a don Benito, al comprobar su escasa preparación intelectual. El año anterior y en este del estreno en 1913 de *Celia en los infiernos*, en que Galdós se interesa por el problema social y aboga por una mejor distribución de la riqueza, tuvo lugar la campaña organizada contra él al ser propuesto para el Premio Nobel.

### Candidato a la Academia y al Nobel

Primero había sufrido en 1889 la humillación de ser derrotado en su candidatura a la Academia al ser elegido Francisco Commelerán, catedrático de Latín en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid. Los conservadores mantenían entonces la Academia como un feudo suyo. La mera propuesta de Galdós suscitó ya una polémica en la prensa, aunque iba presentado por Menéndez Pelayo, Valera y Núñez de Arce. La porfía con que don Marcelino defendió a su compañero, en

aquella ocasión, motivó que el académico Mariano Catalina le dijera: "Lo que usted hace no es decente". Entonces fue necesario separarlos, ya que estuvieron a punto de llegar a las manos. También Manuel Cañete votó en contra e, incluso, publicó un artículo en la *Ilustración Española y Americana* (t. XXXIII, 1889, p.92) en el que se declaraba adverso a la obra literaria de don Benito por parecerle religiosamente funesta.

La derrota motivó que los estudiantes de la Universidad Central remitieran un escrito de protesta. Afortunadamente y gracias a Menéndez Pelayo, se pudo presentar Galdós de nuevo ese mismo año, propuesto ahora por el Conde de Cheste, Antonio Cánovas del Castillo y Manuel Tamayo. Obtuvo la vacante, pero no se dio prisa en leer su discurso de toma de posesión<sup>87</sup>.

Pues bien, un caso parecido volvió a repetirse al ser propuesto para el Nobel. La primera gestión tuvo lugar en 1906, pero cuando toma más fuerza la candidatura en su favor es en 1912 y en 1913. En este último año le escribía José Estrañi: "Si no le dan a Vd. el premio Nobel (sic) este año debemos todos los españoles declarar la guerra a Noruega".

Por su parte, la derecha, como réplica, propuso a Menéndez Pelayo en varias ocasiones, sobre todo en 1912, al que apoyaban la Academia de la Lengua, determinados periódicos, el Centro de Defensa Social de Madrid, la Liga Católica, los congregantes de San Luis Gonzaga, La Propaganda Católica, el Círculo Católico Obrero, etc. A Galdós le apoyaron la Real Academia de Medicina, el Ateneo de Madrid, la prensa de izquierdas y liberal, así como escritores amigos suyos. Lo malo no era que se hubiera dividido la candidatura española, sino que, con una falta de respeto y de tolerancia, la derecha católica, a través de periódicos carlo-integristas, como *El Siglo Futuro*, montaron una campaña contra el autor de *Electra* enviando telegramas en francés al Comité del Nobel de la Academia sueca y presentaron al novelista grancanario como anticatólico, sectario y revolucionario. Por su parte, *L'Osservatore Romano* aconsejó a los católicos se atuvieran a las normas pontificias y no defendieran los derechos de los enemigos de la Iglesia católica. Unamuno diría que lo ocurrido fue vergonzoso, ya que según le comunicó el Bibliotecario de la Academia del Nobel no pasaba día sin que recibieran cartas y telegramas en contra de Galdós<sup>88</sup>.

Sólo los dos candidatos estuvieron circunspectos y no debieron de aprobar esta campaña que les perjudicaba y no era tampoco de su agrado. Galdós en unas declaraciones decía: "... las protestas de los neos me benefician en extremo. Son un estímulo para que la gente lea mis obras. El día de la protesta se pidieron treinta y tantos ejemplares de mi novela *Gloria*. Y de seguir así, se agotarán *Electra*, *Doña Perfecta*, *Casandra* y *La familia de León Roch*". Y añadía: "Si hubiesen propuesto para el premio a Menéndez Pelayo, la primera firma hubiera sido la mía; pero ya me parece ineficaz cuanto hagan sus amigos para conseguir su propósito. Es demasiado tarde para ello..."<sup>89</sup>. ¿Qué quería decir con estas palabras finales el novelista? Suponemos que conocía el estado gravísimo de salud en que se

encontraba Menéndez Pelayo, que moriría en el mes de mayo de 1912, por lo que no figuró ya su candidatura. Como resultado de aquella estéril polémica en que se enfrentaron las dos Españas, sirviéndose de dos autores igualmente positivos y merecedores del Premio, es que ofrecimos con esta desagradable polémica una imagen de envidia e intolerancia. La Academia sueca no le concedió el Premio en los años sucesivos, muerto ya Menéndez Pelayo, peticiones formuladas en 1914, en que le veta Maura en la Academia Española, y tampoco lo obtuvo en 1915, solicitudes esperanzadoras que llegaron inútilmente hasta 1917.

### Redescubrimiento y valoración

Muerto el escritor, aparece en 1948 su primera biografía escrita en inglés por H. Chonon Berkowitz, y una serie de autores españoles y extranjeros, gran parte de ellos hispanistas, se preocupan de estudiar a este gigante de las letras españolas. Todavía le quedaban a Galdós muchos años de permanencia en el Purgatorio. Durante el Régimen franquista su nombre fue proscrito y hay que agradecer a Federico Carlos Sainz de Robles el gestionar la edición de sus obras completas y el que realizara el primer censo de personajes. En esos años, dos españoles desde el exilio reivindican a Galdós de la mejor forma. Así, en 1954 lo hace Luis Cernuda, quien, entre otras cosas, defiende su estilo literario y el aire poético de muchas de sus páginas: "Galdós creó para sus personajes un lenguaje que no tiene precedentes en nuestra literatura, ni parece que nadie haya intentado continuarlo o podido continuarlo. Cada personaje de sus novelas nos habla por sí mismo; es un lenguaje directo y revelador, familiar y sutil a un tiempo". Y dirá más adelante: "Galdós introduce en sus novelas el estilo coloquial, el estilo hablado; pero esa es cuestión de la cual los españoles tuvieron siempre poca vislumbre, ya que, obstinados en la pomposidad y exageración, todo lo que en literatura no fuera eso pasaba por falta de estilo"<sup>90</sup>. Este juicio tiene suma importancia por venir de un buen poeta y confirmar que el lenguaje es algo vivo, mutante, cuyo protagonista es el pueblo. Esa admirable captación del vocabulario popular, aunque no siempre fuera expresado de manera correcta, lo que sí hace es ajustarse al lenguaje hablado y familiar del que nos ha dejado el escritor canario un completo repertorio<sup>91</sup>.

Por su parte, Salvador de Madariaga<sup>92</sup>, al compararle con otros autores decimonónicos cuyas obras leyó en sus lenguas originales, nos dirá que "su estilo es como un río claro que fluye siempre igual y regular, pero reflejando todo lo que cruza por los cielos mentales del autor". A su juicio, Galdós es superior a Dickens y respecto a Balzac, considera a éste más vigoroso y a nuestro escritor mejor artista. En algunos personajes y situaciones le recuerda a Dostoievsky, aunque no tenga el sentido trágico y la emoción del ruso, al que únicamente gana en ternura y serenidad<sup>93</sup>. Son, en este caso, dos temperamentos distintos pertenecientes,

además, a distantes culturas y sociedades. Lo mismo sucede con León Tolstoi con el que cualquier comparación resulta más dispar que afín. En opinión de Bergamín<sup>94</sup> el ruso es más aristocrático y el español más popular. En cambio, Unamuno infravaloraba a nuestro escritor respecto a León Tostoi, al decir que éste tenía junto a sí a Jesús y Galdós a Sagasta. Como novelista, autor teatral y de los Episodios Nacionales, el autor español podrá ser diferente, pero no es inferior al ruso. Marañón dice de *Ángel Guerra*, obra en la que Menéndez Pelayo advierte una cierta influencia de Tostoi, que era la novela más importante de nuestro tiempo: "Es incomprensible cómo no ha sido conmemorada y popularizada como la mayor creación literaria del misticismo"<sup>95</sup>.

Algunas de las críticas desfavorables de la obra de Galdós no tienen fundamento analítico y sólo pueden recogerse como opiniones personales. Tal es el caso de Antonio Espina, que le define como "enorme medianía" y no se percata de la altura del novelista grancanario al que supone, sin ofrecer argumentos ni tener autoridad crítica, inferior a Dickens y a Balzac<sup>96</sup>. Sin embargo, Raymond Mortimer escribía en *Sunday Times*: "Galdós supera a Balzac y a Dickens en realismo y en sobriedad de temas. Lo que más sorprende de él es su fidelidad al medio, su naturalidad, al margen de los fuegos de artificio verbales y de la imaginación volcánica"<sup>97</sup>.

Lo mismo podemos decir de la consideración que hizo Julio Cortázar en *Rayuela*, de *Lo Prohibido*, novela que escoge para uno de sus ejercicios experimentales. En el capítulo 34, ridiculiza esta obra que dice no le gusta porque es una "novela mal escrita" con ideas archipodridas. Quizá este juicio provenga de haber leído una pésima edición, como él mismo confiesa, sin notas ni estudio, y al hecho de desconocer la importancia que tuvo la obra en la literatura española decimonónica<sup>98</sup>.

De pseudojuicio literario califica Santos Sanz Villanueva las reflexiones desfavorables de Juan Benet sobre Galdós, tal como recogió éste en uno de sus artículos<sup>99</sup>.

En esta selección de opiniones sobre Galdós como escritor, merece la pena recoger la de Melchor Fernández Almagro, que asegura: "Contra lo que muchos creen, Galdós cuidaba mucho su estilo, nada desaliñado, sino muy atendido y calculado, con esa 'difícil facilidad' en que estriba una razón más para hermanarlo con Cervantes"<sup>100</sup>. En efecto, al repasar las numerosas pruebas de imprenta que se conservan actualmente en su Casa-Museo de las Palmas, se puede observar que corregía mucho, tanto los borradores como las pruebas, hasta el punto de escribir, a veces, de nuevo el texto en las galeras. Como dice Yolanda Arencibia, éstas aparecen corregidas "concienzuda y cuidadosamente", de tal manera que las variantes galdosianas "llegan a formar un verdadero segundo texto, más meditado, más cuidado, con intencionados perfiles y matices"<sup>101</sup>. Esta autora señala, igualmente, en las variantes correctoras, la preocupación estilística de Galdós, el acabado literario de su lenguaje y la adecuación rítmica de su texto, en

el que se advierte su sentido musical y agudeza auditiva<sup>102</sup>. Por su parte, Ricardo Gullón, al estudiar el lenguaje y la técnica del novelista, escribe: "La frase galdosiana es natural y suelta. Las oraciones se encadenan con flexibilidad, con ritmo de conversación, de diálogo sin literatura, sin enojosas pretensiones a la elegancia"<sup>103</sup>.

Ha sido recientemente cuando algunos escritores galdosistas, como Joaquín Casaldueiro, Ricardo Gullón, José F. Montesinos, Jacques Beyrie y Stephen Gilman, entre otros, han publicado diversas monografías dedicadas al estudio de la obra del autor de *Fortunata y Jacinta*. Al profesor Rodolfo Cardona debemos el haber creado *Anales Galdosianos*, revista dedicada a la publicación de trabajos, documentos, reseñas y bibliografía, que juntamente con las actas de los diversos Congresos galdosianos de Las Palmas de Gran Canaria, supone una importante contribución al estudio, conocimiento y difusión de la vida y obra de Pérez Galdós. Los repertorios bibliográficos de Hensley C. Woodbridge, Theodore A. Sackett, Hernández Suárez y Luciano E. García Lorenzo ponen de relieve, igualmente, el interés que, en todo momento, ha suscitado la obra de nuestro escritor, incluso entre los directores de cine.

### La Casa-Museo y sus problemas

La creación en 1964 del Museo galdosiano en su ciudad natal marca una etapa decisiva en los proyectos de consolidación de los estudios galdosianos en el mundo. En 1925 gran parte de los muebles que había en la casa del escritor en Madrid fueron trasladados a Las Palmas de Gran Canaria, con destino al futuro museo.

La tentativa de que su casa y la finca de Santander se convirtieran en Museo nacional con todo su importante legado bibliográfico, epistolar y documental, aparte de los muebles y cuadros, no llegó a conseguirse en aquellos momentos, aunque en 1916 un particular, amigo del Dr. Enrique Diego-Madrado, se interesó por la compra, tal como Ramón Sánchez Díaz se lo comunica a Galdós en una carta<sup>104</sup>. La oferta hecha a la ciudad de Santander no tuvo una rápida respuesta y las gestiones se fueron prolongando. Todavía en 1927 el hijo político del escritor, ya muerto éste, le decía tristemente al profesor Warshaw: "En cuanto a la finca de Santander conocida ya como Casa-Museo Pérez Galdós, se la ofrecimos al Ayuntamiento, Diputación y al Estado, mediante el pago del valor único de la finca, cediendo nosotros gratuitamente los manuscritos originales de las obras literarias, dibujos, pinturas, armas, muebles de despacho, biblioteca y dormitorio, en fin, todo cuanto encierra de valor"<sup>105</sup>. Los manuscritos estaban perfectamente ordenados y conservados y su correspondencia se guardaba también cuidadosamente en "San Quintín". En 1936 se había tasado en 250.000 pts, cuando,

al fin, gracias al interés del Ministro de Instrucción Pública, Domingo Barnés, se formalizó el acuerdo con la familia. Se pensó entonces hacer la entrega con motivo de la estancia de veraneo en Santander del Presidente de la República, Manuel Azaña. Pero la declaración de la guerra civil dejó incumplido el acuerdo, que luego los vencedores no quisieron respetar.

El director de la Biblioteca Menéndez Pelayo, Enrique Sánchez Reyes, miembro del patronato y biblioteca del futuro Museo galdosiano que se había pensado crear, se encargó durante los años que duró la guerra en Santander de que el Ayuntamiento pagara al guarda de la finca, y terminada la contienda, visitó al Ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, para gestionar la compra en las condiciones pactadas, pero no logró su propósito al ser entonces el autor de *Electra* un escritor republicano y considerado heterodoxo. La casa fue finalmente vendida a particulares y se sustituyó el edificio primitivo, perdiéndose con los cambios una parte importante de su contenido, papeles y documentos particulares, hoy en paradero desconocido.

Mejor suerte tuvo, como hemos apuntado, la Casa-Museo de Las Palmas adquirida por el Cabildo Insular en la época de su presidente Matías Vega Guerra. También por múltiples causas se fue retrasando su creación e inauguración que se pensó realizara el Dr. Gregorio Marañón. Pero una vez más el admirado escritor grancanario tuvo que permanecer en el Purgatorio. El obispo entonces de la Diócesis de Canarias, Antonio Pildain, posiblemente por no haber sido bien asesorado o por desconocimiento de la obra de don Benito, puso su mayor impedimento a que se creara el Museo por considerar al novelista enemigo de la Iglesia católica y ser la obra, a juicio suyo, un foco de perdición para la juventud. A raíz de la compra de la casa natal del escritor, cursó un oficio al Jefe del Estado, con fecha 20 de julio de 1959, explicándole los motivos religiosos de su oposición al proyecto y las instrucciones que sobre casos semejantes les advertía la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio. Apelaba, igualmente, al Concordato existente con el Gobierno, que en uno de sus artículos ordenaba el apoyo a los obispos. El proyecto quedó de momento paralizado y, aunque el Jefe del Estado no se interpuso entre la Iglesia y el Cabildo, la oposición del obispo resultaba doblemente conflictiva, ya que era un hombre muy querido de los canarios por su comportamiento piadoso y ayuda a las clases populares. Su obstinación pudiera ser debida a que tal vez fue en su juventud testigo de alguna de las campañas anticlericales que acompañaron la representación de *Electra* en diversas ciudades españolas.

En mayo de 1964, ante el intento de apertura e inauguración de la Casa-Museo, donde hoy se conserva un importante legado de documentación galdosiana, se opuso por segunda vez al proyecto. El obispo publicó un Decreto y se dirigió al gobernador civil mediante un oficio donde le explicaba su negativa a que se realizaran actos culturales que significaran un homenaje público "al hombre que fue, de hecho, el portavoz y portaestandarte de una de las campañas anticlericales

y anticatólicas más sectarias, más innobles, más calumniosas, más infamantes y más infames que registra la historia del anticatolicismo español a principios de este siglo XX"<sup>106</sup>.

Recientemente la Iglesia, a través de uno de sus miembros, el P. Ignacio Elizalde, galdosista y jesuita para más señas, absolvió a Galdós en un libro que, escrito con amor, comprensión y talento, dedicó a Pérez Galdós. En él se pregunta si se puede considerar actualmente al escritor como anticlerical y responde: "Ninguna persona sería puede admitir hoy el anticatolicismo de Galdós. Hay que distinguir entre el ataque a la mentalidad de un sector de los católicos y el ataque al catolicismo. Tampoco es antirreligioso", a la vez que confirma la gran admiración que sentía el novelista por la doctrina evangélica. A su juicio, "en Galdós hay que distinguir la Iglesia, como organismo social, o algunas órdenes religiosas, las cuales creía perjudiciales para el progreso y la libertad, como dijimos anteriormente, y los clérigos considerados individualmente. En el primer aspecto, su oposición se mantuvo constantemente. Pero reconoce cualidades y admira hechos del clero, cuando sale la ocasión". Y termina con estas palabras consoladoras: "...un intelectual católico comprende hoy a Galdós mejor que a comienzo de siglo. Galdós responde al espíritu ecuménico, a la mentalidad abierta de la segunda mitad del siglo XX y del Concilio Vaticano II"<sup>107</sup>.

Laus Deo.

# GALDÓS EN LA HOGUERA



NOTAS

---



## Notas

1- Sobre este tema, aunque con diferente enfoque al propuesto por nosotros, véase de Domingo Navarro, *Enaltecedores y detractores de Pérez Galdós*, Menorca: Imnasa, 1965. Ya compuesto este trabajo hemos consultado la comunicación presentada por el profesor Julio Rodríguez Puértolas, "Notas sobre los críticos de Galdós: ultramontanos, fascistas y modernos varios", que complementa nuestro trabajo. Cfr. *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos* (1990) (Las Palmas de Gran Canaria: edic. del Cabildo Insular de GC, 1993) 209-225.

2- Ramón Pérez de Ayala, *Amistades y recuerdos*. Barcelona: Aedos, 1961, p.46.

3- Carmen Bravo-Villasante, "Veintiocho cartas de Galdós a Pereda", *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 250-252, Madrid, octubre 1970-enero 1971, p.23

4- Menéndez Pelayo-Pereda-Galdós, *Discursos leídos ante la Real Academia Española*, Madrid, 1897, p.155.

5- "La protesta contra la política seguida por el gobierno de Maura. Al pueblo español", *El Cantábrico*, Santander, 8 de octubre de 1909.

6- "Galdós republicano", en Benito Madariaga, *Pérez Galdós. Biografía santanderina*. Santander: Inst. Cultural de Cantabria, 1979, p.317.

7- *Ibidem*, p.316.

8- Carmen de Zulueta, *Navarro Ledesma, el hombre y su tiempo*. Madrid: Alfaguara, 1968, p.326. Para Pérez de Ayala, ver ob. cit. en nota 2.

9- Citado por W. H. Shoemaker, "¿Como era Galdós?", *Anales Galdosianos*, 1973, p.6.

10- Leopoldo Alas ("Clarín"), *Benito Pérez Galdós. Estudio crítico-biográfico*, 2ª ed. Madrid, 1889, p.35.

11- Ob. cit., pp.59 y 70.

12- *Historia de los heterodoxos españoles*, Segunda ed., t. VI, Madrid: C.S.I.C., 1963, p.481.

13- También alude a su amabilidad "visto de cerca". Cfr. *Cartas a Galdós*, edic. de Carmen Bravo-Villasante. Madrid: Edic. Turner, 1975, pp.15 y 64. En su libro *Por Francia y por Alemania (Crónicas de la Exposición)*. Madrid, s.a., doña Emilia le describe así: "Galdós enemigo del artificio retórico, natural, abundante, tierno, equilibrado, todo buena voluntad y simpatía humana". Pág.234.

14- Carmen Zulueta, Ob. cit. p.324.

15- *Ibidem* p.324.

16- *Amadeo I*, Madrid: Alianza/ Hernando, 1980, p.38.

17- "El Bachiller Corchuelo", *Por esos mundos*, nº 186, 1910, p.49.

18- Emilia Pardo Bazán, *Cartas a Galdós* (1975) y W.T. Pattison, "Two women in the life of Galdós", *Anales Galdosianos*, 1973, pp. 23-31.

19- Emilia Pardo Bazán, *La cuestión palpitante*, edición, estudio y notas de José Manuel González Herrán. Barcelona: Anthropos /Univ. de Santiago de Compostela, 1989.

20- "La gigantesca figura de la Pardo Bazán", ABC, 6 de mayo de 1971.

21- *Por la España pintoresca*, Barcelona, 1895.

22- Adelina Batlles Garrido, "Tres cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán a Galdós", *Ínsula* nº. 447, febrero 1984.

23- Ver la bibliografía publicada al respecto por Benito Madariaga en: "Concepción Morell en la vida y obra de Galdós", *Altazor*, nº 1, Santander, noviembre de 1992, pp. 62-73.

24- Pío Baroja, *Desde la última vuelta del camino. Memorias. El escritor según él y según los críticos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1944, pp.93, 222 y 229. Sus alusiones a Galdós, después de muerto, denotan una animadversión sólo superada por la que sentía hacia Valle-Inclán. A ella correspondió Galdós con estas palabras: "En Baroja admiro sus buenas obras y correspondo siempre a su cordial amistad" (Citado por Domingo Navarro, ob. cit., p.87). Palacio Valdés dio una opinión diferente por escrito a la que dice Baroja, en *Los novelistas españoles. Semblanzas literarias*. (Madrid, 1878) pp.17-47.

25- Véase el incidente relatado por Enrique Sánchez Reyes en *Biografía de Menéndez Pelayo*, Santander: Aldus, 1974, pp.213-214.

- 26- *El Cantábrico*, Santander, 26 de julio de 1906, p.2.
- 27- Walter T. Pattison. ob. cit., pp.27-31.
- 28- *Episodios Nacionales, Cánovas*, t. X, Madrid: Urbión/Hernando, 1982, p.4676.
- 29- *Diario Independiente*, 4 de enero de 1920.
- 30- Sebastián de la Nuez, *El último gran amor de Galdós. Cartas a Teodosia Gandarias desde Santander*. Santander, colec. Pronillo del Excmo. Ayuntamiento, 1993, p.126.
- 31- "Epistolario amoroso de don Benito", *Hoy*, n° 20, Madrid, 4 de enero de 1920, p.2 y ver, del mismo periódico, el n° 29 del 9 de enero del mismo año, p.2.
- 32- Corina Alonso ha publicado la relación epistolar de don Benito con otra mujer enmascarada bajo el nombre de María D.M., residente en Méjico. La autora encuentra un "paralelismo entre la vida de María y sus circunstancias y la obra *Mariucha* (Cfr."Galdós y sus relaciones femeninas: María D.M.", *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Salamanca: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1989, t. I, pp.11-22.
- 33- Carmen Zulueta, p.326.
- 34- María Isabel García Bolta, *Galdós editor*, Tenerife: Universidad de La Laguna, 1978. Tesis doctoral inédita. Ver igualmente de Jean-Francois Botrel, "Le succès d'édition des oeuvres de Benito Pérez Galdós (I) y "Le succès d'édition de Benito Pérez Galdós: essai de bibliométrie" (II), en *Anales de Literatura Española de la Universidad de Alicante*, n° 3 (1984): 119-157 y n° 4 (1985): 29-66.
- 35- *Discursos leídos ante la Real Academia Española*, pp.92-93.
- 36- *Ibidem*, pp.82 y 95.
- 37- Resumen reseñado por *El Adelanto* de Salamanca, n° 10.956 de noviembre de 1920.
- 38- *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*. Recopilación y prólogo de Sergio Fernández Larrain, Madrid: Edic. Rodas, 1972, p.108.
- 39- *Ibidem*, p. 185. Fue Manuel de la Revilla el primero en señalar en 1879 la desigualdad en los escritos literarios de Galdós, en los que, junto a páginas admirablemente escritas, hay otras con faltas en la construcción y en la sintaxis que sólo podían explicarse por la precipitación al escribir. *Críticas de D. Manuel de la Revilla*, 2ª serie, Burgos, 1885, pp.175-176.
- 40- W. H. Shoemaker, *La crítica literaria de Galdós* (Madrid: Ínsula, 1979).
- 41- *Revista Nueva*, n° 14 del 25 de junio de 1899, p.638.
- 42- "Ángel Guerra, novela original de D. Benito Pérez Galdós", en *Benito Pérez Galdós*, Edic. de Douglas M. Rogers (Madrid: Taurus, 1973), p.39.
- 43- *La Literatura Española en el siglo XIX*. Tercera edic. Parte segunda. Madrid: Sáenz de Jubera Herm. edit., 1910. Cfr. Pérez Galdós, pp.489-508.
- 44- Constancio Eguía Ruiz, "El españolismo de Pérez Galdós", *Razón y Fe*, tomo 56 (1920): 437-450 y t. 57 (1920): 41-62.
- 45- "El diablo y los neocatólicos", en *Recuerdos y Memorias*, Prólogo de Federico Carlos Sainz de Robles. Madrid: Tebas, 1975, p.77. Ver también, de Francisco Pérez Gutiérrez, "Benito Pérez Galdós", *El problema religioso en la generación de 1868*, Madrid: Taurus, 1975, pp.181-267.
- 46- Ver *Gloria*, Madrid, 1920, p.174.
- 47- *Ibidem*, p.61 de la segunda parte.
- 48- Carmen Bravo-Villasante, "Polémica en torno a Galdós en la prensa de Santander", *Cuadernos Hispanoamericanos* n° 250-252, octubre 1970-enero 1971, pp.694-711. Igualmente el tema es tratado en nuestro libro *Pérez Galdós. Biografía santanderina*, pp.161-168.
- 49- *Pérez Galdós, vida, obra y época*, Madrid: Vassallo de Mumbert 1970, p.101.
- 50- Benito Madariaga, *Pérez Galdós...*, p.64.
- 51- Para el P. Apolinar ver de Benito Madariaga, *José María de Pereda, Biografía de un novelista*. Santander: Estudio, 1991, pp. 278-288. Para "Verdaguer y Nazarín" de W.T. Pattison, *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 250-252, Madrid, octubre 1970-enero 1971, pp.537-545.
- 52- José Jiménez Lozano, "A propósito del archivo de Galdós", en *La ronquera de Fray Luis y otras inquisiciones*, Barcelona: Ed. Destino, 1973, p.135.

- 53- Nazarín. Madrid: Hernando, 1974 p.182. Todas las citas son por esta edición.
- 54- Sobre esta obra véase el estudio de Peter Bly, *Nazarín*, London: Grant and Cutler, 1991.
- 55- Benito Pérez Galdós, "El primero de mayo", *Ensayos de crítica literaria*, edición de Laureano Bonet (Barcelona: Ed. Península, 1972) pp.183-188.
- 56- José Luis Mora, "Una reflexión sobre la novela (En recuerdo de Galdós setenta años después)", en *Los exilios filosóficos de España*, Coordinador A. Heredia Soriano, Salamanca: Univ. de Salamanca, 1992, p.477. Ver de este mismo autor: *Hombre, sociedad y religión en la novelística galdosiana (1888-1905)*, (Las Palmas de Gran Canaria: Ed. del Cabildo Insular, 1981).
- 57- Carta a Teodosia Gandarias (8-IX-1913) reproducida en mi libro *Pérez Galdós. Biografía santanderina*, p.363. Ver el epistolario completo en Sebastián de la Nuez, *El último gran amor de Galdós. Cartas a Teodosia Gandarias desde Santander (1907-1915)*, Colección Pronillo (Santander: Excmo. Ayuntamiento, 1993).
- 58- Soledad Miranda, *Pluma y altar en el XIX. De Galdós al cura de Sta. Cruz*, (Madrid: Ed. Pegaso, 1983); Gregorio Marañón, *Elogio y nostalgia de Toledo*, 9ª ed. (Madrid: Espasa-Calpe, 1941); Salvador de Madariaga, *De Galdós a Lorca*, (Buenos Aires: Edit. Sudamericana, 1960); F. Pérez Gutiérrez, "Benito Pérez Galdós", en *El problema religioso en la generación de 1868*, (Madrid: Taurus, 1975); José Luis Mora, "Religión y conciencia nacional en el pensamiento de Benito Pérez Galdós (1843- 1920)", *Anuario del Departamento de Filosofía Universidad Autónoma de Madrid*, curso 1991-92, pp.47-63; Francisco González Povedano, "La fe cristiana en Galdós y en sus novelas", *Actas del tercer Congreso Internacional de Estudios galdosianos*, I (Las Palmas : Edic. Cabido Insular, 1989, pp.179-188); F. Ruiz Ramón, *Tres personajes galdosianos. Ensayo de aproximación a un mundo religioso y moral*, (Madrid: Revista de Occidente, 1964) y Mariano López Sanz, *Naturalismo y espiritualismo en la novelística de Galdós y Pardo Bazán* (Madrid: Edit. Pliegos, 1985) 141-156.
- 59- Ver los discursos políticos en el Apéndice de Benito Madariaga, *Pérez Galdós*, ob. cit. 303-333 y en Victor Fuentes, *Galdós demócrata y republicano (Escritos y discursos 1907-1913)*, Tenerife: Cabildo Insular de Gran Canaria y Universidad de La Laguna, 1982. Ya en 1877, Galdós en carta a Pereda, con motivo de la publicación de *Gloria*, le expresaba su opinión sobre la libertad de cultos y el gran contenido irreligioso de nuestro país. Ver de Carmen Bravo-Villasante el artículo citado en la nota 3, pp.18-19.
- 60- José A. Ferrer Benimeli, "La masonería en las dos primeras series de los Episodios Nacionales de Galdós", en *Actas del Segundo Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, I, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular, 1978, p.114.
- 61- *Amadeo I*, Alianza/Hernando, 1980, pp.122-126. Ver también lo publicado por Galdós en *El Heraldo* en abril de 1905.
- 62- Soledad Ortega, *Cartas a Galdós*, Madrid: Revista de Occidente, 1964, p.197.
- 63- "Veintiocho cartas de Galdós a Pereda" p.51.
- 64- *La Atalaya*, Santander, 27 y 28 de de abril de 1901, p.1.
- 65- Idem del 28 de abril, p. 1. Ver el texto completo de Galdós en el Apéndice. Fue publicado por Josette Blanquat en "Au temps d'Electra" (document galdosien), *Bulletin Hispanique*, LXVIII, 1966, pp.253-308. Véase en la parte antológica.
- 66- "Regla de vida cristiana. El obispo de Santander al clero y fieles de su amada Diócesis", *El Diario Montañés*, 15 de febrero de 1912, p.1 y *La Atalaya*, 15 de febrero de 1912, p.1. Ver, igualmente, el *Boletín Oficial Eclesiástico*, XXX, nº 18, Santander 17 de julio de 1906, pp.233-234.
- 67- "Los masones en Valencia", *La Atalaya*, 27 de febrero de 1901, p.2.; "Diálogo interesante", *La Atalaya*, 10 de marzo de 1901, p.1.; "La masonería y los motines en España", *La Atalaya*, 19 y 20 de marzo de 1901, pp 1 y 2.; "La judiada de Pérez", *La Atalaya*, 12 de abril de 1901, p.1 y "Los trabajos de los masones" en idem del 20 y 22 de abril, p.1; "El triunfo de Salmerón", idem 21 y 22 de febrero de 1901; "Sobre un artículo", idem, 21 y 22 de febrero de 1901.
- 68- "La cuestión religiosa", *La Atalaya*, Santander, 17 de marzo de 1901, p.3
- 69- "Excomuniones", *La Atalaya*, 1 de abril de 1901, p.1.
- 70- "De interés. Manos a la obra", *La Atalaya*, 25 de marzo de 1901, p.1.

71- Benito Madariaga, "La crítica de *Electra* en la prensa de Cantabria", *Actas del Congreso Internacional del Centenario de "Fortunata y Jacinta" (1887-1987)*, Madrid: Facultad de Ciencias de la Información, 1989, pp. 325-335.

72- Las cartas desconocidas..., p.153.

73- José A. Ferrer Benimeli, Ob. cit. p. 113. Ver también de este autor: *La masonería en los "Episodios Nacionales" de Pérez Galdós* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982) 238-239.

74- Las cartas desconocidas..., p.149.

75- Carta publicada por Benito Madariaga, en *Pérez Galdós...*, pp. 337-38.

76- Sebastián de la Nuez y José Schraibman, *Cartas del Archivo de Pérez Galdós* (Madrid: Taurus, 1967) 61-63 y 66-69.

77- "Crónica de teatros", *La Ilustración Artística*, n° 1.216, de abril de 1905.

78- Prólogo a *Alma y vida*, O.C., Cuentos y teatro (Madrid: Aguilar, 1986) 529.

79- *El Cantábrico*, 8 de febrero de 1901.

80- "Cartas a Pablo Iglesias", en *Pablo Iglesias, Escritos* 1. Biblioteca de Textos socialistas, n° 7 (Madrid: Ed. Ayuso, 1975) 318-19.

81- "El estreno de *Electra*", *La Época*, 31 de enero de 1901, pp.1 y 2. Recogido por T. A. Sackett en *Galdós y las máscaras*, p.139.

82- Ignacio Elizalde, *Pérez Galdós y su novelística*, Bilbao: Publ. de la Universidad de Deusto, 1981, pp.128-132. Ver también sobre *Electra*, *La crisis intelectual del 98* por E. Inman Fox (Madrid: Cuadernos para el diálogo, 1976) 449-472. Benito Madariaga, *Pérez Galdós...* cap. XII, pp.193-204.

83- Prólogo en O.C., *Cuentos y Teatro*, Madrid, 1986, p.527.

84- Prólogo a *Alma y vida*, p.527.

85- *El Liberal*, 1 de marzo de 1910, p. 2.

86- Algunos de estos anónimos han sido publicados por Stanley Finkenthal en *El teatro de Galdós*, (Madrid: Fundamentos, 1980), pp.160-161.

87- Sobre el tema puede consultarse nuestro libro *Pérez Galdós...*, pp.177-191 y el artículo de Dionisio Gamallo Fierros, "La Academia, Galdós y Menéndez Pelayo", *ABC*, 10 de diciembre de 1970.

88- "Discurso en el Ateneo de Salamanca en la velada de honor de don Benito Pérez Galdós con ocasión de su muerte, noviembre de 1920". Reseña fragmentaria en *El Adelanto*, Salamanca, año XXXVI, n° 10.956 de 1920.

89- Citado por *El Cantábrico*, 16 de marzo de 1912. Ver nuestro libro p.248.

90- Luis Cernuda, *Poesía y literatura* I y II, Barcelona: Seix Barral, 1971, pp.62-68.

91- Graciela Andrade Alfieri y J.J. Alfieri, "El lenguaje familiar de Pérez Galdós", *Hispanofilia*, n° 22 (1964): 27-73. Ver también de Rafael Rodríguez Marín, "El lenguaje como elemento caracterizador en la novela de la Restauración", en *Realismo y Naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX* (Barcelona, 1988). Y de este mismo autor: "Representación de la variación lingüística en las Novelas contemporáneas de Galdós", *Tercer Congreso Internacional de Historia de la Lengua*, Salamanca, noviembre de 1993. Copia facilitada por el autor, igual que su comunicación "El galicismo en las Novelas españolas contemporáneas de Galdós", presentada en el *V Congreso Internacional de Estudios Galdosianos de Las Palmas de Gran Canaria*, 30 de agosto-3 de septiembre 1993.

92- Salvador de Madariaga, *De Galdós...* p.96.

93- *Ibidem*, p.99.

94- José Bergamín, *La corteza de la letra*. Buenos Aires: Losada, 1957, pp.100-101.

95- Citado por Domingo Navarro, ob. cit., p.77.

96- Antonio Espina, "Notas. Libros de otro tiempo: B. Pérez Galdós, Fisonomías sociales". Madrid: *Revista de Occidente*, t.I, n° 1 (1923): 114-117.

97- *ABC*, 15 diciembre 1905.

98- *Rayuela*, Barcelona: Hispano Americana/Edhasa, 1977, pp.227-233. Este juicio precipitado se hubiera evitado de haber leído Cortázar la edición de José F. Montesinos. (Madrid: Clásicos Castalia, 1971) Sobre *La prohibido* ver el apartado que dedica Stephen Miller a esta novela en *Del Realismo/*

*Naturalismo al Modernismo: Galdós, Zola, Revilla y Clarín (1870-1901)*. (Las Palmas: Edic. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1993) 120-125.

99- Juan Benet, "Reflexiones sobre Galdós", *Cuadernos para el Diálogo*, XXIII, n° extraordinario de diciembre de 1970. Para Sanz Villanueva ver *Tendencias de la novela española actual* (Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1972) 180.

100- Juicio recogido por Domingo Navarro, ob. cit., p.92.

101- Yolanda Arencibia, *La lengua de Galdós*, (Canarias: Consejería de Cultura, 1987). Ver igualmente de esta autora: "Voluntad de estilo en Galdós (Estudio de variantes en galeradas), *Actas del Congreso Internacional en el Centenario de "Fortunata y Jacinta" (1887-1987)* (Madrid: Facultad Ciencias de la Información, 1989) 17-28.

102- Ibídem, p.164.

103- Ricardo Gullón, "Lenguaje y técnica", en *Galdós novelista moderno*, (Madrid: Taurus, 1960), p.231.

104- Alfonso Armas Ayala, *Galdós, lectura de una vida* (Santa Cruz de Tenerife: Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, 1989) 361.

105- *La Voz de Cantabria*, Santander, 8 de diciembre de 1927, p.1.

106- Ver en el apéndice los citados documentos procedentes del archivo de la Casa-Museo de Pérez Galdós en Las Palmas. El autor agradece al Cabildo, al Consejero de Cultura y a la Conservadora de la Casa-Museo las atenciones y facilidades recibidas.

107- Ob. cit., p.15.





GALDÓS  
EN LA  
HOGUERA



PARTE ANTOLÓGICA

---



## GALDÓS ANTE LA HUMANIDAD

La Humanidad...

En mi ceguera corporal, que me priva de conocer los contornos de las figuras humanas, mi corazón sólo vibra ya al sonido de esa palabra.

Los ojos de mi espíritu, por encima y a través de la Humanidad que me rodea, sólo ven la otra Humanidad, la grande y buena Humanidad redimida y fraternal que fue el sueño amado de mi largo vivir.

Ahora... prefiero no ver. Mis ojos se congratulan de no contemplar a la Humanidad desangrada, vacilante y vestida de luto que ahora llena el mundo.

Pero la sangre es fecunda. Semillas de ideas fructifican más espléndidamente con el purpúreo riego humano.

Almas gigantes de pueblos, corazones esforzados, juventudes generosas, ciudades heroicas... Todo lo ha destruido la guerra.

Pero en estos instantes apunta ya la nueva aurora del mundo. Resplandores sangrientos anuncian en el cielo el nuevo día, el triunfo de las ideas redentoras que transformarán el Universo.

Así habrá de ser. En los surcos cubiertos de metralla volverán a granar las mieses doradas, vida del hombre...

Campos risueños de Francia, alquerías alegres de Bélgica, tornarán a ser regocijo de los ojos, riqueza de la tierra, símbolo de paz...

En las sombras de mi ceguera física, brilla siempre la luz que guardo en el alma, alimentada por mi fe en una Humanidad justa y buena que tiene que venir...

Y un puñado de jóvenes ilusionados, triunfantes y luchadores, quieren recoger en un pliego de papel el alma de esa nueva Humanidad redimida por el amor y el dolor; la Humanidad soñada que se acerca, y que yo no podré ver ya.

B. Pérez Galdós

*La Humanidad*, 6 de julio de 1919.



La Providencia y el Acaso  
juegan al ajedrez sobre  
España, que siempre ha sido  
un tablero con cuarteles de  
sangre y plata.

*La desheredada* (1881)

"Jamás iría yo adonde la política ha venido a ser, no ya un oficio, sino una carrerita de las más cómodas, fáciles y lucrativas, constituyendo una clase, o más bien un familión vivaracho y de buen apetito que nos conduce y pastorea como a un dócil rebaño".

Fragmento de la carta a Alfredo Vicenti (1907)



# Polémica de 1893 en Santander

---

## 1.- LA CASA DE GALDÓS. NOTAS ÍNTIMAS.

Después del banquete, mejor dicho, de la comida<sup>1</sup>, muchos, grandes y pequeños, fuimos, como era natural, a acompañar a Galdós a su casa, a su *chalet* de la Magdalena.

Este, el "palaciete" de que habla frecuentemente la señora Pardo Bazán, ocupa, como todos saben -hasta las bañistas de Frómista que se apiñan en agosto en las casas de Miranda- el lugar del antiguo "Polvorín", y llama la atención del paseante o con las figuras caprichosas de las agujas alzadas sobre el tejado o con los leones *rampantes* de los azulejos que brillan en la torre del Mediodía.

Al "topar" con él, camino del Sardinero, desafiando los vientos, con un ojo a la bahía y el otro asestado sobre la mar libre, no hay uno, forastero o indígena, que no se haya parado un cuarto de hora a contemplarlo, y enterado de que pertenece a Galdós, a uno de los pocos escritores españoles cuya pluma gana algo más que gloria, no ha habido quien no haya sentido curiosidad de invadir su morada, ansioso de penetrar los *secretos*, la vida íntima de un hombre tan famoso y tan "retraído".

La leyenda ha exagerado, no la modestia, la afición innata de don Benito a la soledad, a la calma y tranquilidad *burguesas*; y por eso no hay español que no crea que el insigne novelista es un misterio, una esfinge, un *hombre raro* que huye de las pompas y vanidades mundanas, del ruido *social*, y debe de tener muy buenas cosas "guardadas en casa".

Nosotros, aunque sabemos que las tiene, en su *almario*, no éramos influidos por esa leyenda, de la cual hay que borrar tanto y tanto para llegar a lo justo; pero también, en cierto modo, sentíamos casi la misma curiosidad de que se habla... y la verdad, por mucho entraba la cortesía en nuestro paseo, hasta *allá arriba*, pero por algo entraba también el afán de ver el chalet de don Benito y visitar su estudio y revolverle los papeles.

Para nosotros, el *chalet*, casi dirigido por él, ajustado a planos trazados por su lápiz, significa casi tanto como un pedacito de su incomparable *obra*; nos retrata al escritor, nos descubre al hombre, nos prueba toda su paciencia, su laboriosidad, su carácter bonachón

y modesto... y ¡oh!, montañeses *montañesísimos*, vemos en él, por otra parte, más que una casa, mucho más que unas piedras; vemos hecho real, efectivo *amillarado* el título de ciudadanía moral que hace veinte años se ganó en Santander Galdós y que él proclama con orgullo en el prólogo de *El Sabor de la Tierra*.

Y cuando llegamos allá y él, abriendo la puerta de su nueva finca, nos invitó a pasar con la amabilidad que usa con todos, entramos todos de rondón, sin esperar el segundo ofrecimiento, más alegres que si penetráramos en el alcázar real por la puerta grande, apeteciendo ver dentro lo que ve o cuenta ver en los *interiores célebres* de Madrid ese que escribe las "Fotografías íntimas" de *Blanco y Negro*, y compadeciéndonos de doña Emilia Pardo Bazán, que tiene tantas ganas de husmear en el "palaciete" y todavía no ha podido darse ese gusto.

Por más de una hora, nosotros nos le dimos "inefable"; como escribiría el peor gacetillero, y revolvimos aquí, curiosamente allá, tocamos en fondo, y hasta subimos a la torre, como los pajes de la zarzuela, a admirar el hermoso panorama que se abarca desde aquella altura, inferior sin duda al cuarto piso que ocupaba Galdós en la plaza de Colón, pero alzada allí, en la misma costa, sobre la bahía que cercan las montañas escalonándose hasta el cielo y sobre el mar, que no le cerca nada... al parecer.

Primeramente visitamos el repetido estudio, el despacho, el gabinete de trabajo del envidiable escritor, donde nació a la vida *La loca de la casa*; amplio salón extendido de Norte a Sur, al Oriente; iluminado por dos grandes ventanales en los extremos y digno de salir fotografiado en la mejor *Ilustración* como almacén y museo de innumerables preciosidades.

Hablar de todas ellas fuera muy largo. La lista y la descripción llenarían una columna entera; allí hay de todo, para todos los gustos y aficiones, en el bello desorden de las odas y los "ateliers" parisienses, y con sólo verlo y admirarlo se comprende que el gran novelista sabe pintar además, y "borda", y hace figuritas "a navaja", y dibuja como un arquitecto, y ha viajado por media Europa y entiende de toda clase de "trapos".

En el centro del estudio hay una chimenea, traída de no sé dónde, que parece una "monería"; sobre ella se destaca en la pared, dentro de un gran marco de peluche rojo, el monumental plato que la colonia canaria de Madrid regaló a su ilustre paisano en 1883; a la derecha se admira una hermosa cabeza de Emilio Sala, digna de su nombre; a su lado una artística biblioteca, tan caprichosa como *útil*, llama la atención con las labores de sus herrajes y el "Ave María" y los salmos epigrafiados en la madera; al frente, otro cuadro de Arredondo, una escena de Toledo, detiene al curioso y le pide un aplauso para el autor; más acá la mascarilla de Voltaire, medio escondida, parece hacer muecas a un retrato de Wagner, colgado a su izquierda; al frente, un trozo de madera que parece piedra, repite la leyenda grabada en Stradford sobre el sepulcro de Shakespeare; a una y otra mano, en todas las paredes, se reparten en grandes cuadros, los dibujos originales de los *Episodios Nacionales* ilustrados; en el muro occidental frente a la chimenea, corre otra biblioteca mayor que la primera, un mueble del mejor estilo, llena de libros buenos, con un nicho central que guarda, cerrados con llave, autógrafos del dueño y *panojas* de su tierra, mazorcas de todas castas que podrían figurar en los gabinetes de la Moncloa...

Más cuadros, más dibujos, más grabados lucen también en el salón; el retrato de Pereda campea en sitio principal; veinte o treinta carátulas de todas clases hay colgadas o sobre los muebles; por todas partes, aunque la habitación es grande, se tropieza con sillas, con

divanes, con sillones de todas formas y materias, desde la mecedora de Viena hasta la butaca tapizada con tela de casulla; aquí hay que ver un entrepaño japonés; allí un tapiz español; sobre esta mesa un velón; sobre la otra, la plancha de plata con que obsequió al autor de *La loca de la casa* la compañía del Teatro de la Comedia; dentro de aquella vitrina, una corona que le regaló Mario cuando el estreno de *Realidad*; en este rincón una porcelana preciosa, en el otro otra mejor; junto a ella, un barro o un bronce de mérito; aquí una lámpara, allí una palmatoria, sobre un paño con los colores nacionales; más allá... ¡quién se acuerda!... leones, grifos, ánforas, vasos, azulejos, la *cacharrería* más variada y bonita que puede desearse.

Manoseando en una parte y en otra y metiendo los ojos por todas, ¡qué cosas se encuentran tan ricas, tan curiosas y tan *apetecibles*! Recuerdos de viaje, obsequios de la amistad, ofrendas de la admiración, presentes de la gratitud, hallazgos de coleccionista maniático, ¡hermoso y entretenido desbarajuste! El retrato de Cánovas y el de Sagasta, se ofrecen en sitio preferente, con expresivas dedicatorias; el de los niños de Pereda acompaña al de otros niños y mujeres de la familia de Galdós, mostrándose al frente de los libros; el de Armando Palacio, el de Tolosa Latour, el de su señora "Lili", que fue tan admirada cuando sólo se llamaba Elisa Mendoza Tenorio, también ocupan lugares de preferencia con aquéllos y el del novelista catalán Narciso Oller. De acuarelas y marinas, no digamos, hay muchas; las más notables, una del ministro Maura y otra de nuestro paisano Camino.

Corriendo una puerta, después de volver al salón y bajar de la torre, nos internamos en un saloncillo que parece hacer oficio de sacristía de aquel templo; el reservado, como si dijéramos; un cuarto en que hay más libros, y más cacharros y más dibujos de Mérida, cuya fotografía, repetida en varias tarjetas, tiene más semejanza con el duque de Veragua que con su original. Aquel es el rincón al que lleva Galdós a sus amigos íntimos, en el que charla, donde sueña sus libros para escribirlos fuera, sobre la gran mesa de tijera que tiene en el despacho al lado de la ventana y en la cual mesa descansaban ayer -dato para la historia-, además del *Diccionario* y de la Gramática de la Academia, un drama de Ibsen, no recuerdo cuál, y *Socialismo contemporáneo*, de Laveleye ¿Qué saldrá de la lectura del publicista belga?

Corriendo a otra puerta, o abriéndola si no, se sale a la terraza que da ingreso al chalet por el Mediodía, y de ésta se baja a la huerta al *huerto* que también visitamos, y para despedida, fijándonos hasta en las tarjetas



que colgaban de los recién plantados arbolillos y nos decían su especie en latín y castellano. Con el tiempo, aquello tendrá algo de jardín, pero mucho más de prosaica huerta, llena de patatas y fresas, que las aves del inmediato gallinero tratarán de picotear. Todo lo de Galdós lleva sello el de la personalidad literaria ¡Qué bien sabe combinar lo útil con lo dulce, qué bien sabe descubrir sus rancias aficiones de burgués y qué perfectamente acierta a burlarse en los hechos como de los dichos de los *patrones fijos* y los eternos modelos! Otro escritor hubiera llenado aquel espacio de tierra de plantaciones líricas, y pase la frase si se comprende lo que quiero decir: él ¡bah! mezcla las violetas con las patatas y prefiere la *Realidad*, lo positivo, la prosa de la vida.

Y sin embargo, allá abajo, cerca del tranvía, frente al mástil que ayer engalanó en nuestro honor, según dijo, con las tres banderas que en el telégrafo marítimo corresponden a las tres iniciales, B.P.G., frente al mástil aquél que ha levantado allí, sólo quizás para saludar a los correos trasatlánticos que cruzan a su vista, un laurel, el poético árbol de gloria, su símbolo, empieza a agarrarse a la tierra para elevar después su pompa, su verde corona, muchos metros encima de las patatas. El laurel vino de Polanco, es un obsequio de Pereda, es la ofrenda de su *compadre*, y allá dirá con las voces de los árboles quién y lo que vive en la casa.

P.S.

(Pedro Sánchez<sup>2</sup>)

(*El Atlántico*, 10 de marzo de 1893).

---

1- Al banquete de homenaje asistieron 32 comensales, entre los que se hallaban escritores, periodistas y amigos de Pérez Galdós.

2- Pseudónimo de José María Quintanilla (1866-1925), crítico literario perteneciente a la tertulia de José María de Pereda, que posteriormente colaboró en el órgano del Obispado santanderino "El Diario Montañés". Fue también abogado y trabajó como secretario particular del alcalde de Santander.

## 2.- LA CASA DE GALDÓS

-Pero ¿no acabas, hija?

-Mamá, si esto es muy largo; y, además lo he leído dos veces, y quizá lo lea otra todavía... Espera a ver si en este párrafo...

-¿Tanto te gusta?

-No, no es eso: es que estoy buscando, buscando, y, nada, no encuentro nada por ninguna parte.

-¡Serás tonta! Vaya un afán que te ha entrado por el dichoso periódico.

-Y bien que lo merece. Si esto es muy interesante. Óyeme y te convencerás. Es un artículo firmado por P.S., relatando una visita que hicieron varios señores al "palaciete" de Pérez Galdós; y mira tú si será bonito el "palaciete", que, según dice P.S. "nos retrata al escritor, nos descubre al hombre", y añade P.S. que todos entraron en él "de rondón", "más alegres que si penetráramos en el alcázar real por la puerta grande".

-Eso significa, hija mía, lo que vale el talento, lo que vale el genio, lo que valen los literatos, y que P.S. sabe darles todo lo que merecen. Pero tú, ¿qué entiendes de eso?

-Ni me meto en ello tampoco. ¿A mí qué me importa que P.S.<sup>1</sup> opine lo que quiera? Como no me importa que él y los demás acompañantes se dieran "por más de una hora" el "gusto inefable" de visitar la casa de Pérez Galdós, de revolverlo todo, de tocar en todo y hasta de subir a la torre, como dice P.S. A mí, lo que me llena de admiración es lo que hay en el "palaciete", según reza el artículo. "Allí hay de todo, para todos los gustos y aficiones"; "con sólo verlo se comprende que el gran novelista sabe pintar además, y "bordar" y hacer figuritas "a navaja", y dibuja como un arquitecto, y ha viajado por media Europa, y entiende de toda clase de "trapos". ¿Qué te parece?

-¿Qué quieres que me parezca? Que bien podrá ser.

-¡Ya lo creo! Como que lo dice P.S.... Y mira, mira: hay allí, en casa de Galdós, "una chimenea" que parece una "monería", un "monumental plato", una "hermosa cabeza", bibliotecas, cuadros, dibujos, sillas, sillones, retratos, acuarelas, marinas, leones, grigos, ánforas, vasos, azulejos, el retrato de Cánovas y Sagasta, "la cacharrería más variada y bonita que puede desearse", como dice aquí. Y además, muchas "carátulas" y "la mascarilla de Voltaire". ¿Sabes tú, mamá, quién era Voltaire?

-¿Voltaire?... ¿Voltaire?... Sí; ya me acuerdo. Es uno de los hombres más malos que ha habido en el mundo. Orgulloso, envidioso, cínico y que se pasó toda la vida combatiendo infamemente a Nuestro Señor Jesucristo.

-Pues mira, mamá, eso que tú dices me trae a la memoria lo que andaba buscando en este artículo tan largo y tan minucioso. En esa casa tan bonita, que con "inefable gusto" han visitado durante más de una hora P.S. y los demás señores que le acompañaban<sup>2</sup>, entrando en ella "más alegres que si penetraran en el real alcázar por la puerta grande"; en esa casa que "nos retrata al escritor" y "nos descubre al hombre"; en ese "palaciete" donde hay "de todo y para todos los gustos", cuadros, muebles, adornos, panojas... ¿Será posible, mamá, que no haya siquiera un crucifijo, ni una imagen de la Virgen? Y ese "gran novelista" que "sabe pintar" y "bordar" y "hacer figuritas a navaja"... ese hombre que tanto sabe, ¿será posible que no sepa rezar?

-Pero, hija ¿quién te autoriza a pensar así?

-¿Quién? Pues mamá, cuando se lo calla el artículo en que se describe el mobiliario de la casa que "nos retrata al escritor" y "nos descubre al hombre", prueba de que es así. Y

además que, según tengo entendido, P.S. es un buen cristiano y hubiera tenido muy buen cuidado de decirlo. ¡Pues no faltaba más!

-¡Vaya un retrato de escritor, el que resulta de un artículo en que no se menciona ningún objeto con la señal de cristiano!

-Puede haber sido un olvido; no seas mal pensada.

-Líbreme Dios; pero ahora me lo explico. Si en aquella casa está Voltaire, el que tanto insultó a Nuestro Señor, puede que fuera más horrible el poner un crucifijo junto a aquel miserable.

-¿Y qué más, qué más dice el artículo?

-¿Qué sé yo? Muchas cosas. Hasta compara a aquella casa con el templo, y templo la llama; y, para que resulte más realista el símil, a un saloncito le da el nombre de "sacristía".

-¡Qué atrocidad!

-Eso me parece a mí. Porque, prescindiendo de todo, dí, mamá: ¿no es la de Galdós una casa que hay cerca de la Magdalena, y que tiene, a manera de escudo, un águila y un letrero que dice: "Naturae", indicando así que está dedicada a la naturaleza?

-Justamente; la misma.

-Por cierto, mamá, que esto se le olvidó también a P.S.; pero yo he oído al señor cura y he leído en varios libros, que el águila y la "naturaleza" son signos de masones, de impíos, de naturalistas, de todo, menos de cristianos.- Si esto fuera así, yo, que sé que los cristianos debemos confesar a Cristo en todo, no hubiera entrado en esa casa con la alegría y el gusto que dicen esos señores: con más gusto y alegría hubiera entrado en la guardilla de un pobre ignorante, destartada y vacía, sin búcaros, ni lienzos ni mármoles, pero en la que hubiera, cuando menos, una pila de agua bendita y una estampa de la Dolorosa a la cabecera de la cama.

-Bueno, hija mía: dale gracias a Dios y pídele que conserve en tu corazón esas hermosas ideas.

-Ya se las doy, y a ti también, mamá; porque tú has sido la que me las has enseñado. ¿No te acuerdas? ¿no fuiste tú la que me dijiste que las novelas "del gran novelista" no se podían leer, porque son impías, excépticas y contrarias a los dogmas de la Religión? ¡Vaya si me lo has dicho! Y no olvidaré nunca que cuando yo te objetaba que había oído ponderar su forma, su ingenio y su galanura, me echaste un sermón diciéndome que ningún buen cristiano podía contribuir a ensalzar ni en poco ni en mucho, formas, ingenios y bellezas empleadas contra nuestra santa fe... ¿No dices nada, mamá? ¡Estás meditando!

-Dame un abrazo, hija mía; y vamos a rezar para que Dios tenga misericordia de nosotros.

(*La Atalaya*, Santander 11 de marzo de 1893, pp. 1-2).

---

1- Iniciales de "Pedro Sánchez", pseudónimo utilizado por José María Quintanilla, autor del artículo publicado en *El Atlántico*, que provocó la polémica. (Nota del compilador).

2-Los visitantes fueron José María Quintanilla, José María de Pereda, Juan Pelayo, Antonio Villatorre, Carlos Pombo, José Estraña y Enrique Menéndez Pelayo.

### 3.- LOS DE ORBAJOSA

Con las frases más gordas del repertorio callejero pretende un periódico local desvirtuar el artículo que hace dos días publicó *La Atalaya* bajo el epígrafe "La casa de Galdós".

Intentando herir -aunque con equivocación notoria- tal vez inocente o tal vez fingida, al autor de nuestro citado artículo, arroja sobre él los dictados de procaz, hipócrita, fariseo, necio y no sabemos cuántos más, prodigando también los mismos y análogos insultos a nuestra modesta publicación.

Si no mediasen razones especialísimas y no supiéramos todos que semejante lenguaje sólo perjudica a quien lo emplea, con él podríamos dar que hacer a los tribunales de justicia... pero... ¡bah!, perdonamos con toda nuestra alma al periódico que ha tenido el mal acuerdo de sostener así una causa insostenible. Sólo, sí, lamentamos que los ilustres católicos y distinguidos literatos a quienes, por el respeto que les profesamos tuvimos buen cuidado de no mencionar, y a quienes, por necesidad, pudo en algún modo alcanzar nuestra censura, enderezada a combatir hechos y en modo alguno personas, lamentamos, repetimos, que se vean ahora defendidos de un modo que tanto se aparta del ingenio y de las dotes literarias que a ellos les caracterizan.

Ellos y toda persona sensata juzgarán de la analogía que existe entre ciertas novelas reconocidamente impías, y el catecismo, la sagrada Biblia o el Quijote; y también de la paridad que hay entre los homenajes directamente ofrecidos a un particular y las relaciones diplomáticas de los jefes de los estados y el Jerarca supremo de la Iglesia.

Y ellos, por último, sabrán apreciar la insinuación del aludido periódico contra los que sin ser de casa comentan o censura actos de los *de casa*, precisamente cuando los *de casa* empiezan a atribuir a esos actos una resonancia universal, poniendo de ello a Dios por testigo; y cuando en esta hospitalaria montaña de Santander aún no ha nacido, que sepamos, ningún escritor tan majadero que crea estar a las duras y no a las maduras, y que vaya a exigir la partida de nacimiento a los que, salvando siempre personas e intenciones, aplauden o critican, según su conciencia, lo que en buena o mala hora se entrega a la publicidad y al dominio de todos.

Y punto y aparte.

Ahora, en prueba de que nuestro artículo, que ha servido de motivo a tan groseros insultos, es genuina expresión del sentimiento cristiano y montañés, recomendamos la lectura de los siguiente párrafos de un escritor, ilustre entre los más ilustres, que sin duda deberá ir a figurar entre las gentes de Orbajosa:

"El influjo de esta fatal decadencia de los estudios especulativos se hace sentir cada día más en la amena literatura. Ingenios de floridas esperanzas, y otros de mucho alcance, rinden hoy tributo a la literatura heterodoxa, que antes no contaba entre nosotros más que un nombre ilustre, el de Quintana, y que desde entonces había tenido que contentarse con las novelas de Ayguals de Izco<sup>1</sup> o de Ceferino Treserra<sup>2</sup>, o con los bambochazos de Roberto Robert<sup>3</sup>, el de *La espumadera de los siglos*.

"Hoy, en la novela, el heterodoxo por excelencia, el enemigo implacable y frío del Catolicismo, no es ya un miliciano nacional, sino un narrador de altas dotes, aunque las oscurezca el empeño de dar *fin trascendental* a sus obras. En Pérez Galdós vale mucho más sin duda el novelista descriptivo de los *Episodios Nacionales*, el cantor del heroísmo de *Zaragoza* y *Gerona*, que el infeliz teólogo de *Gloria* o de *La Familia de León Roch*. El interesado aplauso de gacetilleros y ateneístas le ha hecho arrojar por la ventana su reputación

literaria, y colocarse dócilmente entre los imitadores, no de Balzac ni de Dickens, sino del Sr. De Villarminio, autor de la *Novela de Luis*, que es, de todas las novelas que conozco, la más próxima a *Gloria*. Probar que los católicos españoles o son hipócritas o fanáticos, y que para regenerar nuestro sentido moral, es preciso hacernos protestantes o judíos, ¡vaya un objetivo poético, noble y elevado! Pintar, para esto, un obispo tonto, un cura zafio, y una *bas-bleu*, gárrula y atarascada, librepensadora *cursi*, que ha leído *La Celestina* y discute sobre el *latitudinarismo*, y cae luego (ni era de suponer otra cosa, con tales antecedentes) en brazos del primer judío (*rara avis* en Castro Urdiales, donde parece pasar la escena, y en verdad que el color local anda por las nubes) que se le pone delante, y que por de contado es un prototipo de hermosura, nobleza, honradez y distinción, no un hipócrita ni un bandido como esos tunantes de cristianos: he aquí la novela del Sr. Galdós. Los católicos vienen a representar en esta obra y en *León Roch*, y sobre todo en *Doña Perfecta*, el papel de traidores de melodrama, persiguiendo y atribulando siempre a esos ingenieros sabios, héroes predilectos del autor. *Gloria* ha sido traducida al alemán y al inglés, y no dudo que antes de mucho han de tomarla por su cuenta las sociedades bíblicas, y repartirla en hojitas por los pueblos, juntamente con el *Andrés Dunn* (novela del género de *Gloria*), la *Anatomía de la Misa* y la *Salvación del pecador*. Amigo soy del Sr. Galdós y le tengo por hombre dulce y honrado; pero no comprendo su ceguera. ¿Cree de buena fe que sirve a ese espíritu religioso e independiente, de que blasonan él y sus críticos, zahiriendo sañudamente la única religión de su país, preconizando abstracciones que aquí nunca se traducen más que en utilitarismo brutal e inmundicia grosera, y presentando, acalorado por la lectura de novelas extranjeras, conflictos religiosos tan inverosímiles en España, como en los montes de la luna? ¡Oh y cuán triste cosa es no ver más mundo que el que se ve desde el ahumado recinto del Ateneo, y ponerse a hacer novelas de carácter y de costumbres con personajes de la *Minuta de un testamento*, como si Ficóbriga fuese un país de Salmerones o de Azcárates!"

Marcelino Menéndez Pelayo

¿Qué hemos de añadir nosotros por nuestra cuenta? Admirar en silencio la concisión, la energía y el valor con que el insigne Menéndez Pelayo señala la decadencia de la literatura por novelas, que algunos de sus paisanos consideran como regeneradoras.

Sólo nos hemos permitido subrayar algunas palabras del sabio crítico montañés para que, fijando su atención sobre ellas, las meditemos todos.

(*La Atalaya*, 13 de marzo de 1893, pp. 1-2)

1- Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1873). Escritor y político conocido por sus ideas progresistas. Fue traductor de Eugenio Sue y autor de novelas de folletín como *María o la hija de un jornalero* (1845), que gozó de gran popularidad.

2- Ceferino Tresserra (1830-1880). Político y escritor que se hizo famoso por haber creado una sociedad secreta republicana llamada "Falansterio". Escribió *Los misterios del saladero* (1860) y *El poder negro* (1863). Fue gobernador civil de Soria y Palencia.

3- Roberto Robert (1830-1873). Escritor y político catalán, perteneciente al Partido Republicano. Colaboró en diversos periódicos y dejó varios libros escritos de tema costumbrista. Fundó el periódico *El Tío Crispín*, a causa de cuyo contenido satírico fue procesado y encarcelado.

#### 4.- TILA

##### El mismo son

En el periódico que hace dos días nos llenó de improperios para defender una causa que juzgamos indefendible, apareció ayer un nuevo artículo; nuevo en cuanto a la fecha, pero idéntico al anterior casi en todo lo demás. Los insultos en uno y otro son los mismos; iguales, sin variación alguna, las acusaciones; y de análoga índole los argumentos que en ambos se emplean. Diferénciase, no obstante, el artículo de ayer del que le precedió, como se diferencian los últimos de los primeros síntomas de un fuerte ataque de bilis.

Fuera de esto, el son es el mismo: que somos tartufos, fariseos, mentecatos, etcétera; que hemos ofendido brutalmente a Galdós y a ilustres católicos santanderinos; y que ciertos actos particulares se justifican por los que nacen de relaciones entre soberanos de diversos estados.

Aunque en rigor, pues, nada de ello merece contestación, vamos a hacernos cargo del indicado artículo, a fin, siquiera, de aclarar cuestiones que parece hay empeño decidido en involucrar.

##### ¡Todo Santander!

Hablando el insigne Menéndez Pelayo del novelista a quien apellida "el heterodoxo por excelencia, el enemigo implacable y frío del catolicismo", se expresa en estos términos: "¡Oh y cuán triste cosa es no ver más mundo que el que se ve desde el ahumado recinto del Ateneo y ponerse a hacer novelas de carácter y de costumbres... como si Ficóbriga fuese un país de Salmerones y de Azcárates!".

Análoga exclamación acude a nuestros labios después de leer y releer con asombro la afirmación del articulista, cuando no vacila en decir que todo Santander le ha felicitado por el exabrupto anterior.

¡Cuán triste cosa es no ver más mundo que el que se ve desde el oscuro recinto, no ya del Ateneo, sino de la redacción de periódico o de un establecimiento industrial, decimos nosotros, y ponerse a escribir artículos, como si Santander fuese un país donde sólo se vendieran buñuelos!

Si a nosotros nos es lícito hacer uso de esas mismas razones ¿por ventura habrá que declarar naturales de la China a las dignísimas personas que nos han felicitado y felicitan y alientan, por haber denunciado un hecho que ha producido escándalo en muchas conciencias cristianas?

Ya sabemos nosotros, los del "periodismo dogmatizante", como se nos llama, que para Pérez Galdós y para algunos periodistas católicos de nuevo cuño, todos los que aplauden nuestra manera de pensar son pazguatos, gazmoños, hipócritas y fariseos o tartufos; pero conste que, aunque sea por equivocación de la naturaleza, o por descuido del articulista, han nacido en Santander.

Pero ¿a qué viene acudir a ese género de armas? Con perdón del articulista, nos permitimos opinar que la razón no depende del número de los que la afirman o la niegan; como "el interesado aplauso de gacetilleros y ateneístas", y aun los futuros banquetes de

sus paisanos, no impidieron al ilustre autor de los *Heterodoxos*, declarar que Galdós había arrojado por la ventana su reputación literaria.

### ¡Guerra al pérfido infiel!

Según el articulista, nuestra perfidia no tiene nombre.

Las pruebas son terminantes.

Nosotros no citamos personas -dice- pero "¡ah! ya se había tenido buen cuidado de publicar la víspera del ataque la lista nominal de los que estaban señalados a la iracundia del fanatismo. ¿Puede darse nada más alevoso?"

Sí, puede darse.

El articulista y los que sostienen su causa tienen buen cuidado, para herir más, de separar a *La Atalaya* del autor del "ataque". Eso han hecho desde un principio, fijándose en tal o cual personalidad o tartufo para denigrarle, y, haciendo capítulo aparte para denigrar a *La Atalaya*.

Pero ahora les conviene confundir en una sola persona responsable y abominable al autor del "ataque" y a la dirección del periódico; cuando lo lógico y lo digno, dado su mismo sistema, era suponer que el periódico dio, por cuenta propia, los nombres la víspera, y el "tartufo" publicó el "ataque" al día siguiente, cuando las trompetas de la fama le anunciaron el resonante acontecimiento.

¿Puede darse nada más alevoso?

Pues todavía hay más.

*La Atalaya*, ese periódico "desacreditado, indigno, obra de un mercachifle, que por ganar unos cuartos se ha hecho mogigato, cuyos redactores sólo visitan los templos de Militta babilónica", según dicen y repiten los articulistas o el articulista, fue rogado y suplicado con B.L.M., con cartas, con visitas personales y con instancias de todo género para que concurriera a honrar a Galdós; y recibió en galeradas los cuentos y brindis leídos en el solemne acto, el menú y la lista, para que los publicara en sus columnas.

Nuestra perfidia consiste en haber escrito un "ataque" cuando la prensa nos dio a conocer lo que juzgamos mal hecho. Esto es alevoso.

Pero ¿qué calificativo podrá darse a los que hoy vilipendian, injurian y pisotean al mismo a quien la víspera buscaron por compañero y solicitaron como incensario?

### ¡Desleales!

También somos desleales porque en el escudo del "palaciete" leímos "naturae y no natura"; (volveremos sobre el asunto a su debido tiempo); pero, en cambio, el párrafo en que Menéndez Pelayo se dice amigo de Galdós y elogia alguna de sus obras y sus dotes literarias, fue copiado por nosotros porque *se nos escapó*.

Así juzga del sagrado de las intenciones el articulista. Es deslealtad creer distinguir un *ae* diptongo donde sólo hay una *a* y en cosa que maldito si importa al fondo del asunto; y *se nos escapan dos*, dos párrafos porque, sépalo el articulista, no es un párrafo como él dice, sino

dos y bien distantes los en que Menéndez Pelayo elogia algunas obras y se dice amigo de Galdós, a, quien tiene por hombre dulce y honrado.

Conque si el *seor* articulista, porque confundimos un *ae* con una *a*, nos da patente de desleales y nos recoge las licencias de latinidad y de entendimiento, a él, que confunde dos párrafos muy distantes entre sí con uno solo, habrá que darle, con mucho mejor derecho, la misma patente, y recogerle las mismas licencias, aunque no en latín, sino en castellano.

### Menéndez Pelayo y el P. Blanco

Como sobre ascuas pasa el articulista por la crítica que hace Menéndez Pelayo de Galdós, escritor; y trae a cuento al respetable agustino P. Blanco, el cual elogia las dotes del novelista.

Es notable que aquí, donde parece que nadie tiene derecho a respirar en no siendo de casa, se fije tan poco la atención en lo que dicen los de casa (y entre todos el más eminente) y se apele a los de fuera.

Lo aplaudimos, sin embargo, como buena señal.

Pero ¿qué importa eso? Lo que sentimos nosotros ahora es no merecer del articulista ningún género de consideración; porque si se la mereciéramos, si nos mirara siquiera como deseosos de entendimiento y de nobleza, nos atreveríamos a rogarle que, no por humildes y desautorizados, dejara de sumar nuestros elogios a los del P. Blanco y a los de cuantos escritores católicos que, reprobando con energía los pecados naturalistas y docentes de Galdós, se colocan entre los admiradores de su ingenio.

Ni tampoco tenemos inconveniente en proclamar que el señor Pérez Galdós es hombre de trato afable y dulce; antes, por el contrario, nos complace que no se parezca a los articulistas que tan hoscos se ponen cuando se empeñan en encontrar ofensas donde no las hay.

Por lo mismo que el señor Pérez Galdós tiene tan altas dotes, comprenderá la justicia con que, los católicos, que se las reconocemos, y sabemos que es *enemigo implacable y frío del catolicismo*, sentimos pena al ver que sin "aleaciones de plomo", "en oro puro" "con toda la voluntad, con todo lo que son y lo que valen", le ensalzan públicamente católicos distinguidos, que no pueden ignorar la trascendencia de sus homenajes en una época tan de lucha como la presente. Por lo mismo que el señor Pérez Galdós puede ser amparado por las sociedades bíblicas que, según Menéndez Pelayo, repartirán sus novelas en hojitas por los pueblos, no dejará de confesar que los que de católicos nos preciamos, siquiera se nos tache de fariseos, estamos en nuestro perfectísimo derecho y, aun quizá en el deber, de protestar contra honores que habiendo nacido de generosos sentimientos de amistad y cariño, pueden, no obstante, servir a muchos, por la forma en que se han llevado a cabo, de argumento en favor de mixtificaciones inverosímiles y de justificación plena de obras dañinas, encaminadas, como dice el repetido Menéndez Pelayo, a demostrar que es preciso que nos convirtamos en protestantes o judíos; de "obras llenas de espíritu sectario y recargadas de apóstrofes contra la Religión", al decir de otro Padre agustino que pudo también haber citado en su apoyo el articulista.

## Los soberanos

Insiste el articulista en sostener, declarándola nada menos que evidente, la paridad entre las relaciones amistosas de los jefes de los Estados y la de "los soberanos de la inteligencia".

Prescindiendo de que sale de los de casa el calificativo, lo aceptamos con todas sus consecuencias. No ignorará el articulista que los soberanos temporales nada pueden hacer lícitamente que contribuya a desorganizar los respectivos reinos; siendo, por el contrario, sus amistosas relaciones un medio imprescindible de conservar la armonía entre los mismos. ¿Y qué? ¿Los católicos soberanos de la inteligencia han tratado por ventura de conservar la armonía entre las ideas de sus dominios y las de los dominios de la inteligencia del señor Pérez Galdós? ¿Pueden conciliarse, pueden no repelerse y destruirse el fin a que debe tender toda la inteligencia católica con el fin a que tiende la inteligencia del "enemigo implacable y frío del catolicismo"? ¿hemos de suponer (admitido lo de los soberanos de la inteligencia) que se trata de una inteligencia vacía, es decir, sin ideas, sin objeto predeterminado y considerada sólo como una abstracción? ¡Valiente inteligencia entonces y morrocotuda soberanía!

Si el dichoso símil valiera de algo, significaría sólo, en último término, que "los soberanos de la inteligencia" son partidarios cerrados de la trasnochada, estólida y librepensadora teoría de "el arte por el arte"; opinión que no podemos atribuirles.

Pero ¿qué estamos diciendo? La amistad y el afecto entre el Romano Pontífice y el Gran Turco, ¿tiene por fin ensalzar a la faz del mundo el talento, o la ilustración, o la habilidad política del Sultán? ¿Qué se propone el Padre Santo sino conseguir que no se persiga a la Iglesia en Turquía, para poder cumplir, aun allí, su divina misión de enseñar el Evangelio y salvar las almas? ¿Se propusieron algo semejante los "soberanos de la inteligencia católica de Santander"?... ¡Oh! Si así fue, nadie hasta ahora lo ha conocido, ni ellos mismos tampoco lo han declarado.

El valor del símil, por consiguiente, queda reducido al de tantos lugares comunes como suelen emplear, con predilección los periódicos sectarios, contra ciertas doctrinas de los católicos.

Nosotros, que ni aun súbditos nos declaramos siquiera de esa soberanía de la inteligencia (porque no reconocemos más soberanos que los del orden sobrenatural y los del orden jurídico, con permiso del articulista), entendemos que semejantes relaciones entre semejantes soberanos, cuando tan de quicio se las saca, no sólo perturbar el sereno juicio de los súbditos de la Iglesia católica, sino que impiden el cumplimiento de sacratísimas obligaciones a los que ponen, como es debido, su fe religiosa sobre todo, sin excluir, dicho se está, lo que se debe al arte y a la literatura.

Socios de las Conferencias de San Vicente de Paul, hemos creído un deber de conciencia prevenir siempre a nuestros pobres contra la malicia de ciertos libros que habían caído en sus manos; y entre esos libros más de una vez recogimos, juntas con números de *El Motín*, novelas de Pérez Galdós. Pues si a noticia de esos pobres llegara el esplendoroso homenaje, tan anunciado y divulgado, que en honra del autor de aquellas novelas han dispuestos los *soberanos de la inteligencia católica santanderina*, ¿qué no podrían decirnos cuando tratáramos de evitar que se empaparan en el "espíritu sectario, semivolteriano y descaradamente impío" que las distingue, según otro padre agustino?<sup>1</sup> ¿En qué género de explicaciones no habríamos de entrar, para hacerles comprender lo que ni aun sabemos si entienden los soberanos de la inteligencia?

Si esas nuevas majestades nos lo permitieran, nosotros les diríamos, con el corazón en la mano, lo que sigue, poco más o menos:

-“Soberanos de la inteligencia: ¿os habeis figurado que en vuestro reino todos son soberanías? ¿Creeis que entre los millones de súbditos a quienes ha tocado algo de lo que vosotros teneis en tan enorme cantidad, no abundan los pazguatos, los pobres, los sencillos, los gazmoños, o como se quiera llamarlos? Pues, sublimes majestades, si a vuestra altura nadie puede llegar ni con cien leguas; si por cada soberano hay millones y millones de infelices ignorantes o pobres de espíritu, ¿por qué vosotros lo olvidais, y procedeis como si estuviérais solos en el mundo?

Vosotros, que por vuestra soberanía debeis ser los directores de las conciencias de aquellos a quienes Dios no dotó de tantas luces, ¿os vanagloriais, sin aclaraciones, “con toda la voluntad”, en “oro puro”, “con todo lo que sois y valeis...” en llevar en palmitas al *enemigo implacable y frío del catolicismo*, y precisamente en esta época en que los de *Orbajosa*, y aun vosotros mismos, estais llamados a meditar en los padecimientos, en los insultos, bofetadas, azotes y muerte que, más o menos *artísticamente*, recibió de sus verdugos el divino fundador de aquella Religión católica?

Bien sabemos que no ha sido ese vuestro propósito; pero de vuestra excepcional ilustración era de esperar que tuviérais muy en cuenta la trascendencia de vuestro ejemplo en los que no rayan a vuestra altura; trascendencia de la que fue expresión el diálogo con pujos de ingenioso que, a pesar de ocurrir entre ñoñas, parece que ha conmovido hasta los espíritus más fuertes”.

### La cuestión

La cuestión, según el articulista, era que no podía tolerarse que zahiriésemos a Galdós; insistiendo así en la idea que enunció en su primer artículo, de que lanzamos contra dicho escritor un ataque brutal. Sólo que ahora no es únicamente a Galdós a quien hemos ofendido, sino también, según el articulista, a las piadosas señoras de su familia que con él viven; y no sabemos por qué no se nos achaca el haber insultado también “soezmente” a la abuela y a todos los parientes del autor de *Gloria*.

¿Será posible que tal crea el articulista? ¿Es ataque brutal e insulto soez decir que es impío, o anticristiano, el *enemigo implacable y frío del catolicismo*, como le llama Menéndez Pelayo, y fundándonos en ajenos escritos? Si el señor Pérez Galdós no fuera “sectario”, “semivolteriano” y anticatólico, realmente nuestro ataque hubiera sido brutal y nuestra grosería sin nombre; pero, supuesto que esa es la verdad, repetida por muchos labios y voluntariamente demostrada por el señor Pérez Galdós, ¿a qué venir con esos aspavientos, y hablar de ataques brutales y ofensas soeces? Reconocer lo que el señor Pérez Galdós debe tener como una honra suya, no a soberanos de la inteligencia, a ningún tonto de capirote puede ocurrírsele apellidarle insulto brutal y soez agresión.

Y, como nosotros no creemos tontos de capirote a los que tanto empeño tienen en llamar la atención sobre esos supuestos ataques, nos preguntamos: ¿es que se trata de involucrar cuestiones; de escudarse con un convecino enfermo y con damas piadosas; o, en realidad, habrá también “fariseos” entre los que tanto prodigan ese dictado cuando parecen escandalizarse de que se llame enemigo de Jesucristo al que realmente lo es? -No: la cuestión ni es esa, ni ha podido ser esa, ni puede nadie creer que es esa. Formulada con

claridad en los párrafos precedentes, se reduce a saber, dando a cada uno lo suyo, (al señor Galdós sus dotes literarias y su espíritu "sectario", y a los católicos que le obsequiaron su catolicismo y su ilustración) si es censurable o plausible el hecho de que, a son de trompetas y de bomba, se ensalce al novelista en la manera y forma de todos conocida.

Esta, repetimos por última vez, es la única cuestión, con la que nada tienen que ver las cosas que por necesidad ha habido que mencionar.

### ¡Mentecato!

Nuestra "torpeza insigne" al atacar tan brutalmente a la casa de Galdós recuerda al articulista un "capítulo de una novela de Dickens, autor protestante, en que se describe un motín del populacho de Londres que asalta la casa de los católicos".

"Al hallar en ellas -copiamos- aquellos fanáticos ebrios las muñecas de las niñas, asomábanlas a las ventanas, vociferando a los energúmenos de la calle: -";Ved, ved lo que adoran estos infames papistas! ¡Ahí teneis los ídolos a que rinden culto! ¡El fuego de Sodoma los aniquile!..."

Y añade satisfecho de su hallazgo el articulista:

"Pues este otro energúmeno de por acá se encuentra en el gabinete de Galdós con la carátula de Voltaire, y sale gritando que aquel *templo* está consagrado a tal *dios*. ¡Mentecato!"...

El ejemplo aducido por el articulista no puede ser más oportuno. Es exacto, idéntico; sólo que todo lo contrario.

En Santander no fueron los protestantes los que entraron en la casa de los católicos, sino algunos católicos los que con más alegría que "si penetraran en el Real Alcázar por la puerta grande" visitaron la casa del novelista "enemigo implacable y frio del catolicismo". En Santander no fueron protestantes los que registraron la casa en cuestión, exacerbándose por haber encontrado muñecas o carátulas: fueron algunos católicos los que en ella lo revolviéron todo, "subiendo hasta la torre", y abrieron de par en par las ventanas para mostrar a la faz del mundo lo que allí había. En Santander no fueron protestantes los que denunciaban a la execración pública los ídolos de los papistas: fueron algunos católicos por boca de P.S. quienes, no contentos con entrar en la casa y revolverlo todo y abrir las ventanas para que todo el mundo viera lo que allí había, mostraron, para que todos los admiraran, los ídolos literarios de aquella "sacristía" y de aquel "templo".

Convengamos, pues, en que el ejemplo es oportunísimo; y, aunque tales comentarios no son de nuestro gusto, ya que el articulista llama "energúmenos", "ebrios" y "mentecatos" a los que tal hicieron, recoja en buena hora todos esos calificativos y cuanto su facundia literaria le sugiera, y entrégueselos a quien en justicia los ha ganado.

### ¿Nominativo o vocativo?...

Vimos al principio que el articulista nos daba patente de desleales al propio tiempo que nos recogía las licencias de latinidad y hasta las del entendimiento, por haber creído que en

la fachada de la casa de Galdós había un lema, con la palabra *naturae*, siendo así que no es *naturae*, sino *natura*: en suma: que el dómíne de latinidad afirma que aquello no es un dativo, sino un "nominativo o vocativo, *si se quiere*".

¿Conque esas tenemos? Humildemente confesamos nuestro error, con los descargos expuestos anteriormente; pero ese dómíne (soberano también, puesto que da patentes y recoge licencias) ¿no ha podido averiguar aún si aquello es un "nominativo o vocativo, si se quiere"?

Nada, que habrá que dejarle suspenso en latín hasta que averigüe en qué caso está.

Esto nos recuerda la pueril defensa de un ministro que viéndose apurado en el Parlamento por uno de la oposición, exclamaba nervioso y con voz estentórea a propósito de una palabra, que él había dicho:

-";Que es un gerundio! ¡que es un gerundio!"

Aquí sin embargo se niega que sea dativo; pero no se afirma tampoco que sea nominativo, ni vocativo. Por nosotros, elíjase *el caso* que se quiera: ese caso no hace *al caso*, ni destruye la significación que esos lemas tienen entre las gentes "gazmoñas" educadas según la doctrina cristiana.

Tampoco hemos visto en el lema en cuestión los nombres "ars" y "veritas" ni en vocativo, ni en nominativo: lo cual puede ser efecto, ya de que ningún interés teníamos en saber si existía o no, ya porque no resultan tanto como el famoso "natura", (en nominativo o vocativo) que se destaca en medio del escudo.

Ese lema *Ars, Nature, Veritas*, es, según el articulista, muy propio de la casa de un literato.

¿Es literato el articulista? Pues, además de pedírselo por el amor de Dios, porque le suponemos cristiano, se lo pedimos por sus aficiones: aténgase a ese lema y procure en sus artículos contra nosotros y contra todos agenciarse un poco más de *Ars* de *Natura* y sobre todo de *Veritas*.

(*La Ayalaya*, 15 de marzo de 1893, pp.1-2).

## 5.- PARA TERMINAR

"Con persona sospechosa de pertenecer a la masonería o a alguna sociedad que dependa de la misma, guárdense todos de tener amistad, ni intimidad, y, conociéndolo por sus frutos, huyan de su lado.

.....  
"También ha de evitarse el trato familiar de los que, bajo la careta de universal tolerancia, de respeto a todas las religiones, se empeñan en conciliar las máximas del evangelio, y las máximas de la revolución, Cristo y Belial, la Iglesia de Dios y el Estado sin Dios.

"Los libros y periódicos que destilan el veneno de la impiedad, o que atizan en el pecho humano el fuego de la desmedida ambición o de las pasiones suales; los círculos y gabinetes de lectura en donde el espíritu masónico acecha para devorar víctimas, han de ser para todo cristiano sitios o impresos que les llenen de horror.

.....  
"Amados hijos: en ese momento la religión y la patria os hablan por nuestra boca. ¡Ea! Oid su compasivo grito; levantaos unánimes, y pelead varonilmente la batalla del Señor." (Carta de Su Santidad el Papa León XIII a los católicos italianos, en 8 de diciembre de 1892).

Quédese el periódico que, para defender lo que juzgamos indefendible, ha usado con predilección y constancia las armas del insulto, con la satisfacción del *vapuleo* que dice habernos propinado. A nosotros, en cambio, nos queda la de no haber querido vapulear a ninguna persona, por necia, humilde, o ignorante que la supongamos, para nuestros adentros.

Ya no insiste el periódico en que insultamos al señor Pérez Galdós; pero insiste en que hemos vomitado procaces insultos a diestro y siniestro, y en que hemos pretendido dar patente de ortodoxia a quienes no la han de menester, y mucho menos de nosotros.

Nos conviene, pues, para dejar las cosas en su punto, y por más que de lo escrito escrito está, rechazar con toda energía las citadas acusaciones. Ni un solo insulto dicho por nosotros encontrará nadie, ni ha encontrado el periódico que tan desdichadamente trata de ofendernos.

Fundados sólo en los escritos del adversarios nos hemos concretado a hacer su análisis -duro y acerbo, si tienen interés en que se reconozca- pero no con la dureza y la acritud que se merecían, por no lastimar a las personas que, ajenas tal vez a ellos, quedaban por obra y gracia suya expuestas en actitud desairadísima a la contemplación pública.

Bien nos pesó y nos pesa, como nos pesó y nos pesará siempre, lastimar a los que son *de casa*, es decir, a los que son católicos, como lo somos nosotros, siquiera nosotros no seamos dignos de descalzar sus zapatos, pero *amicus Plato, sed magis amica veritas*; y lo que, sin provocar groseros insultos, hemos hecho en todas partes, y haremos, donde quiera que fuéramos -aunque en todas partes, incluso en el lugar en que nacimos nos consideramos forasteros- lo hemos hecho aquí del modo que nos ha parecido más apropiado, según nuestro leal saber y entender, sin poder nunca imaginarnos que, haciendo caso omiso de las ideas, se nos negara misión para la que tiene derecho todo fiel cristiano.

Ni mucho menos hemos pretendido dar lecciones de ortodoxia a católico alguno, ni pretendido ni ignorante, ni soberano, si súbdito. Para ello habría sido preciso que hubiéramos dudado de su sincera religiosidad; y ni hemos dudado nunca, ni dudaremos, mientras las pruebas no nos parezcan evidentes: nuestro propósito, bien claro y manifiesto,

se ha reducido, salvando las intenciones y sin meternos a fiscalizar conciencias, a señalar el peligro de un HECHO, que si inocente en sí mismo, podía ser funestísimo por sus resultados a lo que contribuyeron, y de lo que fueron causa principal, sin intentarlo quizá, escritores inexpertos, o no muy avisados amigos.

Nada más hemos de decir del artículo último del periódico que nos combate; porque si hubiéramos de hacernos cargo de lo que dice y de lo que calla, pudiera parecer, no ya defensa, sino ensañamiento, el móvil de nuestra conducta. Los nuevos improprios con que nos obsequia y su afán de confundir cuestiones, nada valen ni nada significan. Pero sí puede importar y significar mucho que el periódico en cuestión, que es católico, y presume defender una causa católica, se retire de la polémica entregando esa causa, según manifiesta alusión, en brazos de un periodista ingenioso y festivo, pero, desgraciadamente, de alguna notoriedad por sus ideas anticristianas<sup>1</sup>.

Pero hay en el artículo del periódico una cosa que consideramos de trascendencia suma.

Aceptando al fin que la cuestión se reduce a saber "si es censurable o plausible EL HECHO de que a son de trompeta y de bombo se ensalce al novelista (impío) en la manera y forma de todos conocida", añade sin vacilar:

"No es censurable, ni desde el punto de vista social, ni desde el PUNTO DE VISTA RELIGIOSO".

Y el periódico en cuestión une a su voto el de "todos los soberanos de la inteligencia y campeones del catolicismo que al banquete concurrieron".

Nosotros hemos emitido nuestra opinión contraria, sin pretender dogmatizar, ni mucho menos, por lo mismo que carecemos de autoridad.

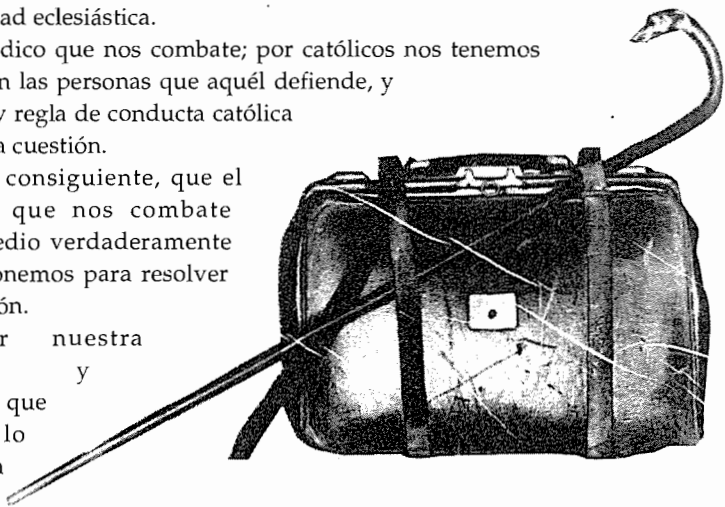
El periódico, rechazando nuestra opinión, entiende que no puede hacerse caso de "obisillos de chaquet", y tiene mucha razón: tratándose de una cuestión que envuelve otra de principios aplicados a la conducta cristiana, ni los "obisillos de chaquet", ni los archi-obispos de copa alta, ni los acólitos o turiferarios sin sobrepelliz están llamados a resolverla, por grande que sea su soberanía intelectual.

El único llamado a resolverla; el único a quien "soberanos" y "botarates" católicos deben someterse; el único que puede tranquilizar las perturbadas conciencias católicas, señalando la regla de conducta a que los verdaderos católicos deben atenerse, es la autoridad eclesiástica.

Católico es el periódico que nos combate; por católicos nos tenemos nosotros; católicos son las personas que aquél defiende, y que como él opinan; y regla de conducta católica entraña, por último, la cuestión.

No dudamos, por consiguiente, que el periódico católico que nos combate aceptará el único medio verdaderamente católico que le proponemos para resolver en definitiva la cuestión.

Acudamos, por nuestra tranquilidad y principalmente para que los católicos sepan lo que deben hacer, a la autoridad



eclesiástica; llegando, si es preciso, al inapelable e infalible tribunal de la Santa Sede.

Dejamos en manos del periódico católico que nos combate y de los ilustres católicos que opinan como él, según dice, la redacción de la oportuna instancia y la reunión de todos los datos que juzguen precisos para el esclarecimiento de la verdad, suplicando que resuelvan los únicos que pueden, estos tres puntos:

1º ¿Cuál de los periódicos (*La Atalaya* y *El Atlántico*) ha interpretado con mayor fidelidad el espíritu de la Iglesia y la doctrina católica, en la cuestión que han sostenido?

2º ¿Cuál de los dos periódicos ha sabido contenerse durante la discusión, en los límites que establece la caridad cristiana, relativamente al respeto debido a intenciones y personas?: y

3º Caso de haber faltado ¿qué es lo que cada periódico debe rectificar para que toda ofensa quede borrada y se hagan las reparaciones debidas?

Con esto terminamos nosotros, seguros, segurísimos de que ni el periódico que nos combate, ni los católicos que opinan como él, encontrarán reparo alguno en que así se haga, no sólo para dar pruebas de sus sinceros sentimientos católicos, sino, como ya hemos dicho, para que ningún católico dude respecto a lo que le exigen sus deberes: en la firme inteligencia de que si el fallo fuere contrario a nosotros, con verdadera alegría confesaríamos nuestro yerro, y pediríamos perdón a todos y cada uno de los que puedan considerarse agraviados.

(*La Atalaya*, 17 de marzo de 1893, pp. 1 y 2.)

---

1- Se refiere a José Estrañi, entonces redactor-jefe de *La Voz Montañesa* y, posteriormente, director de *El Cantábrico*, que era amigo personal y contertulio de Galdós.

## 6.- ¡GRACIAS A DIOS!

Después de su retirada espontánea, ha vuelto *El Atlántico* a presentarse en las trincheras<sup>1</sup>; y nosotros, que desde nuestros cuarteles les hemos visto volver, declaramos con íntima satisfacción que no parece el mismo. Confesando él, como generalmente se confiesan esas cosas, que ha podido excederse, trae en las manos la bandera de la paz.

La cortesía y nuestro y único perpetuo deseo de que entre cristianos no quede la verdad oscurecida, nos fuerzan a salir a su encuentro, no para combatirle, sino para rogarle, apelando a su buena fe, que fije su atención en su propia manera de tratar las cosas.

Aceptada por él en el penúltimo artículo la cuestión tal y como es en sí misma, en los términos concretos de “si es censurable o plausible el HECHO de que a son de trompeta y de bombo se ensalce al novelista (impío) en la manera y forma de todos conocida”; y más después de las repetidas aclaraciones nuestras, que en rigor no hacían falta a propósito de ortodoxia e intenciones; no sabemos por qué vuelve a insistir en que hemos lanzado anatema contra el noble y honrado hogar del señor Pérez Galdós y “contra los católicos que le visitaron”, atribuyéndoles (nosotros) determinada intención.

¿Necesitaremos repetir que nosotros no hemos acusado a nadie (hecho de que nos acusa otra vez *El Atlántico*)? ¿Necesitaremos repetir que *censuramos* lo que nos pareció censurable, llamando la atención de todos sobre la que *creíamos* regla de conducta para los cristianos en estos tiempos de mixtificaciones y de lucha? ¿Necesitaremos repetir que entendíamos que, lejos de extralimitarnos, *creíamos* proceder de conformidad a repetidas recomendaciones de la Iglesia a los católicos seglares?

Toda insistencia sobre estos puntos nos parece inútil, porque, como dijimos el último día, lo escrito escrito está y no ha sido nunca nuestro ánimo convencer a los que no quieren convencerse, sino sólo volver por los fueros de la verdad que presumíamos defender, y ahora ya estamos seguros de haber defendido.

Presume además ponernos en contradicción con nosotros mismos por habernos declarado admiradores del ingenio del señor Pérez Galdós, cosa que dejó pasar a su debido tiempo. ¿Qué diría *El Atlántico* si nos declaráramos admiradores del ingenio del diablo? ¿Que le ensalzábamos ni en poco ni en mucho, como para recomendarle por su habilidad en tentar a los hombres?...

La interpretación de nuestras palabras está clarísima en todo cuanto venimos diciendo desde el primer día, y querer ahora interpretarlas a gusto del consumidor equivale a empezar el Credo por Poncio Pilatos.

Pero repetimos que hoy no vamos a discutir.

También llamamos la atención de *El Atlántico* y de todos sobre el afán con que se nos llama “dogmatizantes y definidores ex cathedra”, lo cual dio motivo al citado periódico para afirmar que ese periodismo es la mayor calamidad para la religión cristiana.

Pues en el mismo número en que esto se repite, hallamos que *El Atlántico* invoca la autoridad del Evangelio, interpretando, como aplicables a sí mismo, palabras de Nuestro Señor Jesucristo. Hallamos la afirmación de que “no era lícito, no, a ningún católico seglar”... etc; hallamos que “es pecado de soberbia en un católico”... etc, y hallamos, por último, dos pasajes en que se interpretan palabras del Romano Pontífice, que nosotros tuvimos buen cuidado de no comentar, y la significación de ciertas indulgencias concedidas por el mismo Romano Pontífice.

Si en todos nuestros artículos se encuentra algo semejante a las *definiciones* que dejamos señaladas, *ad pedem litterae*, con otras de que luego hablaremos, aceptamos los calificativos

de "dogmatizantes", "definidores ex cathedra", y demás que, por de pronto, ya sabemos a quién corresponden, por la autoridad de nuestro colega.

A las definiciones anteriores habría que unir la máxima del periódico, que, pensando que todo esto y lo anteriormente indicado sería lo que enseñaría la Iglesia, dice: "en todo momento de la vida debe asistirnos la caridad cristiana" a lo cual nosotros respondemos, *amén o et cum spiritu tuo*, pues nos parece la única contestación adecuada.

Y por último, habiendo reconocido algunas líneas antes, que nosotros para plantear la cuestión, tomamos pretexto de un artículo, o mejor, -son palabras tuyas-, de un catálogo de "cachivaches" nos condena, porque las cosas de Dios (!) no deben tratarse nunca "en forma epigramática, o diálogo festivo" (!) porque sabido es "que a alta materia alto estilo corresponde" (!).

Bien es verdad, y ya queda anotado, que, en párrafo aparte dice *El Atlántico*, que piensa que eso es lo que diría la Iglesia; y, o no hay que darle valor alguno, o esto es dogmatizar por partida doble.

En resumidas cuentas no quiere *El Atlántico* acudir a la autoridad eclesiástica, para que resuelva en definitiva la cuestión en que va envuelta una regla de conducta para los católicos, y que él (*El Atlántico*) resolvió en determinado sentido: fundándose en que no hay que acudir tan alto con nuestras "pequeñeces".

Respetamos la opinión del colega, pero si son pequeñeces, ¿cómo tales "correctivos"?, ¿cómo hablar de "anatemas"?, de "honra ofendida", de "ortodoxia puesta en duda", de "procacidad", de "ataques brutales" y de todo, en fin, lo que ha constituido el caballo de batalla de nuestros adversarios?

Pero que no deben ser "pequeñeces", lo prueba el mismo periódico cuando, dándole la solemnidad debida, pretende hacernos ver los sentimientos religiosos del señor Pérez Galdós, ya porque las piadosas señoras de su familia son verdadero modelo de señoras cristianas, (cosa que no es nueva para nosotros), ya también porque el señor Pérez Galdós tiene y conserva, estimándolo en su valor, un documento en que nuestro Santísimo Padre el Papa, le concede indulgencia plenaria para la hora de la muerte; cosa que no puede sorprendernos.

No ya el señor Benavides, sino cualquier cristiano se gozaría en ofrecer al señor Pérez Galdós los tesoros de la misericordia que la Iglesia reparte entre los buenos hijos que la aman, y entre los desgraciados hijos que la persiguen: lo cual debe servir al autor de *Doña Perfecta* para comprender que los de *Orbajosa* ni alientan odios, ni mucho menos llegan al asesinato de sus enemigos; sino que a la inversa, desde la vieja gazmoña, que se confiesa con el penitenciario, hasta el Supremo Vicario de Cristo, todos saben amar a los mismos que los aborrecen, rogar por ellos, llorar -con tanto mayor duelo cuanto mayores son sus dotes intelectuales-, los extravíos de su razón; y desear, por último, que no se cierren para ellos las puertas de la única verdadera inmortalidad, ante la que es sombra y mentira la fama literaria...: en suma, para que aun los moros se salven, como indicó un comensal según un periódico.

¡Ojalá se reproduzca en el Sr. Pérez Galdós el ejemplo de otros implacables y fríos enemigos del catolicismo! ¡Ojalá esas piadosísimas señoras de su familia logren con sus obras de caridad y con sus oraciones, como lograron las de Santa Mónica para su hijo Agustín, que el privilegiado talento del ilustre novelista reciba al fin la luz de la verdad indefectible, única a cuyos resplandores es noble y elevada la inspiración, verdadera y pura la belleza y digno de admiración y aplauso el arte.

Lo que sí son "pequeñeces" son las líneas con que termina su artículo *El Atlántico*; y, aunque es sumamente hacedero mostrar con evidencia su ínfimo valor, renunciemos a ello, porque nosotros sí que no hemos querido nunca, ni queremos jamás descender en asuntos tan serios a pequeñeces de tan poca monta. Quien rechaza el único medio racional de resolver lo que él (*El Atlántico*) ha resuelto en el orden religioso, quien no admite la condición, ¿por qué espíritu de puerilidad nos dice que estamos en el caso de cumplir nuestros ofrecimientos? ¿Quiere suplantar a la Iglesia católica y al mismo tiempo someter nuestra voluntad a sus intenciones? O ¿por ventura da por demostrado que el señor Pérez Galdós es un escritor católico, y que por consiguiente falta la base a nuestros argumentos?

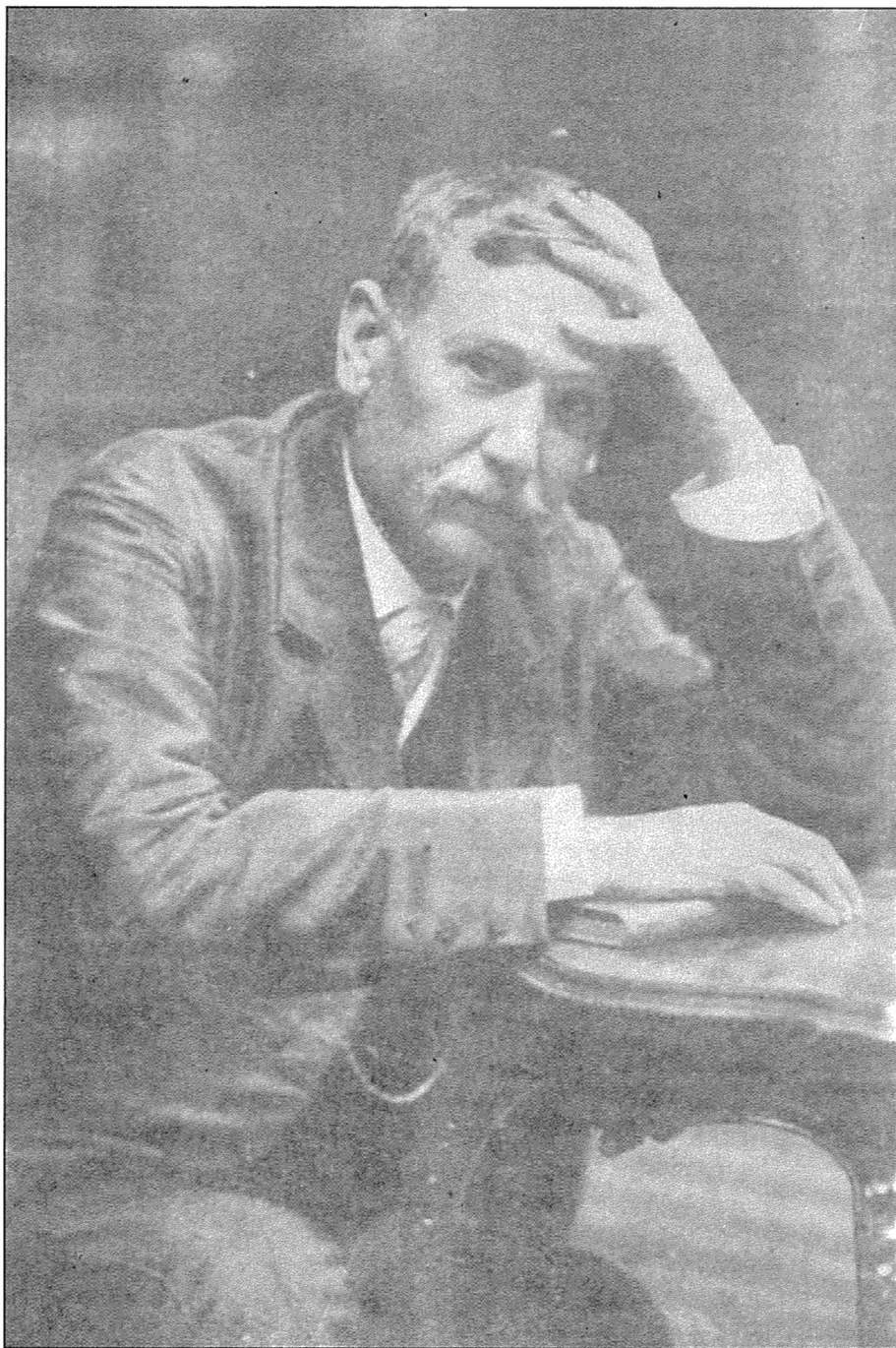
¡Oh! Si el señor Pérez Galdós es verdaderamente católico, y por eso *El Atlántico* nos ha combatido de la manera que todos saben, hace falta, pero mucha falta, para que cualquier se convenza de ello, que actos y escritos lo demuestren, y destruyan obras de todos conocidas y juicios no controvertidos de literatos eminentes, gloria del catolicismo y ornamento indiscutible de la noble montaña de Santander.

Y ahora sí que terminamos, con la única pena de que por el afán de personalizar las cuestiones y de echarlo todo a barato, no se haya discutido desde un principio con la serenidad con que todo hombre honrado debe defender la verdad, siquiera sea por decoro del periodismo de Santander, ya que no en bien de los mismos a quienes interesaba directamente la discusión.

(*La Atalaya*, 19 de marzo de 1893, p. 1)

---

1- *El Atlántico* se refirió durante la polémica a la "insidia y mala fe" de *La Atalaya* y realizó una defensa valiente y acertada de Pérez Galdós.



---

Pérez Galdós cuando era Presidente de la coalición Republicano-socialista,  
(*Vida Socialista*, n°22, año 1910).

# Con "Electra" llegó el escándalo

---

## 1.- APUNTES "ELÉCTRICOS"

Corriendo a todo correr ha ido por España el drama, llamémosle así, del Sr. Galdós, buscando gente que le aplaudiera al compás de la Marsellesa y con el acompañamiento de mueras a la reacción y a los frailes.

Mientras ha corrido, y las gentes que a los teatros iban, más o menos espontáneamente, han silbado, gritado, apostrofado a los neos, la cosa marchaba bien. Los éxitos se sucedían los unos a los otros, los progresistas se frotaban las manos de gusto porque el pueblo iba regenerándose, y con el barullo nadie se fijaba que en distintas ocasiones los espectadores que chillaban y aplaudían se encontraban en el bolsillo con algo que no tenían y les había de permitir, pasada la representación, confortar el estómago debilitado.

Entre tanto el drama seguía corriendo: los corresponsales "mandaban" telegramas como el de Salamanca, con el consabido ruidoso éxito; y los periódicos liberales, de esos que emiten imparcialmente su opinión, como en el asunto Ubao<sup>1</sup>, comentaban a su gusto las palmadas de los espectadores.

Con tanto muera a los pantojas, y vivas a la libertad estábamos al pelo: si el que tenía hambre no comía, y el obrero estaba sin que le dieran trabajo, les quedaba en cambio el derecho del pataleo y el de presenciar los desahogos de los que se llaman demócratas los cuales si no les daban pan, en último término habían de ofrecerles una entradita en el teatro para que aplaudieran a rabiarse o rabiando al eminente dramonturgo (sic).

Hasta ahora repetimos la cosa marchaba bien, demasiado bien. En España no había ni una rata que no pensara a lo *Electra*. Pero por cuanto a una compañía de las ambulantes se le ocurrió ir a recibir un éxito a Gandía, y ¡que éxito!

Como en todos los teatros hubo siseos y mucho ruido; pero en esta ocasión los mueras a los pantojas fueron ahogados por las voces de los católicos que vitorearon a quien les pareció.

Acabado lo de Gandía se le ocurre, no a la misma compañía, sino a otra del mismo género, ir a Toro en busca de otro éxito; y este sí que fue de los *salientes*; como que no encontraron quien les diera posada, y cómicos y cómicas hubieron de no parar en el pueblo, siguiendo su peregrinación.

A cualquiera se le ocurre que cada uno en su casa hace lo que le parece; y que si el silbar y patear es señal inequívoca de la libre emisión de las ideas, fueron muy liberales los de Gandía, silbando el dramón, y los de Toro poniendo en las puntas del idem o a las puertas del pueblo a los advenedizos.

Pues no señor: para los liberales sobrados de lógica, es un renacimiento de la libertad el uso del pito en contra de los curas; pero el pitar a Galdós, a don Benito, eso es puro fanatismo.

Así lo ha entendido el señor Pérez, no precisamente don Benito que también se apellida Pérez, sino un tal don Felipe que hace versos en *El Liberal*. Al tal señor no le ha gustado, sin duda, la pita de Gandía, el fracaso de Toro, y la condenación de Sevilla; y a falta de otra cosa de sustancia que decir, miren cómo se venga en los siguientes versos:

Mientras un buen señor oyendo misa  
estaba en San Cristóbal del Real,  
unos cacos entraron en su casa  
y casi le dejaron sin camisa;  
"lo cual"  
-dicho sea sin guasa-  
me ha parecido a mí bastante mal.  
Porque si hubiera estado, por ejemplo,  
oyendo *Electra*, el drama empecatado,  
el robo hubiera sido  
hasta justo castigo del pecado,  
y de lección hubiéranos servido;  
pero estando en el templo  
no se explica, en verdad, lo sucedido.  
Los ladrones son malos; pero algunos  
son además de malos inoportunos.

Estos versos tienen su coletilla, y hasta su moraleja. Una y otra se la pone un periódico católico que al publicarlos, dice:

"De modo que por lo visto Felipe Pérez echaba de menos un robo durante la representación de *Electra*".

Pues que no lo eche, que ya lo tiene y gordo. Porque los periódicos todos de Zamora han contado que a unos plateros de allí que se fueron a ver *Electra*, mientras estaban en el teatro tal vez gritando ¡Viva la libertad! u oyendo cómo gritaban otros, se olvidaron de atrancar la puerta y les pescaron cien mil duros los ladrones.

Lo cual, repetimos nosotros, que lo deploramos con toda el alma.

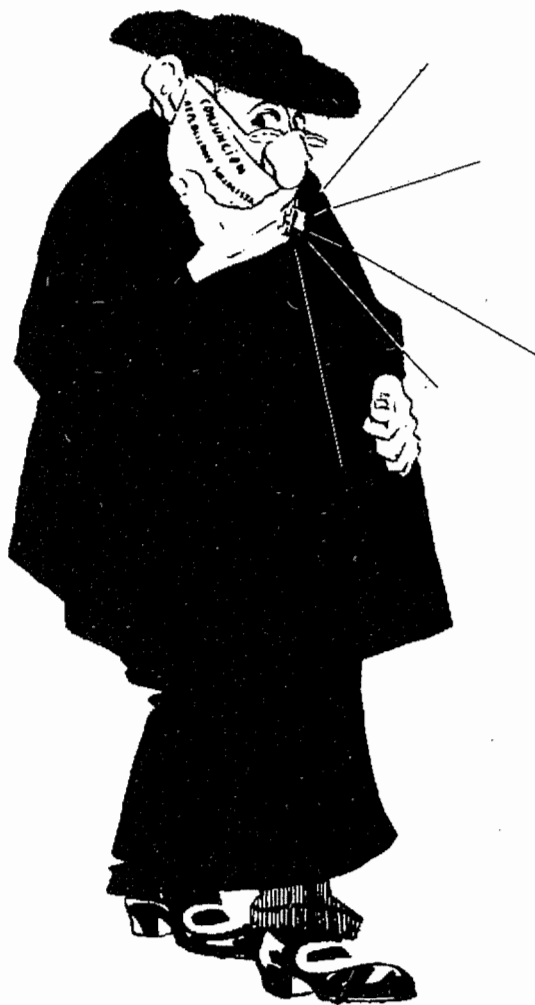
Pero ya ve Felipe Pérez cómo no se puede aconsejar a las gentes que no vayan a Misa para que no las roben. Porque si no van a Misa y van a ver *Electra*, es todavía peor".

Por si algo faltaba, bueno será que los mismos amantes de *Electra*, contribuyan a ponerla en ridículo.

R.

(*Páginas Dominicales*, n° 13, Santander 31 de marzo de 1901, pp. 2 y 3)

1- Se ha supuesto que *Electra* estuvo inspirada en el caso de Adelaida Ubao, que, aconsejada por su confesor, ingresó en el noviciado de las Esclavas de Azpeitia. La familia encargó el caso al prestigioso abogado Nicolás Salmerón, que ganó el juicio. Sin embargo, al ser mayor de edad volvió a ingresar en 1905 y murió, al año siguiente, de una manera rápida e inesperada.



## 2.- Galdós DISCUTIDO

Hay cosas en la vida que por muy sabidas de todos suelen olvidarse, y las hay también que por tanto traerlas y llevarlas aburren al género humano. Por eso dice el vulgo, no sin razón, en su lenguaje peculiar, cuando de estas repeticiones se trata, que "eso apesta ya".

"Todo Santander" sabe -nos circunscribimos a la *tierruca*, porque los de por esos mundos "con su pan se lo coman"- quién es D. Benito Pérez Galdós, y "todo Santander" no recuerda, por lo visto, lo que "las historias" cuentan del tristemente célebre novelista. De donde resulta que al jalear a "Galdós en el año 1901, con motivo del estreno de su *Electra*, nos encontramos otra vez igual que estábamos antes de la discusión famosa del año 1893; y de ahí, también, que al traer a cuento hoy algo de lo de entonces, no falta quien diga lo antes indicado: "eso apesta ya". Pero no hay remedio: lo escrito, escrito está; y aunque sea haciendo un esfuerzo tendrán que soportarlo ¿Cómo no? Es D. Benito Pérez Galdós, según frase textual del sabio Menéndez Pelayo "el heterodoxo por excelencia, el enemigo implacable y frío del catolicismo". ¡HETERODOXO POR EXCELENCIA! ¡ENEMIGO IMPLACABLE Y FRÍO DEL CATOLICISMO!

Esto es, ni más ni menos, el autor de *Electra*.

Si alguien opina de otra manera, que se atreva, y que desmienta al insigne don Marcelino.

Ya está hecha, en poco más de cuatro palabras, la historia de D. Benito Pérez Galdós. Mas si tal -cual le pinta el Sr. Menéndez Pelayo- es el palo, ¿cómo ha de ser la *astilla*?

Hablaba el señor Menéndez Pelayo del "heterodoxo por excelencia y del enemigo implacable y frío del catolicismo", y refiriéndose a la *astilla* de aquel palo, se expresa en los siguientes términos: "¡Oh, y cuán triste cosa es no ver más mundo que el que se ve desde el ahumado recinto del Ateneo y ponerse a hacer novelas de carácter y costumbres... como si Ficóbriga fuese un país de Salmerones y Azcárates!"

Esta exclamación que inspirara a Menéndez Pelayo el estudio de las obras de Galdós, sale de los labios de cualquiera desapasionado a quien se empeñen en hacer creer que son ortodoxas, y de notoria catolicidad las obras de don Benito, por sólo el hecho de haberlo proclamado así una manifestación *sui generis*, por haber tomado el acuerdo de felicitar al autor de *Electra* el Concejo de la Capital de la Montaña, y porque hayan asistido a ver la representación de la *chispa* revolucionario-masónica -según relación de Eusebio Blasco en *El Cantábrico* del jueves último- "las marquesas de Portago y de la Laguna; las familias de García Alix (¡ah!...), de Romero Robledo (¡oh!...), de Beruete (¡uh!...) y las señoras y señoritas de Igual, de Picón, de Weyler, de Merino y de Aguilera" ¡ah, Bueno... Bueno...!

Cualquiera diría que "todo Santander" estaba unánime en aplaudir las obras de Galdós y que el día de la manifestación todo el mundo se lanzó a la calle, incluso los niños y las mujeres. Cualquiera diría que los concejales que propusieron y aprobaron la felicitación a Galdós interpretaron fielmente los sentimientos del católico pueblo de Santander. Cualquiera diría que toda España había mandado poder a las aludidas marquesas, señoras y señoritas, ni al mismo Menéndez Pelayo, para recibir las impresiones de *Electra* y para aplaudir después hasta rabiarse a su autor.

Escrito lo que antecede bueno sería exclamar otra vez con Menéndez Pelayo. "¡Oh y cuán triste cosa es no ver más mundo que el que se ve desde..." la sala de un concejo, el vestíbulo de un *palacete*, y los palcos y butacas de un teatro!

Aún discutiendo en otros sentidos distintos del religioso-político sobre los productos literarios del heterodoxo por excelencia y del enemigo implacable y frío del catolicismo, hay

críticos que sostienen -y así lo hace uno en *El Siglo Futuro*- "que don Benito habla un castellano lamentable, sin elegancia, sin propiedad, vulgarote, rastrero y amazotado, lleno de galicismos e incorrectísimo; que sus fábulas suelen ser absurdas... y que además de ser una calamidad literaria... las obras de don Benito se reducen siempre a uno o varios católicos rabiosos que hacen todas las picardías posibles, y a uno o varios liberales rabiosos que muerden y asaltan hasta no dejarlos hueso sano". ¡Es cuanto se puede decir del heterodoxo por excelencia, don Benito Pérez Galdós, y de sus dramas y novelones!.

Una fecha aparece consignada arriba y se remonta al año de 1893.

Verifícase por aquel entonces cierta y determinada *reacción* que no hace al acaso aclarar más, y siguióse a esa reacción la ruidosa polémica que con buena lógica y con valentía envidiable supo sostener desde las columnas de *La Atalaya*, en su primera época, un queridísimo amigo nuestro, alejado hoy del periodismo y ausente de Santander.

En la colección del colega pudieran verse los interesantes y repetidos artículos de nuestro amigo, a quien no hicieron retroceder ni la fuerza del número contra quienes luchaba ni el poder de las soberanías literarias que le salieron a su paso. Por eso, y porque hablar más aquí de Galdós y de su *Electra* "apesta ya" más que el diabólico tufo del *Pateta*<sup>1</sup>, de quien habla el señor Pereda en una de sus obras, a los escritos de la aludida fecha se remite.

E. de T.

(*Páginas Dominicales*, nº 6, Santander 10  
de febrero de 1901, pp.2 y 3)

---

1- Se refiere al personaje de *De tal palo, tal astilla*, novela de José María de Pereda. (Nota del colector).

### 3.- DE ACTUALIDAD

-¿Qué libraco es ese que estás leyendo?

-El Diccionario de la Academia.

-¡El Diccionario de la Academia! Pues si parece allá del siglo pasado.

-¿Y qué, en el siglo pasado no había Academia ni diccionario?

-Sí, hombre, sí; pero quería decirte con eso que no sería de la moderna edición.

-Pues no es de edición moderna, ni siquiera del siglo pasado, es de los siglos pasados; porque fue impreso en 1791, en casa de la viuda de Ibarra, de Madrid.

-¿Y de ese diccionario te sirves tú? Ya habías de demostrar en todo que eres oscurantista, ultramontano, reaccionario. Bien andarás en el conocimiento de multitud de palabras con que se ha enriquecido nuestra lengua desde esa fecha, y aun en el de no pocas que, existiendo en ese añejo libro, han cambiado completamente de sentido.

-Todo lo que tú quieras: por eso no hemos de reñir. Pero, sin pensarlo ni quererlo, has alegado la razón de mi apego a ese diccionario, que ha visto tres siglos. Como estos libros nos dicen lo que son las cosas, y como es verdad que a muchas se las define ahora de modo que no las conoce ni la madre que las parió, según acabas de indicar, ¿qué quieres que te diga? me aferro a ese diccionario antiguo, que está muy de acuerdo con lo que siempre oí a mis padres y abuelos.

-Y para las nuevas palabras ¿cómo te las vales?

-Pues hombre, te diré: no siendo tan oscurantista como tú crees: mira, allí, sobre aquella silla tengo la última edición del diccionario o el diccionario de la última edición, como más te guste; mas por lo que pueda tronar, tengo un tercer manuscrito para ciertas palabras, copiado de autores sanos, muy sanos, de autoridad inapelable.

Quiero saber, por ejemplo, lo que significa la palabra "liberal", tal cual hoy se aplica y recurro a mi manuscrito y leo: "Liberal", según el Pontífice León XIII, es igual a "imitador de Lucifer". Necesito hacer uso de la compuesta "católico-liberal" y, aunque de la anterior definición y de la de católico, que ya me sé, deduzco que las componentes rabian de verse juntas y pugnan por hacer trizas el guión que las encadena, para proceder con toda seguridad y acierto, vuelvo a mi cuaderno y encuentro: "Católico liberal" es, no solamente igual, sino mucho peor que "monstruo de la Commune", en expresión del inmortal Pío IX, et "sic de céteris"

-Pero (por un momento me hago de tu cuerda) ¿no diría lo mismo o parecido, el Diccionario de la Academia?

-Tal vez; no lo he mirado; pero, aunque así sea, tratándose de estas y otras palabras, me merecen más confianza los dos académicos citados que todos los de la Española juntos; y cuenta que los tiene dignísimos en todos conceptos. Si estuvieran todos moldeados a la antigua española, aceptaría sin reparos ni examen cuanto ellos dijese; pero perteneciendo a dicha Corporación el autor de "Episodios Nacionales" y de "Electra", y otros "ejusdem fúrfuris", la verdad sea dicha, no las tengo todas conmigo; porque es natural sienta una propensión y apremiante, a escribir como piensa.

-¿Quién es ese señor?

-¡Ah! ¿pero no le conoces? ¿No has leído el escándalo mayúsculo que se dio hace días en un teatro de Madrid, malamente llamado "Español", con motivo del estreno de esa última obra citada, "Electra"?

-Ordinariamente no leo periódicos; soy dado a estudios más serios y más prácticos.

-Pues sí, hombre. "Electra" es el título del último drama de Pérez Galdós. Críticos de nota dicen que, por lo que hace a la forma, es todo un esperpento literario; y allá se las entienda el autor con sus críticos, que yo no digo más que lo que he leído. Pero en el fondo, sí, puedo asegurarte que es malísima, es un ataque dirigido al corazón mismo de la religión: con decirte que en un arranque de liberal entusiasmo y de odio sectario se dieron estos gritos: ¡Mueran los jesuitas! ¡Abajo los reaccionarios!"; gritos que "fueron contestados por mil bocas con frenético entusiasmo".

-¿Sin duda habrás leído todo eso en los periódicos "neos"?

-En los periódicos "neos" (léase católicos) lo he leído; pero tomado de los liberales. Los periódicos católicos, comentando el suceso, han hecho constar, porque salta a la vista, que la citada obra es un golpe asestado directamente a la religión, designada por los liberales con el espacioso nombre de "reacción", como lo fueron los de Canalejas en el Congreso.

-Y esos periódicos de tu secta habrán añadido culpas a pecados, armando la gran "escandalera", como la que produjeron, y "siguen continuando", iniciada por el P. Montaña, según me aseguraron; pues yo, te repito, no leo periódicos.

-¿De modo que tú llamas escándalo y calificas de escandaloso al que denuncia y grita contra los escándalos públicos, como están haciendo los periódicos católicos?

-Pues claro está, hombre. ¿No sería mejor "callarse", "dejar pasar eso", (que después de todo, no es tan malo como ustedes creen) y así, a los cuatro días, nadie se acordaría de lo pasado? De lo contrario, es un escándalo permanente.

-Amigo mío, no se sé si estoy despierto o soñando. El eminente y meritísimo escritor católico reverendo P. Alarcón y Meléndez, de la Compañía de Jesús, en un trabajo sobre los escándalos públicos, notable entre otras cosas, por la cristiana libertad y valentía apostólica que le caracterizan, después de enumerar los más gordos de la sociedad actual, dice textualmente: "Lo más escandaloso de todo es que ya no escandaliza nada". Y poco después: "Si de algo se escandalizan (los encubridores, patrocinadores y monopolizadores de los escándalos) es de que nos escandalicemos nosotros. Por ese motivo no pueden sufrir que se levante una voz de protesta contra los escándalos públicos que desde las columnas de los periódicos siempre tienen en los labios la frase estereotípica, la frase sacramental de que todos nuestros escarceos y protestas "son contraproducentes", y, para darnos ejemplo, ellos se callan como perros mudos, así se venga el cielo abajo". El celosísimo e incansable apóstol del Corazón de Jesús, que así se expresa, me atrevo a asegurarlo, no ha oído jamás, "in terminis", de una manera tan descarnada, tan desnuda, lo que usted acaba de aseverar; es decir, "que son escandalosos los periodistas que denuncian y fustigan los escándalos públicos". Es más: desde que los judíos calificaron de escándalo, según San Pablo, el adorable misterio de nuestra redención por Jesucristo, ningún nacido ha oído hasta hoy, y dudo lo oiga en adelante, tamaño desatino, por no llamarle con otro nombre. Por lo tanto, no estoy dispuesto a escuchar otra palabra de sus labios.

Por el traslado:

Benigno Manso

6 de febrero, 1901

(La Atalaya, 11 de febrero de 1901, pp. 1 y 2.)

#### 4.- EXPOSICIÓN-PROTESTA

QUE EL EMINENTÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SEÑOR CARDENAL ARZOBISPO, EN UNIÓN DEL ILUSTRÍSIMO CABILDO METROPOLITANO Y SEÑORES BENEFICIADOS, DIRIGEN A S.M. LA REINA REGENTE Y AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Los tristes sucesos que con desdichada frecuencia vienen repitiéndose de algún tiempo a esta parte contra las Órdenes religiosas y el clero, llegando hasta el inconcebible extremo de hacer blanco de las iras de los amotinados al mismo dignísimo Señor Nuncio de Su Santidad, no pueden menos de excitar la indignación de todos los católicos que, con estos hechos, ven heridos en lo más vivo sus sentimientos más caros y dignos de respeto puesto que con ellos se ataca directamente a la religión. Las Órdenes religiosas, Señora, son la vanguardia de la Iglesia, encarnación genuina del sublime espíritu de abnegación y caridad que trajo a la tierra Cristo Nuestro Señor. Desconocer su bienhechora influencia, no sólo en la religión por su continuo apostolado, no perdonando medios ni reparos en sacrificios para difundir la fe y evangelizar a los pueblos, sino también en la sociedad, subviniendo con sus esfuerzos al socorro de casi todas las necesidades, es ignorar la historia y cerrar los ojos a la evidencia de los hechos, que demuestran del modo más claro y elocuente, cuánto les deben las naciones, especialmente España. Por ello la guerra que a ellas se haga es guerra que se hace a la Iglesia de Cristo y a la Religión, y que ninguno que se precie de católico puede ver con indiferencia, máxime en una nación oficialmente católica y en nombre de la libertad, que es el mayor de los sarcasmos y la más sangrienta de las burlas.

Por estas razones, Señora, el Cardenal-Arzobispo, en unión del Cabildo Metropolitano y Señores Beneficiados, se cree en el deber de protestar ante las gradas del trono de V.M., con todas las energías de su alma, de semejantes atropellos, pidiendo se ampare en su perfectísimo derecho a los Institutos religiosos, a las personas y cosas eclesiásticas, en una palabra, a nuestra Sacrosanta Religión.

Valladolid, a 26 de febrero de 1901.- Señora- A los R.P. de V.M.  
+El Cardenal Arzobispo

Siguen las firmas de todos los señores Capitulares y Beneficiados.

Se suplica a los señores curas párrocos hagan circular esta protesta y procuren recoger el mayor número posible de adhesiones, expresando los títulos y profesión de las personas que quieran suscribirla.

## 5.- "ELECTRA"

El tiempo transcurrido nos permite ocuparnos con serenidad de juicio en lo sucedido en Madrid al estrenarse "Electra", que quedó reducido a un cambio de escenario y de obra, pues la representación pasó de las tablas al patio, donde actuaron los descendientes de aquellos demagogos que en tiempos de la federal iban al club de la calle de la Yedra a expectorar sus ideas. Suponemos que al señor Pérez Galdós no le entusiasman los admiradores que le han salido; y aunque no lo sabemos de ciencia cierta, afirmamos que le ha disgustado que el drama haya producido explosiones de grosería, no contra el autor, lo que fuera timbre honroso, sino para ensalzarle, cosa que siempre ofende a las personas educadas.

A veces la gloria ciega y desvanece hasta el punto de que para alcanzarla se deja el camino recto por la torrentera, aun sabiendo que la verdad queda a la espalda y el error va por delante; pero como se aspira al aplauso, no se ponen muchos reparos a los medios de obtenerlo. Mas si en vez de palmas se ven garrotes y en lugar de voces de entusiasmo se oyen alaridos; si la ovación resulta de las frases injuriosas dirigidas a señoras, en todas partes respetadas y en particular en España; si ha de deducirse que se grita ¡viva! del hecho de rugir ¡muera!, entonces el castigo sigue a la audacia, porque a ninguna persona decente puede halagarle un éxito semejante. El señor Pérez Galdós estará avergonzado de los que han olvidado para aplaudirle lo que siempre tiene presente toda persona que vive en sociedad, aunque sean muy rudimentarias sus nociones de urbanidad.

Además, el autor de los "Episodios Nacionales" debe haberse sentido herido como liberal de buena fe, y se habrá preguntado en nombre de qué principio se gritó: "¡Mueran los Luises!" la noche del estreno de su obra. ¿Qué son los Luises? Los que toman por ejemplo a San Luis Gonzaga y se reúnen para fines de piedad, ganosos de perfección.

Si se tolera a los anarquista hasta tal punto que ni los mismos conservadores se han atrevido a condenar la idea, a pesar de que su manifestación es la bomba de dinamita y el puñal del regicida; si se autoriza a los socialistas revolucionarios para asociarse y propagar sus principios, por más que en el orden material quieren derribar el Trono y acabar con la piedad individual para convertirla en colectiva, sin que el Código ni los encargados de aplicarlo se escandalicen de que llamen ladrón al que ha amasado un capital con su trabajo, y sanguijuelas chupadoras de la sangre del obrero a los fabricantes que los emplean y pagan el salario; si dentro de la ley les es lícito a los republicanos asociarse y reunirse en clubs para decir pestes de la Monarquía; y si se toleran que se reúnan hombres amantes de la vida fácil, quienes no teniendo dinero para proporcionarse grandes comodidades, aprovechan los rendimientos del juego para disfrutar en ciertos círculos de buena mesa, coche y palco en los teatros; si hasta los ateos pueden asociarse para negar a Dios, ¿en nombre de qué principio liberal se ha de impedir a los jóvenes que se unan para rezar?

Esta es la cuestión: por lo mismo que se reúnen para rezar hay que prohibir la asociación de los Luises, porque si se juntasen para blasfemar, entonces se les vitorearía, pues aquí todo está permitido, está tolerado, excepción hecha de tres cosas: creer en Dios, creer en la Patria, creer en la Monarquía. En Filipinas se comenzó y ahora se trata de rematar la suerte en la Península: allí se principió por vociferar contra la reacción y los frailes, pero en realidad se gritaba contra el catolicismo y España; y hasta que perdimos el archipiélago, no cayeron en la cuenta nuestros gobernantes de que se apuntaba al fraile para herir de muerte a los españoles; mas como aquí se olvida pronto, ya de nada nos acordamos; y a los mismos

que entonces les parecía bien que se acabara con la reacción y los frailes en Filipinas, les parece muy natural que ahora se vocifere en la Península contra el clericalismo, porque la católica España estorba a los protestantes y a los masones.

Esta es la verdad, pues de lo contrario no tendría explicación lo ocurrido al representarse "Electra", obra que ni siquiera tiene el aliciente de la novedad, a juzgar por lo que de ella sabemos por los diarios madrileños, porque el "Pantoja" no es más que doña Perfecta y la tesis igual; y esta tesis, perfectamente absurda, consiste en demostrar la incompatibilidad de la fe católica con los deberes maternos en "Doña Perfecta", y con los deberes paternales en "Electra". ¿Es esto lo que se ha propuesto Pérez Galdós? Lo ignoramos, pero sabemos que esto es lo que resulta, y añadimos que sus tendencias disolventes demostradas en "Doña Perfecta", "Gloria" y "La familia de León Roch", alcanzaron lo que no logró el mérito de "Los Episodios nacionales", pues, según dice el Padre Blanco en su "Historia de la literatura española en el siglo XIX", "una oleda de popularidad vino a levantar sobre las nubes al desde entonces adalid de la heterodoxia en la novela, al enemigo ardiente del dogma católico y de nuestras costumbres tradicionales por él informadas".

Entonces la popularidad no pasó de la esfera literaria, pero ahora desciende al lozadal revolucionario; y a juzgar por los hechos, el primero a quien molesta es (a) Pérez Galdós, que se vio obligado a buscar refugio en una casa la noche del estreno para sustraerse a la gritería de los bullangueros; recomendó a los estudiantes de Medicina que fueron a felicitarle que se retirasen sin alborotar, y en la segunda representación salió del teatro por la puerta de escape para huir de sus admiradores.

Pero ¿son admiradores? No: el joven obrero que figuraba entre los entusiastas, a quien detuvo la policía encontrándole un trozo de ladrillo oculto debajo de la blusa, es el prototipo de los que aplauden a "Electra", no por su mérito literario, sino porque les permite lanzar en el Español los gritos que antes eran propios de los clubs, de las tabernas y de las barricadas. El detenido llevaba preparado un ladrillo para acentuar su entusiasmo liberal rompiendo la crisma al primer prójimo que se le pusiese delante y no pensase como él, porque la libertad consiste en gritar mucho y pegar fuerte.

Pérez Galdós ha buscado un éxito y se ha encontrado con que le han hecho servir de mingo. La expresión no es muy culta, pero lo es hasta donde puede serlo para dar idea del hecho sin ofender a nadie, porque cuando se trata de ciertas cosas hay que acudir al eufemismo, aunque esté en una palabra como la que empleamos. A él dirigen sus tacos todos los bullangueros, así los de levita como los de blusa, para jugar por tabla. A tan triste condición ha quedado reducido el famoso novelista sin que tenga más derecho a quejarse que el que tendría el que, pasando de noche por despoblado, se le ocurriese imitar el ladrido y le respondiesen los perros de las casas de campo ladrando de veras. Pérez Galdós es revolucionario en literatura y no debe sorprenderse de que le contesten los rugidos de los revolucionarios de barricada.

El mal está hecho, y como el autor de "Electra" es persona pacífica, debe llenar una omisión para evitar que salga descalabrado el que represente el antipático papel de "Pantoja"; porque según los diarios, cuando en la noche del estreno el público gritaba: ¡Matarlo! ¡Matarlo!, temiendo el actor que la cosa fuese de veras, hizo signos a los energúmenos como diciéndoles: "Cuidado, señores, que lo que digo me lo hacen decir y yo no me llamo "Pantoja". Puede suceder que alguien le suelte el ladrillo que llevaba prevenido el joven arrestado por la policía, y para evitarlo, el señor Pérez Galdós debe poner una anotación que diga: "El actor que representa el papel de "Pantoja" llevará debajo

de su traje el uniforme de miliciano nacional, y si el público asalta el escenario con el propósito de matarle, se desabrochará la levita para que se vea el uniforme y se adelantará a las candilejas cantando el Himno de Riego. Entre bastidores habrá siempre prevenido un comparsa con un morrión para ponérselo el actor en cuanto arrecie el peligro. Se procurará que el plumero del morrión sea muy grande”.

Para terminar añadiremos que lo sucedido no es más que un accidente, cuya importancia se la da el desquiciamiento moral, intelectual, político y social en que nos agitamos sin vivir, pues de hallarnos equilibrados, lo ocurrido la noche del estreno hubiera quedado limitado a una simple cuestión de policía, sin más trascendencia que la que tiene una riña de plazuela. Su gravedad no está en el hecho, sino en la actitud de las autoridades, pues unas atenúan, otras asisten a la representación y consienten que aplaudan los que ocupan el palco en que se hallan, y también las hay que desautorizan a la policía que mantuvo el orden en la calle, a pesar de que el único descalabro fue un inspector, y para que no se moleste al que le hirió, se le ha dado patente de loco al pobrecito. Prueba esto que los que nos gobiernan ofrecen fenómenos psicológicos que, dadas sus convicciones, su buena fe y su lealtad, no pueden atribuirse a la voluntad, sino a la anulación de la voluntad producida por desarreglos patológicos, que convierten en inconscientes a los que los padecen.

Teodoro Baró

(*La Atalaya*, Santander, 6 de marzo de 1901, p. 1)



Primera línea de la manifestación anticlerical en Madrid de 1910, en el centro Benito Pérez Galdós.

## 6.- LOS ELECTRAS

En todas las épocas y en todos los países hay *tipos* salientes que expresan a maravilla el medio ambiente en que viven y retratan al óleo la sociedad a que pertenecen. El famoso hidalgo manchego, creación soberana del manco de Lepanto y el celeberrimo Fray Gerundio víctima inocente de la implacable sátira del P. Isla, han sido y serán siempre espejo el uno de la andante caballería y modelo el otro de la oratoria sin reglas.

Y lo mismo sucede en todos los órdenes de la vida; lo mismo en las armas que en las letras, lo mismo en la tribuna que en el púlpito, en la ciencia que en la política; el mismo caso se observa en todas las épocas de la sociedad, todas dejan tras sí una huella que no borra el tiempo, todas tienen su carácter, todas crean su tipo, y la nuestra por no ser menos le ofrece ya a la vista de todo el mundo, y le da franquicias y libertades y le conoce por su nombre y por sus obras y le llama, *electricista*, o lo que es lo mismo *liberal* y *masón*.

¿Quién no conoce al *electricista*? En todas partes se le encuentra y a todas horas se le ve y todos los trajes viste. Su mirada es altanera; su gesto despreciativo, poco cultos sus modales; la risa no aparece en sus labios si no es para burlarse de lo más santos y noble; en su boca ha hecho morada la blasfemia y en todo su porte se revelan siempre los más pobres sentimientos, las ideas más ruines y las más bastardas pasiones. En el taller y en la fábrica, en la ciudad y en el pueblo, en el valle y en los montes; en todas partes toma carta de naturaleza y cédula de vecindad; lo mismo viste humilde blusa que elegante levita, lo mismo calza zapato de cuero que de charol finísimo, tan pronto maneja el arado como la vara de la justicia; ayer ignorado de todo y hoy sube precipitadamente por la escala social y logra rebasar el ordinario nivel y se encarama en las alturas y llega a sentarse en los escaños del Congreso.

Lee su periódico, impregnado diariamente del veneno más activo que se conoce, el veneno de la sátira siempre picante y el de la calumnia baja y grosera; asiste a su club donde nadie puede entrar sin haber renunciado antes a toda idea de moralidad, de orden y de respeto; va al teatro y al circo taurino y allí se hace merecedor de un brindis o de una ovación entusiasta que él considera siempre como la última nota de su ideal, como el desideratum de sus afanes y la apoteosis de sus triunfos.

Ese es el *electricista*; el tipo saliente de la época actual, el que expresa a maravilla el medio ambiente en que hoy vivimos, el que retrata de mano maestra la sociedad a que nos hacen pertenecer. Vivimos en tiempos de asonadas y motines; respiramos aires de libertad mal entendida; se intenta destruir por su base el único elemento sano que vigoriza las almas y conforta los espíritus y para llevar a cabo tamaña empresa, ahí está el revolucionario-electricista que, cantando el himno de Riego o el de Carducci, atronará los aires y acabará con la paz de los pueblos y reducirá a polvo, si posible fuese, el eterno baluarte en donde se iza la bandera de la verdad, la bandera católica reina y señora de las generaciones y de los siglos.

NIONATO

(*Páginas Dominicales*, nº 10, Santander 10 de marzo de 1901, p. 3)

## 7.- EL OBISPO DE SANTANDER

(al clero y fieles de su amada Diócesis)

Venerables hermanos y amados hijos:

Todos vosotros teneis noticia del drama *Electra*, última producción literaria de Don Benito Pérez Galdós; y, a juzgar por lo que han dicho los periódicos, habreis podido colegir que, si no se ha escrito por inspiración de las sectas anticristianas, es tan conforme a las ideas y tendencias de los sectarios, que ha merecido que la aplaudan con todas sus fuerzas, la enarboleden como bandera para reclutar adeptos, y la ensalcen como señal de combate contra las instituciones y personas eclesiásticas.

Los hechos hablan con más elocuencia que las palabras. En todos los pueblos, comenzando por Madrid, en que *Electra* se ha puesto en escena, ha suscitado destempladas voces, algaradas, tumultos, que, convertidos luego en lo que llaman públicas manifestaciones, han recorrido las calles al compás de la Marsellesa y del Himno de Riego, desatándose en atronadores *vivas* a la libertad y a la República, y en *mueras* a la Religión y sus ministros; injuriando a los religiosos indefensos, allanando o apedreando sus pacíficas moradas, insultando y amenazando a los clericales, es decir, católicos, y perturbando el orden público.

De tal modo parece organizada la propaganda de las asonadas y motines por la virtud de *Electra* que, según dice un diario de la Corte, hay empresarios de teatros que escriben a sus representantes en provincias: "en breve llegará a esa la compañía que dirige el señor N... Regale usted algunos palcos al Casino Federal y al Círculo democrático. Procure también que la orquesta ensaye la Marsellesa y el Himno de Riego, y procure que en la noche del estreno haya en las galerías gentes de buenos pulmones. En el ejemplar que le acompaño, verá usted indicado cuándo se ha de gritar ¡viva!, y cuándo ¡muera!, y cuándo ha de romper a tocar la música".

Con tales precauciones, ya no es de extrañar que en todas partes se reproduzcan las mismas escenas: y, si por los frutos se conoce el árbol, por esas escenas cualquiera puede adivinar la savia que circula por las venas de *Electra*.- Por eso, aunque hubiéramos tenido tiempo, no nos ha venido gana de conocerla detalladamente. Pero lo que no hemos podido hacer por nosotros mismos, nos lo ofrece ya hecho nuestro venerable hermano, el Excmo. Señor Obispo de Córdoba, que "prescindiendo del mérito literario, que al decir de los críticos es bien escaso, y fijándose solamente en las cualidades religiosas y morales de *Electra*, o sea en el espíritu que la informa, en las tendencias que entraña y en los peligros que encierra", escribe: "Basta leer, siquiera sea ligeramente, el mencionado drama, para conocer que juegan en él personajes apasionados, caracteres muy desenvueltos, y que abunda en escenas provocativas, situaciones peligrosas, empeños inductivos al mal, y ficciones intencionadas. Hállase todo esto hábilmente dispuesto y ordenado a que contraste el tipo del católico práctico y fervoroso con el ideal del naturalismo, tan en boga en nuestros días. El primero, representado allí por personajes hipócritas, taimados, e indiscretos, resulta naturalmente ridículo y repulsivo: el segundo, personificado por caracteres francos, nobles e ilustrados, se hace por necesidad agradable y simpático. Si a esto se añade que los diálogos entre los protagonistas son vivos y chispeantes, y que hay frases provocativas unas e incendiarias otras, se tendrá idea de lo que es el drama en sí mismo, y del criterio que ha presidido a su composición".

No nos habíamos apresurado a hablar de *Electra*, porque creíamos lejano el día en que viniera a exhibirse en nuestra diócesis; pero hoy debemos romper ya nuestro silencio,

porque hemos sabido que, cuando menos se esperaba, ha hecho su aparición en Castro Urdiales y ha llamado a las puertas de Laredo: y, aunque los moradores de esas industriosas villas, haciendo -como era de esperar, y por lo cual les felicitamos- honor a su título de católicos, la miraron con desdén o desecharon su llamamiento, parece que se propone recorrer todos los pueblos de alguna importancia hasta que llegue el momento de venir a recoger los aplausos de la capital.

Por eso, en cumplimiento de nuestro deber pastoral, a fin de preveniros, venerables hermanos y amados hijos, contra los daños que de las representaciones de ese funesto drama pudieran surgir, debemos llamar vuestra atención para que considereis que no es lícito cooperar de modo alguno al éxito de una obra encaminada a despojar de su encanto la vida cristiana, desnaturalizar la piedad, engendrar odio a las comunidades religiosas, encender o atizar el fuego de las más violentas pasiones, perturbar la paz de los pueblos y provocar a la revolución. Todo eso y mucho más hemos visto relatado como consecuencia del mágico influjo de *Electra* en el ánimo de los espectadores. ¿Cómo podrá conciliarse el espíritu cristiano con el espíritu sectario que se revela y crece y se agiganta en tales representaciones?

Os rogamos, pues, y con la más viva instancia os recomendamos, que os abstengais de favorecer, ni con vuestro dinero ni con vuestra asistencia, la causa de los partidarios de *Electra*, cuya representación en los teatros de nuestra diócesis prohibimos hasta donde alcanza nuestra autoridad.- Los empresarios y las autoridades, si son católicos, no ignorarán la obligación que tienen de escuchar la voz de la Iglesia: y, aunque así no fuera, bastará que atiendan a los efectos que producen esos espectáculos, para que procuren impedirlos del mejor modo que puedan: porque no es de prudentes gobernantes permitir que contra todo derecho, divino y humano, se menosprecie nuestra Santa Religión, se injurie a la Iglesia, se persiga a personas indefensas y se pida su exterminio, y se turbe la paz y el orden público.

Nosotros los católicos tenemos derecho, garantido además en la Ley fundamental del Estado, a ser respetados en nuestras creencias religiosas y en la pública profesión de nuestra fe y de los consejos evangélicos. La Religión Católica es la que ha dado el ser, y la que engrandeció, a la nación española: luego los que gritan contra nosotros, y nos perturban, o nos persiguen, atentan a nuestra propiedad, pretenden usurparnos lo que legítimamente poseemos; y con palmaria y criminal inconsecuencia, ensalzan lo de la *libertad* como remedio de todos los males, mientras la invocan para arrebatararnos nuestro divino patrimonio, quieren privarnos de ella para custodiarla y defenderla, como si no fuéramos ciudadanos.

Tales desafueros y atropellos ¿no merecerán ser prevenidos, o reprimidos por los depositarios de la autoridad, que tienen a su cargo el mantenimiento del orden público? ¿Acaso los católicos, sólo por ser católicos, han de ser privados de los derechos que la Constitución otorga a todos los españoles? ¿Solamente ellos han de ser desamparados en el legítimo ejercicio de las proclamadas libertades?

Mucho importa a los gobernantes defender y amparar los fueros de la justicia, fundamento el más sólido del orden social; y de esperar es que, comprendiéndolo así, procuren cumplir con el gravísimo deber de poner en ello todo el prestigio de su autoridad: mas si por falta de voluntad, o por carencia de medios, no lo hicieren, intentemos nosotros obligarlos, con repetidas instancias, como hacen nuestros adversarios para que les permitan clamar contra nosotros y agraviarnos.- Pongamos todo nuestro empeño en dejar a salvo los sagrados intereses de nuestra justa causa, valiéndonos para ello, no del odio y de la

persecución, sino de la caridad y de la oración. Oremos incansablemente para que el Señor venga en nuestro auxilio, y pidámosle que ilumine y traiga a buen camino a nuestros enemigos.

Y, pues estamos obligados a servir a Dios con todas nuestras fuerzas, unamos a la oración la acción: que quien ve a su Padre injuriado y a su Madre escarnecida y no trata de impedir y de rechazar esos ultrajes, no se acredita de buen hijo, ni se hace merecedor de la herencia paterna.- Por tanto, amados míos, consideremos seriamente a cuánto nos obliga nuestra profesión de cristianos; y desechando la indolencia, el egoísmo y la pereza, unámonos todos con estrecho lazo para construir fuerte dique que impida la invasión del torrente revolucionario que crece y se desborda, y para formar bien disciplinado y poderoso ejército que destruya los planes de las legiones enemigas, y las someta en cuanto sea posible al suave yugo de la ley de Cristo.

Trabajemos, pues, y pidamos sin cesar a nuestro padre que está en los cielos, que sea santificado su nombre, y venga a nos el su reino. Confiando en vuestra docilidad a nuestros avisos y exhortaciones, os bendice afectísimo en Jesús y María -vuestro amantísimo Prelado.

Santander 17 de Abril de 1901.

+ V. Santiago, Obispo de Santander.

Los Reverendos Párrocos, Ecónomos y Rectores de iglesias y santuarios leerán esta Pastoral a los fieles en el día festivo inmediato a su recibo.

*(Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado  
de Santander,*

*Santander 19 de Abril de 1901)*

## 8.- UNA PASTORAL Y UN DRAMA

La verdad y la belleza son de suyo tales respecto de nuestra inteligencia y nuestro corazón, que a la fuerza cautivan con nuestras facultades, con tal que se muestren a ellas con bastante claridad. Ello es que resalten la verdad en la manifestación del pensamiento y la belleza en las creaciones del arte; que, entonces necesariamente se rinden a ellas nuestra inteligencia y nuestro corazón.

Así es que, nunca fueron discutidas en el mundo las grandes obras de los grandes genios; a no ser que llamemos discusión al veto que ponen a lo mejor y a lo inmejorable intereses ilusorios y mezquinos de hombres fanatizados.

Según este axioma filosófico, del dominio de todos por la propia experimentación, hoy vivimos de contraexperimentaciones, contrafilosofías y de contrasentidos. Porque está sucediendo a diario lo que nos pasa en estos momentos históricos en Santander, por ejemplo, con la última riquísima Pastoral de nuestro Excelentísimo Prelado y con la última gran mentira de librepensador y fiasco literario de dramaturgo del famoso don Benito Pérez Galdós. Pastoral y *Electra* de las que vamos a hacer por separado, unas pocas afirmaciones, retando a discusión en tono serio a quien presuma desmentirlas.

Las dos obras tratan de regeneración; las dos, igualmente, señalan medios para conseguirla; llaman las dos a los mismos sentimientos; ambas son obras del mismo carácter político y religioso, aunque de muy diferente género literario; y por parecerse más en algo y contraponerse más en todo, la Pastoral consta de cinco partes, y *Electra* de cinco actos.

La Pastoral empieza por desenmascarar a los Galdós, a los Canalejas, a los Salmerones y a cuantos hacen hoy guerra implacable a Jesucristo, haciendo a la vez mil protestas de que no es su ánimo atacar a la Iglesia Católica, sino a lo que llaman clericalismo, teocracia, reacción... De estos tales, dice la Pastoral que odian a Cristo Jesús; que a Él dirigen sus tiros; y que tienen la satánica precaución de llamar clericalismo a la Iglesia, porque si la llamaran con su nombre, hallarían muy pocos infelices que gritaran ¡muera la Iglesia! La primera afirmación que hacemos de la Pastoral es que, en esto dice una verdad tan manifiesta que no necesita demostración.

Lo segundo que afirmamos de la Pastoral es que su doctrina es la verdadera doctrina de la Iglesia Católica.

Afirmamos, en tercer lugar, que dentro de esa doctrina salvadora no caben Electras, ni Pantojas, ni esperpento alguno de los que han creado para sus fines enteramente masónicos Pérez Galdós, Canalejas y Salmerón.

Afirmamos que la Pastoral es digna de alabanza para todo buen hijo de la Iglesia; y que todo el que la rechace, no es buen hijo de España.

Lo primero que afirmamos de *Electra* es que sólo tiene un buen recurso artístico, si el arte pudiera ser expresión de la mentira: la hipocresía de los tipos, con la cual y solo con la cual puede hacerse aborrecible a un público, por apasionado que sea, el espíritu de las órdenes religiosas.

Afirmamos también rotundamente, que dentro de ningún Estatuto de ninguna Orden Religiosa caben los procederes y alimañas que ha fantaseado, contra todas las reglas del arte, D. Benito Pérez Galdós. Afirmamos, en último lugar, que ningún entusiasta de *Electra* es buen hijo de la Iglesia Católica.

Pues, entonces, ¿qué es esto? En Santander hay dos bandos, bien se ve. Los del uno, gracias a Dios no muchos, alaban a *Electra*, se entusiasman con ella, hacen lo que les

manda... pasan más allá; mejor dicho, leen lo de entre líneas... y apedrean la casa del Prelado y profanan las imágenes. Los del otro bando, casi todos los santanderinos, oyen la voz del Prelado; protestan ante él de los atropellos de los electricistas, y piensan que la única solución para calmar las inquietudes y conseguir la regeneración de España es poner en práctica los medios que señala la Pastoral.

De donde se infiere con manifiesta evidencia que el documento de nuestro Rdmo. Prelado es la expresión de la verdad y de la belleza político-religiosa. Porque se insinúa a todos los ánimos, y subyuga todas las voluntades que quieren la rectitud; y únicamente merece el veto de unos cuantos fanáticos apedreadores y vocingleros, que no son capaces de juzgar a *Electra*, ni siquiera la han visto, ni conocen unas solas Constituciones de un solo instituto religioso.

Que desconozcan todo cuanto decimos, bien claro está. Gritan que muera Pantoja, porque trata de violentar la voluntad de una joven para hacerla ingresar en un Convento. Primero, que no hay tales Pantojas, ni tales carneros en la vida real: y si los hubiera, nadie antes ni más enérgicamente que la Iglesia los condenaría. Y segundo, que los verdaderos y más criminales Pantojas son ellos, los electricistas, que acuden a los más brutales recursos para violentar voluntades tan sagradas como la voluntad de la fantástica *Electra*: pues, no contentos con proponerse disuadir a los que no piensan como ellos, tratan de intimidarles a gritos e intentan matarlos a pedradas.

¿Qué debeis hacer, pues, con las órdenes religiosas y con todo lo que sea piedad, católicos santanderinos? Dos consejeros teneis, vuestro Obispo y don Benito Pérez Galdós. Quién de ambos entienda mejor y aconseje más desinteresadamente, a vuestra sensatez queda el determinarlo.

En vista de tanta contraexperimentación, tanto contrasentido y tanta contrafilosofía, ya no cabe más que hablar al sentido común: teneis la Pastoral y *Electra*: decidiros por la que querais.

Nagasoti<sup>1</sup>

(*Páginas Dominicales*, 3 de marzo de 1901)

---

1- Pseudónimo con el que firmaba sus colaboraciones el canónigo de la Catedral de Santander, Pedro Santiago Camporredondo.

## 9.- LOS TRIUNFOS DE "ELECTRA"

No merece *Electra* que de su entidad se ocupe nadie, a no ser para enumerar sus fracasos.

Semejante el último enjendro de Galdós a las obras de los protestantes, cuyos Pastores no descansan hasta dejar una en cada casa, aunque sea dando dinero encima, los padrinos de la *Electra* han querido meterse también por las puertas de la Montaña, gritando desaforadamente: ¡Quién nos compra este lío!

Pero está visto que aquí no se le quiere; y por más que se empeñen en decir que tal lío arraiga en la Montaña, es lo cierto que lo que ocurrió primero a *Electra* en Castro-Urdiales, ha ocurrido igualmente, después, en Santoña y en Torrelavega.

Deseando que la verdad se sepa y brille, transcribimos lo siguiente que nos escriben de Santoña:

"Con *Electra* ha sucedido aquí lo que supongo suceda en todas partes donde haya algo de cordura y discreción. Patrocinado principalmente por una gran parte de determinado elemento, y alentadas por la curiosidad, asistió a la representación bastante gente la primera noche; pero no hubo más que dos o tres gritos de viva España libre, cuyo autor no sabía lo que decía y sus vivas eran recibidos con sonrisas.

No hubo mueras ni grito alguno, mas, sí mucho aburrimiento. Según un testigo presencial, cabizbajos, silenciosos y como avergonzados, manifestaban haber sufrido un gran desengaño.

Así lo confirmaron nuevamente al día siguiente, y la mejor prueba de que eran verídicas sus afirmaciones la presenciamos el martes, que después de haber anunciado su repetición, en vista del éxito precedente y la petición del público, según decía el programa, tuvieron que suspender su representación porque a última hora se encontraron con 10 o 20 pesetas en la taquilla, marchando los cómicos con la música a otra parte, y según decían en busca de otra población menos evangélica".

No salió *Electra* mejor de Torrelavega, de donde nos dicen lo que sigue:

"Venían preparando la representación del drama galdosiano para el día de Pascua y el P. Jesuita que aquí estuvo dio la voz de alerta, leyendo en el púlpito el Jueves Santo después del Mandato, la condenación de *Electra* hecha por el señor Obispo de Plasencia, que había llegado aquel día en el correo. Agitáronse los ánimos con tal motivo y, decididos los liberales a ponerlo en escena, temerosos de un fracaso, no estimaron conveniente hacerlo entonces sino esperar a ferias con el cual motivo acude aquí mucha más gente forastera; y así fue: representose el día dieciocho con mucha gente masculina, según cuentan, y solas doce o catorce mujeres. Al día siguiente se repitió y fue un verdadero fracaso que no dio para los gastos y se fue la Compañía con... *Electra* a otra parte" ¿Qué tal...?

Post scriptum: Anotado ya lo que antecede, réstanos agregar lo que con fecha más reciente nos escriben desde Santoña, hablando de *Electra*:

Deseo que conste: "Ques es un hecho cierto, innegable, que la segunda representación del drama no pudo darse por indisposición del público, y que no se vendieron localidades suficientes para levantar el telón.-S."

(*Páginas Dominicales*, nº 18, Santander 5 de mayo de 1901)

# Galdós contra los Luises y los Luises contra Galdós

---

## LA ESPAÑA DE HOY

### I

Bien puedo asegurar que la situación presente, de las más críticas en la trágica historia de mi país, ofrece un nudo muy difícil de desatar<sup>1</sup>. Los que no dudan que será forzoso cortarlo, discurren sobre si ello debe hacerse violentamente, con cuchillo, o cuidadosa y suavemente, con tijeras. Esto sería lo mejor; pero nadie puede prever en qué ambiente y con qué manos ha de efectuarse tan delicada operación.

En los días siguientes a la catástrofe en que perdimos los restos de un gran Imperio, daba pena ver el semblante nacional, menos turbado de lo que a nuestro parecer pedían la gravedad de aquel suceso y la evidencia de nuestra desdicha. Observábamos en el pueblo español una resignación menos triste de lo que el caso requería, según el vulgar criterio histórico; a la faz resignada siguió una faz de alivio y una sonrisa melancólica, como la del enfermo que acaba de sufrir con felicidad una amputación salvadora. Había perdido una parte de su carne y de su hueso; pero el recuerdo de la operación quirúrgica era menos vivo y doloroso quizás que el de la enfermedad que la hizo necesaria. La doble guerra colonial, la imposibilidad de poner remedio a tan intensas llagas, dolían horriblemente en los últimos años.

Marcose después en el pobre cuerpo convaleciente cierta inquietud; marcose también el ansia de vivir. Nada más lejos del alma española que la desesperación. En el trance formidable, se posesiona de ella el sentimiento de los poderosos medios de vida que aún atesora; vagos anhelos del vivir científico la turban, como una ilusión tanto más hermosa cuanto más difícil de realizar, y sueña con un dichoso renacer de la minería y de la industria. Este pueblo tan viejo, tan viejo, que nos representamos su imagen como la del *Tiempo* mismo, se nos vuelve ahora niño, y en él observamos inquietudes y alborozos infantiles; le vemos expirante en una vida, naciente en otra, dándose por fracasado en todos

los intentos del siglo anterior, preparándose a mayores empresas y aprendiéndose de nuevo las lecciones que había olvidado. Su condición de niño se advierte en la gozosa atención que pone en la Naturaleza, como si ahora por primera vez la contemplara; al cabo de los años mil, se entera de sus montes, de sus llanuras, de sus ríos; escarba en el suelo, y lo palpa y examina todo, sorprendiéndose de ver innumerables cosas buenas no estrenadas todavía.

Al propio tiempo, nuestro enfermo reconoce con tristeza la esterilidad de sus esfuerzos durante todo el pasado siglo para darse un régimen político liberal a la europea. Lo más triste es que ha tardado algunos años en descubrir que el mecanismo que nos rige es un aparato de formas admirables, pero que no funciona; todas sus ruedas y palancas, todos sus engranajes y transmisiones, son figurados, como las lindas máquinas pintadas que sirven para el estudio. Forman nuestro régimen político las más seductoras abstracciones. Examinados desde fuera, nuestros Códigos y todo el papelorio de leyes y reglamentos para su aplicación parecerán, sin duda, un perfecto organismo que regula la existencia del pueblo más feliz del mundo. Mirado por dentro, se ve que todo es cartón embadurnado al temple, en algunos trozos con singular maestría; pero ya va envejeciendo notoriamente la pintura, y se clarea de tal modo el artificio, que no hay ojos bastante inexpertos para ilusionarse con él.

Ya nadie ve una base fundamental de la vida política en el principio de la representación del pueblo, porque el sufragio es un donoso engaño al alcance de los observadores menos perspicaces. Las elecciones se hacen sin interés, con escasa y fría lucha; la emisión del voto no apasiona ni enorgullece a los ciudadanos; éstos han podido observar el esmero de los Gobiernos para componer las Cámaras, dando el conveniente número de puestos a las oposiciones y contrapesándolas con abrumadoras mayorías. Resulta que la representación del país está, con unos y otros partidos, en manos de un grupo de profesionales políticos, que ejercen, alternadamente, con secreto pacto y concordia, una solapada tiranía sobre las provincias y regiones. La Justicia y la Administración, sometidas al manejo político y sin medios de proceder con independencia, completan esta oligarquía lamentable, igualmente dura antes y después de las revoluciones que tronaron contra el Antiguo Régimen. Nuestros políticos agitaron la existencia nacional en el pasado siglo sin fundar nada sólido, y todo lo hecho en nombre de la democracia contra el Gobierno personal, resultó de la misma hechura interna que lo que se quería destruir. Se variaban las apariencias y el nombre de las cosas; pero el alma permanecía la misma.

Llegado el momento de abrir bien los ojos y de ver en toda su desnudez y fealdad el error cometido, ¿puede un país ser indefinidamente testigo y víctima callada del mal que padece sin ponerle remedio? Imposible. Los hombres de más saber político reconocen que así no se puede seguir, y forcejean dentro de la red que ellos mismos han tejido, y que les entorpece para toda obra grande de reforma. Pero ninguno se dedica a romperla con arte, destruyendo siquiera alguna malla por donde sacar un dedo, después una mano, y llegar por sucesivas rupturas de hilos a la libertad de esta desgraciada nación, esclava de lo que aquí llamamos caciquismo, tristísima repetición de los tiempos feudales y de las demasías de unos cuantos señores, árbitros de los derechos y de los intereses de los ciudadanos.

## II

A esta desventura hay que añadir otra. Así como un organismo debilitado y anémico es terreno apropiado para cualquier invasión morbosa, así el cuerpo de España, extenuado por

el caciquismo y por el desuso de toda acción política saludable, viene a ser presa del morbo clerical, que desde los tiempos primeros de la Regencia comenzó a extenderse, y ya se corre formidable de la epidermis a las entrañas de la nación. Y no es el clericalismo, como la máquina política, un artificio de pintadas telas o dorados cartones, sino una organización de notoria eficacia, manejada por personas que van impávidas y perseverantes hacia un fin positivo, con la rigidez de principios y la sagacidad de medios que dan tanta fuerza a la institución sacerdotal.

Por causa de la debilitación del cuerpo social, es más grave aquí que en Francia la cuestión impropia llamada religiosa, pues no se trata de dogmas ni cosa tal. En Francia, la robustez de las instituciones y el grande influjo de la opinión en el Gobierno facilitan el problema. Allí se puede discutir en las Cámaras si deben ser o no suprimidas las Congregaciones y sometido a prudente limitación el ya inmenso rebaño de clérigos, frailes y beatas. Aquí tal debate sería peligrosísimo, quizás imposible, y los Gobiernos tímidos y de compadrazgo que en España se suceden no sabrían dar al problema más que una solución figurada, aplicando a los excesos del clericalismo freno y correctivo más aparentes que reales.

Debo consignar los caracteres singulares del ultramontanismo español, para que se comprenda mejor su poder y la enormidad de los esfuerzos que habrá que emplear contra tal enemigo. Fuerte es, principalmente en España, el brazo clerical, por su carácter histórico, y acerca de esto conviene recordar fechas y sucesos del pasado siglo. Aunque los orígenes del absolutismo con bandera religiosa deben ser buscados en la política de los primeros soberanos de la Casa de Austria y en las guerras promovidas por éstos contra la Reforma y la Herejía, hasta el primer tercio del siglo XIX no aparece el formidable partido con organización militar y política, disputando el solio español a la hija de Fernando VII.

La espantosa guerra dinástica entre dos legitimidades desde 1833 hasta 1840, fue de las más encarnizadas y sangrientas. Unos y otros desgarraron cruelmente a la nación y la hicieron trizas. No pueden ser leídas sin horror las páginas de aquella trágica historia, que nos ofrece el sacrificio de una raza ante ideales que no merecían tan grande holocausto y ante personas que no valían, ni con mucho, la sangre derramada. No menos odioso que su hermano, D. Carlos no supo implantar con la guerra un absolutismo práctico, como tampoco Fernando establecerlo en la paz. Fueron, cada cual en su esfera y en su tiempo, dos seres de siniestra memoria, que parecían instrumento de las iras celestiales, algo como ejecutores de una divina venganza contra nuestro desgraciado país. Creyérase que España, dejada de la mano del verdadero Dios, caía en poder de deidades maléficas, infernales. En los pueblos que por uno y otro ideal combatieron hubo grandeza, virtudes, heroísmo. En los que personificaron la contienda no se ve más que orgullo, fanatismo, sequedad del corazón y una incapacidad absoluta para regir soldados y pueblos. Durante el reinado de Isabel, el carlismo repitió su tentativa, pretendiendo ser el único representante de la verdad religiosa, y una nueva guerra organizada ensangrentó los días del periodo revolucionario, del reinado de D. Amadeo de Saboya y de la Restauración, hasta que fue sofocada por el joven Rey Alfonso XII.

Digo que fue sofocada, porque el carlismo no ha sido nunca destruido de un modo eficaz y este es el error del país liberal en todo el siglo precedente, pues siempre puso fin a las campañas facciosas por medio de esfuerzos parciales y por convenios, arreglos y componendas. Lleva siempre la causa carlista tras sí a un poderoso encantador, el fanatismo eclesiástico, el cual no le abandona en sus caídas ni en sus más desastrosos vencimientos; va de continuo en pos de él y cuando le encuentra roto en dos pedazos, le recoge cuidadosamente, uniendo las partes separadas; le da a beber el bálsamo de Fierabrás, y ya está el hombre resucitado y dispuesto a batallar de nuevo.

No debió la Libertad contentarse con abrir en canal al monstruo; debió cerrar inmediatamente contra el nigromántico portador de la alcuza del bálsamo y romper ésta en la cabeza del mismo, siguiendo luego sus golpes hasta romper también la cabeza con los restos de la alcuza. Debíó el país liberal no contentarse con la victoria, mejor o peor amañada en el campo de batalla, sino continuarla en el terreno de las leyes, atando corto al amigo y aliado del faccioso, que, faltando a su ministerio cristiano, ha mantenido en tiempo de paz el fuego de la guerra, mal tapado con la legalidad; debíó el país liberal, sin ofensa del dogma religioso ni de las creencias, sujetar al clero, meterle en sus iglesias y en su disciplina, obligándole para siempre del respeto al Poder civil.

Las debilidades del liberalismo, motivadas en un excesivo temor a la autoridad romana las estamos pagando ahora, y henos en pleno siglo XX con el mal en aterrador aumento, la muchedumbre eclesiástica cada día más dominadora y absorbente, el carlismo amenazando con nuevas tentativas. ¡Triste situación la de España por no decidirse a poner mano varonil en este conflicto, afrontando las amenazas del absolutismo con el firme propósito de tenerlo a raya, que medios le sobran para ello, y de enterrar definitivamente ese espantable muerto en forma tal que sea su resurrección imposible!

### III

Falta exponer el carácter social del clericalismo que con formas modernizadas nos invade ahora, y que nos ahogará si no ponemos toda nuestra energía en la empresa de contenerlo, ya que no de destruirlo.

Desde los primeros años de la Regencia, la invasión de Congregaciones religiosas con fines, más que contemplativos, prácticos y experimentales, ya en la educación, ya en la caridad, ha ido creciendo por días, y hoy son tantos los institutos de esta clase, que es difícil contarlos designando a cada uno por su nombre canónico, o por los que ellos mismos se han dado, con espontánea concepción, en el seno de la Iglesia.

En Barcelona, la ciudad más populosa y rica de nuestra Península, la que en todas las iniciativas marcha a la vanguardia de nuestra cultura, cuenta con 180 casas de religión, edificadas en el centro, o en las afueras de la ciudad, como un plan estratégico de baluartes amenazadores que custodian y oprimen al vecindario. En Madrid es también enorme el número de establecimientos de esta clase, y en Bilbao, Málaga y Sevilla los hay de importancia y número correspondientes a la riqueza de estas poblaciones. Variada muchedumbre de frailes y monjas pueblan estas casas, siendo pocas las personas que viven en reclusión; la gran mayoría de religiosos de uno y otro sexo hacen vida urbana y callejera, metidos en el vértigo de la vida social, ya movidos del afán de sus petitorios, ya por sostener por el visiteo constante sus relaciones con damas y caballeros de alta posición, clave de su poder espiritual y de los resortes materiales con que lo hacen más eficaz y más duro.

Al propio tiempo, la enseñanza secundaria y superior está en manos religiosas. Sería largo de referir por qué serie de concesiones, verdaderas inocentadas del Poder público, hemos llegado a este predominio eclesiástico en la dirección de una parte muy principal de la juventud. Los jesuitas, hombres de tenaz ambición, maestros en el arte de introducirse y arraigarse, han sabido implantar dentro del Estado un Estadillo escolar con todos los organismos docentes, desde las enseñanzas elementales, hasta las universitarias, y en ellas

reparten el pan de la Ciencia, que, según dicen los que lo han catado, y son muchos, ¡ay!, no es sabroso ni nutritivo.

No circunscribe la Compañía su acción tutelar a la enseñanza, y pretende hacer maravillas en la educación. Los chicos adquieren bajo su gobierno buenos modales y una frialdad tónica que, cuando sean hombres hechos y derechos, les servirá de preservativo contra las pasiones. No agrada a los Padres que gocen de libertad en sus recreos, y han fundado para ellos una Hermandad medio divina y medio humana, bajo el rótulo y patrocinio de San Luis Gonzaga.

Entre los llamados luises hay jóvenes de gran talento, ¿quién lo duda?, hijos de los hombres más ilustres de la nación; a la aristocracia del dinero pertenecen muchos; otros, a la de la inteligencia. En estos institutos, al modo de piadosos casinos, pasan largas horas del día y aun de la noche, alternando los devotos ejercicios con los pasatiempos más honestos y con la lectura de los libros más insípidos que se han escrito en el mundo. Pero no puede dudarse que el ambiente de sosería y aburrimiento que allí se respira, y el trato frío de la Comunidad que dirige a los muchachos en tales casas o limbos, les hace mártires de su propia virtud y de la glacial insensibilidad jesuítica, tras de la cual abdica todos sus fueros la personalidad humana. ¡Juventud sin pasiones, sin arranques, sin delirios, sin ensueños de amor y aventuras, qué cosa tan triste! Hay entre los tales luises jóvenes muy simpáticos, que se ven forzados a disimular su talento y no pueden conseguirlo: en el trato social son unos ángeles elegantísimos; pero bien dejan comprender, con la tristeza de su mirar, que destestan el compromiso que han contraído de ser ángeles, llevando las alas escondidas dentro del frac o del smoking.

Pero como no hay cosa mala ni buena que cien años dure, y las organizaciones contrarias al orden natural rara vez prevalecen, el mejor día vendrá la repentina emancipación de toda la sumisa cohorte infantil, y la patria recobrará esas preciosas inteligencias secuestradas. Ellos serán libre-pensadores, quizás volterianos, que hartos estamos de ver la evolución de corderos a lobos en la psicología religiosa. La crianza de generaciones suele salirles fallida a los obreros de Loyola. Cuando menos se piensa, ven éstos malogradas sus laboriosas hornadas, resultando que los hijos salen a sus padres verdaderos y son hombres como lo fueron éstos, no al modo de los Padres empolladores, que quieren formar Humanidad nueva, moldeada en una falsa perfección, tan antipática y absurda como las comedias sin mujeres que representan los chicos en sus ratos de ocio<sup>2</sup>. La Humanidad que quieren traernos los ignacianos es como su fría arquitectura, como su arte, como su música, como sus sermones, como su ciencia: una Humanidad sin gracia, sin femenino.

No será irreverente decir que el mal gusto y la sosería de esa Orden, su falta absoluta de sentimiento poético, se manifiestan hasta en la advocación que prefiere para el culto mariano, la Virgen sin niño, la que por la propia elevación y sutileza del dogma que representa es la que menos expresa la armonía entre lo divino y lo humano. El Carmelo, el Rosario, las Angustias, la Soledad, ¡cuánta mayor belleza encarnan y cuán ardorosamente mueven la ternura en las almas cristianas, principalmente en el alma española! En esos admirables símbolos de la piedad hallan consuelo las desdichas y el dolor, inherentes a la humana naturaleza; son la luz que señala a los pecadores, a los afligidos, a los que padecen hambres o persecuciones, los caminos de la esperanza.

Y lo que se dice del culto de la Virgen puede extenderse al culto de los Corazones, característico de la Compañía, y a la desdichada iconografía que lo representa. A cambio del sentimiento estético de que carecen, los jesuitas han establecido en sus templos comodidades casi suntuarias y no pocos refinamientos de orden y limpieza. Todo su sistema tiende a ganar las almas de los ricos, a quienes halagan con la higiene del local

eclesiástico, seguros de que las personas regulares no lo frecuentarían si en él no hallaran el ambiente grato y el confort de sus propios domicilios. No aspiran los jesuitas al dominio de los pueblos por la sumisión de las muchedumbres, en las cuales siempre han encontrado indiferencia u hostilidad; aplican toda su acción sectaria a las clases pudientes, principalmente a la burguesía enriquecida en los negocios, a la fuerte clase social donde más abundan las conciencias turbadas, por ser la clase de las improvisaciones de riqueza, de las luchas pasionales, de los extravíos de la vanidad y el lujo. Con admirable sentido, los de Loyola han sabido escoger el terreno más adecuado a sus ambiciones de imperio, y es forzoso reconocer que han hecho maravillas, y que, dentro de la expresada clase, han construido un monstruoso nidal eminente, donde pueden clamar muy alto y medirse con el Estado y las instituciones.

#### IV

Ellos no tendrán sentimiento poético ni su Orden posee el encanto de la imaginación que resplandece en la Orden Seráfica o Agustiniiana, o en el Carmelo; pero lo que es sentido de adaptación a la realidad y tacto exquisito para pulsar la masa humana sobre que operan y entenderse con ella, no puede negárseles; son en esto consumados maestros. Tal poder han logrado, que arrancárselo será obra no menos delicada que peligrosa. Como no podía ser tarea fácil conquistar la conciencia y la voluntad de los hombres, dígame en este caso señores o caballeros, se han apoderado de las almas de las mujeres, entiéndase señoras o damas, llegando en esta captación a resultados increíbles. Han dominado a las madres por las devociones de buen tono y sin austeridad, así como por el arte de armonizar la moral con la vida regalada y el usufructo de los bienes terrenos; a las señoritas, por la falaz idealidad religiosa, insípido manjar que se les administra en los colegios elegantes, y que las pobres niñas inocentes ingieren sin conocimiento del mundo ni de la sociedad. Las madres que se dejan entontecer permiten y fomentan la labor jesuítica, hasta que les arrancan a sus hijas para hacerlas ángeles en algún convento de los de flamante creación.

No faltan maridos y padres que, perdido el seso, como sus hijas y mujeres, asienten a todo y se dejan llevar por los caminos angelicales, en cuyo término suele estar el trasiego parcial o total de los bienes de la familia al acervo de la Orden; pero los hay que no se conforman, y aunque ostensiblemente no se atreven a protestar y aun afectan sumisión al fraile o jesuita que domina la casa como país conquistado, hacen por distraerse de las melancolías en que tal situación les pone. En la casa, por no chocar con las señoras y señoritas, se muestran piadosos; en la calle y en los casinos, que por causa de los rozamientos domésticos frecuentan más de lo regular, ponen el grito en el cielo y claman porque de alguna parte salga el remedio pronto y radical de esta grave perturbación. En Madrid y en las capitales ricas, donde operan los ignacianos, hay multitud de maridos viejos y jóvenes que ya refunfunan de llevar sobre sí la marca del jesuitismo, y no pueden ocultar la tristeza y el hastío que en la vida de familia encuentran.

La de los clubs ha tomado un vuelo extraordinario en los años últimos. Dificil es la solución de este problema para los hombres de mediana energía que a todo se resignan antes que promover domésticos alborotos en que salgan vergonzosamente derrotados por el fanatismo de las hembras. Alguno ha sabido ya rebelarse valeroso; mas la fuerza del bello sexo fanatizado es tal, que no bastará el valor, y se necesitará el heroísmo de padres y

esposos para romper el encantamiento y reconstituir la familia cristiana. Rara es hoy la casa de personas acomodadas que no tenga en su seno la guerra civil. Forzoso será que intervenga al fin el Poder público, obligado a poner su mano en el grave trastorno de la sociedad española; pero el Poder público se encontrará con una espantosa trinchera, defendida por señoras, que son las más fieras combatientes en guerras de conciencias. ¡Triste destino el de un Gobierno que obligado se ve a plantear batalla con mujeres! Valientes son ellas, y ocupan formidable posición. A sus espaldas hállanse muy a cubierto los santos varones que suministran a los combatientes la divina pólvora con que abrasan a todo el que se aproxima. El Poder civil no puede desalojar de su posición a las enemigas sino aplicándose previamente a desalojar a los de retaguardia, a quitarles la pólvora, a mojársela por lo menos.

Sojuzgado el contingente femenino de las clases superiores, el clero ignaciano labra todo lo que puede en las profundas capas populares, conquistando para sus fines a las muchachas trabajadoras, y echando una red extensísima, en que ha cogido a las criadas de servir, con lo cual se ha provisto de un admirable instrumento para conocer el interior de las casas ricas. Y aunque la conquista de este femenino de clase baja no significa el dominio del pueblo, es por el pronto una posición ventajosa y una nueva base de operaciones para futuras campañas. A todo el mujerío alto y bajo lo encadenan con devociones prolijas y no tan fastidiosas como las del ordinario ritual, y combinan las horas de modo que no puedan las niñas concurrir a bailes ni a teatros, ni aun al inocente pasear por calles o alamedas.

Lo que saca de quicio a los llamados compañeros de Jesús es que las hembras se diviertan y anden entre hombres. Si ellos pudieran, encerrarían en los Seminarios a todos los varones, y en beaterios a todas las muchachas y señoritas. De este modo no habría pecados. ¡Qué Humanidad tan hermosa obtendrían por este medio! Ciertamente que la juventud peca, y, si la dejan, pecará enormemente; pero también es probado que la juventud aburrida se lanza con locura febril a mayores infracciones de la ley moral. Esto no lo comprenden, o afectan no comprenderlo, los hombres que, con más ciencia de los libros que de la realidad, propagan un ideal de virtud espantosa y lúgubre, que seca las fuentes de la vida y no puede dar otro fruto que la epilepsia o la imbecilidad.

Lo grave de esta dolencia social es que ha cogido el cuerpo político debilitado por el caciquismo. España carece hoy casi por completo de fuerza fisiológica que la preserve contra las invasiones que atacan su epidermis, y luego su tejido, sus entrañas, su organismo todo; la nación ha desmayado en el uso de sus facultades directivas, abdicándolas en unos cuantos caballeros cuyo interés político constituye una oligarquía que finge el movimiento vital. Por este desmayo, por esa parálisis lenta de la vida propiamente orgánica, por esa renuncia indolente de todos los derechos y de su expresión, ya no sabemos dónde está la parte de soberanía que nos corresponde, y hay que pensar que se ha extinguido o que ha pasado del pueblo a los oligarcas en cuyas manos está la escasa acción política que aquí se ejerce.

Que el caciquismo, nuestro señor, es impotente para poner coto a la invasión clerical, no hay para qué decirlo: bien quisiera él destruir tan formidable enemigo; pero no puede, le falta sangre, no tiene alientos, no tiene fuerza anímica, por carecer de ideales y de vista para mirar más allá de su particular conveniencia. Y siendo tan débil la oligarquía reinante, lo más seguro es que se la tragará el clericalismo, recogiendo de su víctima la soberanía, para transmitirla al Papa, que vendrá pronto a ser, si Dios no lo remedia, nuestro indiscutible soberano temporal. No es esto un sueño, sino realidad al alcance de los observadores menos atentos. Veremos, pues, redivivos en nuestro suelo los Estados Pontificios, por cuyo restablecimiento suspiran algunos católicos con más fervor religioso que patriotismo<sup>3</sup>.

Y los que por tales caminos llevan o dejan llevar a esta nación, no se hacen cargo de la injusticia de semejante campaña, cuyo término podrá ser la transmutación disimulada de la nacionalidad; pues, si España abomina del clericalismo y rechaza el ser convertida en territorio temporal del Papa, no disputa a éste su jurisdicción espiritual, ni le regatea la más pequeña porción de su autoridad en el terreno dogmático. En este inmenso pleito entre una nación y el jesuitismo insaciable, no se pone en tela de juicio ningún principio religioso de los que son base de nuestras creencias; lo que se litiga es el dominio social y el régimen de los pueblos.

Desembarazada España de la turbamulta de frailes y jesuitas, quedaría bajo su tradicional constitución religiosa, gobernada espiritualmente por sus obispos y su clero secular, que, actuando solo y libre sin la diabólica inspiración ignaciana, reinaría pacíficamente, respetuoso y respetado.

Por esto, el buen arte político aconseja que no se complique el problema confundiendo en un solo anatema a las dos familias sacerdotales; y si en otro tiempo dijo alguien "no toqueis a la Marina", ahora todos debemos decir a los gobernantes: "No toqueis al clero secular".

Y si es sincero el propósito de combatir el clericalismo, a la anterior receta agréguese otra de segura eficacia: no temer la guerra civil, no ver el espectro del carlismo en proporciones mayores que las que realmente tiene. Si la guerra se presentara, lo que es muy dudoso, deber de todos, Gobierno y país, es afrontarla con valor, vencer al faccioso y enterrarlo tan hondo que no pueda resucitar. ¿Podrán dar solución al temido problema el país anémico y sus debilitados caracteres? No perdamos la esperanza de que así sea, porque en las naciones se corrige la anemia más fácil y prontamente que en los individuos: se cura con una fiebre que España padece ahora en altísimo grado, y es el ansia de vivir.

B. PÉREZ GALDÓS

Madrid, Marzo, 901.

*Heraldo de Madrid*: 9 de Abril de 1901<sup>4</sup>.

1- Ver la carta de Joaquín Costa acusando recibo a Galdós del envío de este artículo, reproducida a continuación.

2- El periodista José del Río Sainz ("Pick") escribió varios artículos refiriéndose a estas mutaciones ideológicas en algunos de los compañeros que conoció en los Luises. Tal es el caso de José Antonio Balbontín, abogado y poeta, que de miembro de la Congregación, de las Juventudes Católicas de Santander, y de una actitud pía y cristiana, pasó a la Casa del Pueblo y se convirtió en abogado de los perseguidos por sus ideas políticas. "Pick" decía que era el mismo de antes, pero viendo a Dios de diferente forma al contemplarle en el alma del pueblo. Cfr. de "Pick", "Aire de la calle. De la Congregación al Tolstoyismo", *La Atalaya*, 5 de agosto de 1925, p. 1. Ver igualmente de este autor, "Recuerdo de la Congregación", *La Atalaya*, 31 de diciembre de 1926 y "De la Congregación a la Casa del Pueblo", *La Voz de Cantabria*, 19 de junio de 1928, pp. 1 y 2. (Debo esta información a la cortesía de José Ramón Saiz Viadero).

Un caso parecido es el del poeta León Felipe durante su larga estancia en Santander, en que estudió en el Colegio de los PP. Escolapios de Villacarriedo y actuó como actor en diversas ocasiones en el Círculo Católico Obrero de Santander, con otros congregantes de San Luis Gonzaga, entre los cuales se encontraba el futuro poeta Esteban Calle Iturrino. Véase de J. R. Saiz Viadero, *Infancia y juventud de León Felipe*, Ediciones Tantín 1992.

3- En *Amadeo I* (1910) Galdós ironiza en el cap. XVIII sobre la implantación en España de la "República Hispano-Pontificia".

4- Este artículo se publicó, además, en *El Día*, Madrid 9 de abril de 1901; *El Correo*, Madrid 10 de abril y en *Diario de Las Palmas*, Las Palmas de Gran Canaria del 18, 19, 20 y 22 de abril de 1901. Ha sido reproducido por Josette Blanquat, ob. cit., pp. 295-303 y ultimamente en *Ensayos de crítica literaria*, de Benito Pérez Galdós. Edición de Laureano Bonet (Barcelona: Península, 1990).

Madrid 19 Junio 1.901  
Barquillo, 5-Madrid<sup>1</sup>

Sr. D. Benito Pérez Galdós

Mi ilustre amigo:

Si me da Vd. hora, iré a ponerme a su disposición; pero, si como me dijo, acostumbra y le hace bien salir a las 3 o a las 4, le aguardaré muy gustosamente.

Le devuelvo el ejemplar de su *España de hoy*, con las más cordiales y cumplidas gracias por haberme hecho el favor de prestármelo.

Me ha interesado mucho la interrogación que pone Vd. al principio, sobre quién ha de desatar o cortar el nudo que se ha formado en la historia de España. Dos partidos nuevos se están formando sobre la base de ese nudo; no precisamente para desatarlo, sino para hacer de él nimbo y pedestal a dos personas. ¡Qué pena! Sobre la misma base deberían haberse agrupado o agruparse las clases intelectuales, de que son cabeza usted, Cajal, etc., y cuatro o cinco más. De ello he dicho el sábado en el Ateneo, página 38 y sgtes. del informe-resumen adjunto.

La otra interrogación con que remata su trabajo, relacionada con aquella otra, no es menos tremenda: ¿Podrá el país anémico, etc...? Mucho convendría que contestara Vd. mismo, con lo que haya meditado y medite acerca de ello, y aun que llevara tema y solución al teatro, o por lo menos a la novela, representando ambas cosas en acción, a estilo de Sybil.

Sí, señor; es imposible, como Vd. dice, que el país sea indefinidamente testigo y víctima callada del mal que padece; tiene Vd. razón, así no se puede seguir; pero sigue, y la malla no se rompe, ni se romperá como no se pongan a ello ustedes mismos, los que lo ven y denuncian y tienen detrás millares de corazones y brazos que les oyen... y que les aguardan.

El cuadro de España con instituciones de aprensión (cartones pintados), soberanía transferida del pueblo al cacique, etc., está muy bien. ¡Y cómo se presta a la novela social!

Las condescendencias de los llamados liberales con el clericalismo, y sus consecuencias; el que no haya tenido aquí imitadores Lattoche en la Vendée, cuando fue ocasión; el estadiño escolar, etc., son cosas que encuentro bien apreciadas y censuradas. De otras, no estoy bastante orientado, no conozco suficientemente la situación para juzgar: les admiro.

Felicito a Vd. por este su trabajo social, que está pidiendo otros, y me suscribo una vez más su adicto amigo y admirador.

Joaquín Costa<sup>2</sup>

1- Carta escrita en papel con el escudo de la Liga Nacional de Protectores de España. Directorio.

2- Publicada por Benito Madariaga en *Pérez Galdós, Biografía santanderina*, ob. cit., pp. 337-338.

Diputado a Cortes por Valencia

Sr. Don Benito Pérez Galdós

(1901)

Muy señor mío: No por ser obra masónica combatir los fanatismos y las intolerancias, sino por mis arraigados convencimientos democráticos republicanos, hace más de quince años, que en el libro, en los periódicos, y en las reuniones públicas, vengo defendiendo con tenacidad, la tesis que con *Electra* ha hecho V. triunfar en la opinión. Juzgue V., pues cuál será la satisfacción que me ha producido su admirable éxito.

A los iniciadores corresponde el recuerdo de los iniciados, a los vencedores, la gloria; y por ser V. vencedor, desde mi modesta posición, considérome obligado a enviarle el tributo de mi admiración y el respeto de mi consecuencia.

¡Dichoso V. en quien todos vemos al lado de sus indisputables talentos literarios, la personificación de la oportunidad y la clarividencia del porvenir!

Soy de V. afmo. s.s. q.b.s.m.

Miguel Morayta<sup>1</sup>

(Archivo Casa-Museo de Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria)

---

1- Miguel Morayta Sagrario (1834-1917). Profesor y político que ostentó los cargos de Gran Oriente de la Masonería y Presidente de la Liga Anticlerical. De ideas republicanas, participó en la Revolución de 1868. Fue diputado, Secretario de Estado y Embajador. Su obra principal es la monumental *Historia de España*.

Sr. D. Benito Pérez Galdós

Muy Sr. mío y distinguido amigo: molestado por un fuerte catarro, no he podido volver a ver a Vd. para suplicarle me diese una contestación definitiva acerca de la petición de Mr. Gerault-Richard, director de la "Petite Republique" de París, que desea la exclusiva para la traducción y representación en Francia de "Electra".

Ni he visto ni he leído el drama: mi amigo el Sr. Palomero me prometió que le diría a Vd. lo conveniente que sería para mí la lectura del drama, único medio, a causa de mi torpeza de oído de poderme dar cuenta de todos los detalles y matices de la obra y preliminar para un mercado, para sacar fruto de la representación.

Si Vd. tuviera algún medio de facilitarme la obra lo más pronto posible, pues no sé cuándo se pondrá a la venta en las librerías, se lo agradecería mucho, así como su respuesta para transmitirla a M. Gerault Richard.

Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de V. att<sup>o</sup>. s.s. y admirador

q.l.b.l.m.  
N. Salmerón García <sup>1</sup>

S/c. Sagasta, 7, dup<sup>o</sup>  
Febrero 14/1901

(Archivo Casa-Museo de Pérez Galdós)

1- Nicolás Salmerón García (1864-1933), hijo de Nicolas Salmerón y Alonso.

El Ministro de la Gobernación  
Particular  
21 Julio (1901)

Señor D. Benito Pérez Galdós

Mi querido amigo: Bien sabe V. que la gloria que alcanzan los hombres superiores, aun siendo tan merecida como la que le tributa a V. el mundo entero, no deja de ofrecer algun inconveniente. Y me explicaré en pocas palabras.

Me dicen que la noche de la representación de "Electra" en Santander, se proyectan manifestaciones a la salida del teatro, y por las calles, hasta la morada de V. Mejor que yo sabe que en las proximidades del teatro, se encuentra la residencia de los Jesuitas y que en el camino que los manifestantes tendrían que recorrer se halla un Convento, creo que de Carmelitas, que en los disturbios de principio del año fue asaltado. A V. le basta, de seguro, esta indicación para comprender el peligro que se corre, si tienen lugar las manifestaciones que se indican, de noche y con la exaltación que en los espíritus produce justamente su drama<sup>1</sup>.

Estas consideraciones me mueven a apelar al amigo, suplicándole haga todo lo posible para evitar lo que, con el mejor deseo y desde luego en el uso perfecto de derechos indiscutibles, pudieran hacer sus amigos y admiradores<sup>2</sup>.

Y no le digo más, porque, aun escudado con la bondadosa amistad que le debo, creería ofenderle.

Que pase V. buen verano y ya sabe que dispone siempre como quiera de su buen amigo s.s.  
q. b. s. m.

M. Villanueva<sup>3</sup>

(Archivo Casa-Museo de  
Pérez Galdós de Las Palmas)

1- Sobre el recibimiento y homenaje de que Galdós fue objeto en Santander el día 23, puede verse de B. Madariaga, *Pérez Galdós. Biografía santanderina*, p. 202.

2- Gracias a las instrucciones de don Benito, la manifestación tuvo un carácter pacífico y así lo reconoció el autor en una carta de agradecimiento al pueblo de Santander, publicada el día 26 en "El Cantábrico" y reproducida recientemente en el trabajo "Rompecabezas y otros escritos", en *Historias de Cantabria* n° 7, Santander 1994.

3- Miguel Villanueva y Gómez (1852-1931). Profesor y político español que actuó como catedrático, diputado y concejal en La Habana hasta la independencia de Cuba. En España ostentó los cargos de Director General de Administración y Subsecretario de la Presidencia con Sagasta, en 1886. Fue también Ministro de la Gobernación, de Agricultura, de Hacienda y de Fomento. En 1913 fue elegido Presidente del Congreso. Perteneció al partido liberal de Sagasta y, en su última etapa, al grupo de constitucionalistas.

## 1- LOS "LUISES" DE MADRID A DON BENITO PÉREZ GALDÓS

Si para discurrir con lógica bastase haber escrito algunas novelas elogiadas por la crítica, no tendría vuelta de hoja y sería aplastante el artículo que, firmado por don Benito Pérez Galdós, se publicó recientemente en el periódico judío "La Nueva Prensa Libre" de Viena, combatiendo lo que se ha dado en llamar clericalismo; pero si para probar una afirmación hacen falta razones y argumentos y no huera palabrería convendremos en que dicho artículo sólo merece ser considerado como indigno libelo.

Se comprende, dadas las ideas del autor de "Electra", y el mal disimulado afán de adular al populacho que aplaudió aquel engendro dramático, que don Benito aborrezca a los que con mejor gusto y criterio le censuraron, pero no es fácilmente explicable que un hombre de talento no sepa atacar a su enemigo con otras armas que la insubstancial vulgaridad y la frase de relumbrón.

Porque, vamos a ver: ¿qué se prueba en el artículo de referencia? ¿qué se demuestra? Absolutamente nada. El señor Galdós dice que hay que acabar con los frailes, monjas y, sobre todo, con los jesuitas. Pero ¿y por qué? En su inmenso artículo no hay un solo cargo serio, un solo motivo que justifique ese odio. El autor parece que va a denunciar delitos, crímenes, infamias; el lector se prepara a examinarlos, y luego... nada, ¡el parto de los montes! ¡Palabras! ¡palabras! ¡palabras! Es la síntesis de aquella enmarañada incubración que, efecto de la debilidad que combate el espíritu nacional, los clericales le dominan por completo, le imponen sus ideas, y por lo mismo es necesario, imprescindible que el Estado los combata y aniquile, jaunque sea preciso sostener otra nueva guerra civil! La libertad de pensamiento, la de enseñanza, la de asociación, las querrá el señor Galdós para el que piense como él: para los clericales, la muerte, el exterminio, y... ¡viva la libertad!

Porque eso sí, antes de entrar a examinar los espantosos crímenes cometidos por los frailes, jesuitas y luises, es conveniente hacer notar el espíritu de transigencia que inspira al señor Galdós. El Torquemada de las novelas de folletín y el Nerón de las historias pueden llamar su digno compañero al eximio novelista; aquellos ¿qué más podrían desear para sus enemigos que lo que el señor Galdós quiere para los suyos? Conste, pues, como caso digno de observación, lo mucho que se parece el liberalismo del autor de "Electra" al que profesaron todos los tiranos que en el mundo han sido.

### La obra de los clericales

Pasemos adelante, y consideremos la "nefanda" labor del clericalismo: está reducida a imponer su espíritu a todos los ciudadanos: ¿qué espíritu es este? Según el Papa y los Obispos, el espíritu vivificador del cristianismo; el articulista afirma, sin querer, la misma verdad.

¡Desear que la humanidad no peque! ¡Desear que hombres y mujeres aprendan a dominar sus pasiones! ¡Enseñar a la juventud que no vino al mundo a gozar! ¡Aconsejar devociones que el católico aconseja! Basta. El señor Galdós se asusta al referir tan "negras maquinaciones"; es preciso combatir a los que semejantes "dislates" proclaman, pero... yerra el golpe; amenaza a las Órdenes religiosas y da en la Iglesia, porque de ella y no de las congregaciones son todas y cada una de esas iniciativas.

¡Cuánto deben agradecer las Órdenes religiosas y los jesuitas el elogio que de ellos hace en su artículo! Nosotros también se lo agradecemos, pues se demuestra una vez más lo que algunos incautos no creían: que la actual campaña va contra la Religión, contra su moral, contra su doctrina.

Dos medios emplea el jesuitismo para dominar el mundo. La educación de la juventud y la devoción de la mujer; ambos quieren ser combatidos y salen glorificados del artículo en cuestión: porque no basta afirmar una cosa para que sea verdad, es preciso probarla, y de ello se olvida en esto como en todo el señor Galdós. "La ciencia que la Compañía de Jesús enseña, no es "sabrosa ni nutritiva": esto asegura bajo su honrada palabra; pero ¿cómo lo sabe? Porque se lo han dicho. ¿Quién? Esto no lo dice; acaso sean muchos que probablemente lo sabrán también como él, de referencia. La lógica enemiga por lo visto del articulista, como lo es el clericalismo, demuestra que no basta que una cosa la afirmen muchos para que sea verdad; pero aunque así fuera, aunque el testimonio de muchedumbres anónimas se admitiera por criterio de certeza, ¿dónde están esos muchos?

No serán, ciertamente, los miles de padres de familia que llevan sus hijos a los colegios religiosos; no lo serán tampoco los catedráticos de universidad e institutos que los aprueban en examen, porque en ese caso aquellos serían infames e imbéciles y estos deberían ser despreciados por faltar a su deber. Pues bien: si estos no lo dicen, ¿quiénes pueden ser los que informan al señor Galdós? No es difícil comprenderlo. ¡Los que nunca vieron un colegio religioso! ¡Los que inspiran sus opiniones en el odio y no en la realidad! Mas no advierten los que así obran que la ira es mala consejera, y por eso se le escapan confesiones tan hermosas como esta, hecha por el articulista (textual): "Los chicos adquieren bajo su gobierno (el de los jesuitas) buenos modales y una frialdad tónica que, cuando sean hombres hechos y derechos, les servirá de preservativo contra sus pasiones": tu dixisti.

### Galdós conoce a los "Luises" de referencia

Debemos consignar, a fuer de imparciales, que no son sin embargo, los colegios religiosos lo que más aborrece; a estos centros van niños, y las impresiones que el niño adquiere son poco duraderas; lo verdaderamente odioso y aborrecible son los círculos y congregaciones de San Luis, donde los jóvenes, bajo la dirección del jesuita, se reúnen y "pasan largas horas del día y de la noche, alternando los devotos ejercicios con los pasatiempos más honestos y con la lectura de los libros más insípidos que se han escrito en el mundo".

Y ahora hagamos un paréntesis. Leído el artículo de que nos ocupamos, por los congregantes de San Luis de Madrid, una comisión compuesta del Presidente, Secretario y Bibliotecario, fue el sábado 13 del actual a visitar al señor Pérez Galdós. Recibióles éste en su casa editorial, y al saber quienes eran y decirles ellos que el objeto de su visita no era otro que proporcionarle el medio de juzgar con acierto los círculos de San Luis, el autor de "Electra" confesó "que sólo de referencia los conocía". No le preguntaron los "Luises" el por qué se atrevía entonces a calificar de sosos e insípidos aquellos centros, pues contando con su palabra, espontáneamente empeñada, de visitar el círculo de la calle de Zorrilla, confían en obtener la más completa rectificación. Propiedad son de la debilidad humana la ligereza y el error, pero son también condiciones indispensables del caballero el reconocer y confesar ese error, cuando la evidencia demuestra que incurrió en él. Por eso los socios del

círculo de San Luis, cuando el señor Galdós cumpla su palabra y recorra las salas de billar y tresillo, el frontón, el gimnasio, no dudan reconocerá que allí hay tantos o más motivos de distracción que en cualquier otro círculo; y cuando visite el Patronato donde diariamente los socios enseñan la instrucción elemental a más de cien niños; cuando vea el salón de actos donde semanalmente se discuten temas científicos, confesará noblemente que se engañó al calificar de limbo aquella casa. Esperamos, pues, la visita de Galdós, que los hombres, cuanto más grandes se crean, mayor obligación tienen de inquirir y buscar la verdad, si se les dice que se hallan en un estado de error.

No refutamos lo que a los círculos de San Luis se refiere, una vez que confiamos en la visita de Galdós; únicamente diremos que dicho señor se extrañó mucho de que sus malos consejeros le hubieran hecho calificar de insípidos los libros de la Biblioteca de los "Luises". En un literato es verdaderamente imperdonable calificar tan duramente a Cervantes, Calderón, Lope, Alarcón, Feijoo, Santa Teresa, Góngora, Isla, Zorrilla, Pereda, Selgas, Santo Tomás, Donoso Cortés, Balmes, Ceferino González, Marians, La Fuente, Pirala, Menéndez Pelayo, Tamayo y Baus, Hartzembusch, Ayala y tantos otros autores ilustres; en un hombre de su talento no es menos bochornoso hablar de lo que se desconoce. Conste, pues, que en este punto en el pecado fue la penitencia, máxime si se atiende a que se nos olvidaba decir que entre las obras calificadas de insulsas por el señor Pérez Galdós, están las dos primeras series de los "Episodios Nacionales" de dicho señor Galdós.

Cuando los "Luises" visitaron la casa del autor de "Electra", éste afirmó que nunca fue su ánimo el ofenderles. Le creemos en lo que a la intención se refiere, en lo escrito no hubo ofensa; rezar y divertirse honestamente y leer libros que el señor Galdós reconoce ahora que no son tan insípidos como le hicieron afirmar, ¡qué ofensa puede haber en ello! Lejos de ofenderlos, los elogia, y sobre todo, hace justicia a los jesuitas que dirigen estos civilizadores y honrados centros.

### **La devoción a la Inmaculada Concepción es poco española**

No diremos una palabra más por lo que a los "Luises" se refiere; pero sí debemos hacernos cargo de argumentos (de algún modo hay que llamarlos) con que se combate el segundo modo que los jesuitas tienen, a decir de Galdós, para "apoderarse" de la sociedad: la devoción en la mujer.

Y aquí sí que no podemos disculpar al célebre novelista. El escritor que se gloria de haber sabido interpretar la historia de España en esos famosos "Episodios Nacionales", no puede merecer más que duras censuras el comenzar a tratar de las devociones que los jesuitas recomiendan, en la forma incalificable que lo hace. Copiamos textualmente las palabras de su artículo: "No será irreverente decir que el mal gusto y la sosería de esa Orden, su falta absoluta de sentimiento poético, se manifiesta hasta en la advocación que prefiere para el culto mariano: la Virgen sin Niño (conste que la patrona de los "Luises" de Madrid es Virgen con Niño: la del Buen Consejo), la que por la propia elevación y sutileza del dogma que representa, es la que menos expresa la armonía entre lo divino y lo humano. El Carmelo, el Rosario, las Angustias, la Soledad... ¡cuánta mayor belleza encierran y cuán ardorosamente mueven la ternura en las almas cristianas, principalmente en el alma española!". Como nuestros lectores habrán notado en las anteriores líneas, el autor

demuestra supina ignorancia en materias religiosas, al creer que la devoción a la Virgen, en su misterio de la Inmaculada Concepción, es casi exclusiva de la Compañía de Jesús. Disculpémoslo, a título de que esa ignorancia es patrimonio de casi todos los enemigos de la Iglesia. Lo que no admite disculpas, en quien conoce siquiera elementalmente la historia, es atreverse a calificar aquella advocación de poco española. ¡Poco español el culto de María Inmaculada! Visite el señor Galdós nuestros museos, y los pintores más grandes del arte español, los Murillos y Riberas, le convencerán de lo erróneo de su opinión. Recorra la Armería Real, archivo de tanta y tanta grandeza, y verá estampada en banderas y estandartes, que tremolaron gloriosos en las épicas luchas de nuestra raza, la imagen de la Madre de Dios, presentada en tan augustó misterio.

Si lee la historia de aquellos monjes guerreros que ensancharon con su espada las fronteras de la patria; si lee, repetimos, los anales de las Órdenes militares, se convencerá de que esa devoción, con ser tan poco española, es la preferida por legiones de héroes, que tanto elevan el nombre español en la Edad Media. Pregunte al señor conde de Romanones qué juramento prestó ante Dios, al armarse caballero, y le dirá que juró, como hombre de honor, defender ese misterio y luchar contra los que en guerra le combatan. Acaso las muchas ocupaciones que reclaman la atención del señor Galdós, en su casa editorial, no le permitirán ocuparse en estudiar la obra grandiosa que en pro de la ciencia realizaron las universidades de su patria; mas si en algún rato de ocio piensa en ello, no olvide que para graduarse en aquellos centros, se exigía también el juramento de defender la creencia que él reputa poco adecuada al modo de ser de nuestro pueblo. ¡Jesútica la devoción de María Inmaculada!

¿Ignora el señor Galdós que fue proclamada patrona de España y de sus Indias por el rey que expulsó de nuestro suelo a la Compañía de Jesús? ¿Poco española la Concepción, patrona especial de nuestra infantería? El autor de "Electra" olvida, por último, que el pueblo que supo immortalizarse en la guerra de la Independencia, y que dio ocasión con sus hazañas a esos episodios que tanta gloria y tanto dinero le han proporcionado, empleaba como saludo el ¡Ave María Purísima! ¡Sin pecado concebida!, oración hermosa, reveladora del entusiasmo con que el alma española amó siempre a la Madre de Dios en su Concepción Inmaculada.

### Galdós, intolerante y bélico.

Si un clerical, un obscurantista, hubiera olvidado tan elementales nociones de Historia, si hubiera dicho tamaño dislate, ¡cómo le pondrían los amigos de don Benito! Pero es el liberal Galdós, y todo está bien, en todo tiene razón, aunque la verdad se niegue, aunque la Historia se desconozca: a un niño se le podría suspender si cometiera tales deslices, pero al eximio novelista hay que elogiarle a todo trance: para algo son los tales amigos hombres libres, partidarios de la igualdad, enemigos del obscurantismo y adoradores de la ciencia.

Pero pasemos adelante, no sin protestar también de que la devoción a los Sagrados Corazones sea fría, de mal gusto y exclusiva de los jesuitas, y ocupémonos de los recursos que ponen en juego para conseguir ver llenas sus iglesias. ¡Estos recursos sí que merecen ser castigados con la expulsión! Según el señor Galdós nos revela, los jesuitas tienen la avilantez de halagar a los ricos con lo higiénico del local, lo grato del ambiente y no pocos

refinamientos de orden y limpieza: nuestros lectores objetarán que en las iglesias de la Compañía lo mismo pueden estar los pobres que los ricos, y por tanto, que no hay tal adulación a estos últimos: esto es cierto, como lo es igualmente, aunque el autor de "Electra" sostenga lo contrario, que la limpieza, la higiene y el orden no están penados por ninguna ley divina ni humana, y si recomendados a todos los hombres por la moral y la razón. Mas ¡ay! si se respetan los fueros de la razón y de la lógica, no puede atacarse a las Órdenes religiosas, y como este es el fin que el célebre novelista persigue, violenta constantemente los más rudimentarios principios de la dialéctica. Así, después de afirmar que los jesuitas quieren una humanidad sin pasiones, sin alegrías, sin pecados, asegura que su principal ascendiente en las familias consiste en armonizar la moral con la vida regalada, con el buen tono, con el goce de los bienes terrenos. Sienta como principio que la Compañía de Jesús solo quiere a los poderosos, y después resulta que también tiene entre sus redes las últimas capas sociales. No faltan muchos maridos y padres dignísimos que aborrecen al jesuita y no tienen energías para arrojarle de su casa por no disgustar a sus familias; pero en cambio le sobra coraje para ir al club y contárselo al primero con que tropiezan, poniéndose y poniendo a los suyos en ridículo. Las criadas de servir, influidas por la Compañía, son los espías de ésta en las casas ricas, ¿y todo para qué? En el porvenir, para futuras campañas que Galdós no especifica; en el presente para imponerlas devociones prolijas y para evitar que las niñas puedan acudir a bailes y teatros, porque "lo que saca de quicio a los llamados compañeros de Jesús es que las hembras se diviertan y anden entre hombres. Si ellos pudieran, encerrarían en los seminarios a todos los varones y en beaterios a todas las muchachas y señoritas: de este modo no habría pecados".

Estos son los delitos de las Órdenes religiosas; ¿cabe hacer mayor defensa de ellas? Sus soñados crímenes son mentidas puerilidades o actos altamente meritorios, y sin embargo, por ellos se les quiere privar de todo derecho: desde un periódico judío extranjero lo dice un literato español: nada de tolerancia con el clerical; en nombre de la libertad deben imponerse a todas las ideas de Galdós, aunque para lograrlo sea preciso ir a la guerra civil. No nos extraña esa opinión.

Aunque la guerra estallase, las letras patrias no tendrían que llorar la muerte del endiosado escritor. Al campo de batalla no van los novelistas; van los hijos de ese desdichado pueblo, al que se le engaña con soflamas jacobinas, y si ellos mueren, ¿qué importa? Con escribir un "Episodio Nacional" más e inmortalizar en sonora prosa al héroe anónimo, podrán darse por contentas las madres que perdieron a sus hijos y los hijos que perdieron a sus padres. Ciertamente que con ellos murió su sostén, su alegría, su dicha, pero por bien empleados pueden darlas, si contribuyeron con su desgracia a inspirar la bélica musa del eximio don Benito Pérez Galdós.

Madrid 23 de abril de 1901

La Junta Directiva de la Congregación de San Luis Gonzaga.

(*La Atalaya*, Santander 27 y 28 de abril de 1901, p. 1)

## 2- CARTA A GALDÓS

Es probabilísimo, por no decir seguro, que no ha de leer usted esta carta. No la escribo precisamente para que usted la lea, sino para que la lean otros. Ni el objeto de esta pobre

epístola es rebatir esas atrocidades que, por las pesetas que le producen, está llevando usted hace tanto años, -y ahora con más ardor que nunca, por el "patriotismo" de los treinta o cuarenta mil duros de la asendereada *Electra*;- esas atrocidades, digo, que está usted llevando sin cesar a la novela, al teatro y al periódico; no, ni siquiera refutar el último artículo que ha publicado usted en ese papelucho judío de Viena<sup>1</sup>, y que acá han puesto sobre las nubes, como era de esperar, los *patriotas* aduladores de usted. Mas sobre algo de lo que se dice en el tal artículo, que no he leído del todo, ni falta que me hace, ha de versar esta carta, la cual, porque se anime alguno a leerla, prometo que ha de ser sumamente breve.

Mi opinión, don Benito, es que usted y los que le *jalean* a usted son unos grandísimos hipócritas. Dirá usted, o dira la turbamulta de los adoradores de usted, que es muy natural que un reaccionario diga esto, aunque todo el mundo reconozca que es usted rendidísimo amante de la verdad. Bien: no riñamos, que entonces no sacaremos nada en limpio. Yo no le llamaría hipócrita a usted ni a los que le siguen y le aplauden, si usted y ellos, por principio de todas las soflamas, novelas y comedias que escriben con el *patriótico* fin de promover "el progreso y la regeneración" de España, tuvieran cuidado de advertir al *respetable público* lo siguiente: Señores, conste que lo que vamos a decir contra los jesuitas y contra las Órdenes religiosas en general, y contra lo que llamamos reacción y clericalismo, no lo aprueban de ningún modo ni el Romano Pontífice, ni los Obispos, ni los sacerdotes (fuera de unos pocos renegados que escriben en *El País* o andan cerca de ello), ni los seglares que van a misa todos los días, confiesan y comulgan a menudo, oyen sermones, leen el Kempis y otros libros buenos, y jamás entran para nada en casas de juego o de prostitución.

¿Qué dice usted? ¿Que el Papa y los Obispos, y los sacerdotes -"el clero secular", que dicen ustedes-, y esos seglares son reaccionarios?... Ta, ta, ta. Pues cata aquí lo que yo decía. Si los curas son reaccionarios, ¿Por qué dice usted que "no se toque al clero secular"? ¿Qué adelantamos con seguir el programa de usted? Figúrese usted que ya no queda ni un jesuita ni un fraile en España. Pero continuará habiendo reacción, aunque haya menor número de reaccionarios, puesto que lo son los Prelados y el clero de las catedrales y parroquias. Y si los curas no son reaccionarios, ¿por qué lo que usted siente acerca del clericalismo y de las Órdenes religiosas no está conforme, sino todo lo contrario, con lo que sienten ellos? Y no siendo reaccionarios esos señores, ¿qué inconveniente tiene usted en advertir al público esa falta de conformidad?

¿Es o no es el patriotismo lo que le mueve a usted a escribir contra la reacción y contra los jesuitas? Si lo es, ¿qué le importa a usted dejar de ganar unas pesetas, pues es usted soltero, tiene casa propia y llena de comodidades, y aunque ya no escribiera usted más, la rentita de los libros que ha publicado le daría lo suficiente para vivir descansadamente, supuesto que no contara usted además con algunos ahorros? Y no le extraña a usted que insista en lo de las pesetas, porque, amigo, aquello de *El Español* (o de darse usted de baja en la suscripción de este periódico, porque a Canalis no le gustó *Electra*), da derecho a sospechar muchas cosas, como también la prisa con que escribe usted sus libros, y edita *Electras*, y el no oírse nunca que regale usted parte del dinero que gana tan fácilmente para alguna grande obra de utilidad pública<sup>2</sup>.

Ya me voy extendiendo demasiado, pero no quisiera acabar esta cartita sin contestar de algun modo a lo que usted, sin saber lo que se pesca, escribe respecto a los luises, porque yo fui *luis*, allá cuando muchacho. Crea usted que no hay juventud, ni vejez, ni edad madura, ni hombre, ni mujer, ni niño, ni santo sin pasiones. Pero los que a toda costa con el favor de

Dios procuran contentarlas son los hombres más dichosos del mundo, y por tanto, los más alegres. Y si esos luises, “esos ángeles elegantísimos”, que dice usted, anduvieran tan tristes y “detestaran el compromiso que han contraído de ser ángeles”, no sea usted bobo, don Benito, se echarían el alma a la espalda y no volverían a acordarse de semejante compromiso. ¿O se imagina usted que el que entra en la Congregación de San Luis ya no puede salir de allí, ni dejar de estar triste, ni de ser ángel a la fuerza?... Y a todo esto, ¿a usted que más le da que estén tristes o alegres? Con su pan se lo coman. Y además, ¡cualquiera diría que está usted siempre como unas castañuelas, cuando no hay hombre más preocupado y melancólico que usted, que jamás ha logrado hacer reír con risa franca a sus lectores, como lo logra el reaccionario Pereda, cuyas obras leen los *luises*, condenados, según usted, a “lectura de los libros más insípidos que se han escrito en el mundo”! ¡Ni usted conoce a los luises<sup>3</sup>, ni ha tratado a ningún jesuita, ni sabe usted lo que es ser buen católico y tener la conciencia tranquila, ni con todo el talento que usted tiene ha conseguido todavía, a los cincuenta y tantos años, y cavilando sobre ello a todas horas, echarse de encima esa *preocupación* religiosa y ese odio sectario, que, con ser usted tan pacífico, según dicen, por naturaleza, le está comiendo a usted vivo y no le deja sosegar un momento! ¡Desgraciado! ¿Esa felicidad que usted disfruta es la que quiere usted para esta pobre España?

Un ex-Luis<sup>4</sup>

(*La Atalaya*, Santander, 13 de abril de 1901, p. 2)

1- Se refiere al artículo publicado por Pérez Galdós en *La Nueva Prensa Libre* de Viena en marzo de 1901 (Nota del compilador).

2- El anónimo comunicante ignoraba que Galdós entregó el importe de la función de beneficio de *Electra*, cuando llegó a la sesenta representación, al gobernador civil para que lo repartiera entre los pobres y, como dice el propio Galdós en sus *Memorias*, “la mayor parte de los donativos se habían entregado a caritativas instituciones de monjas, las cuales los habían aceptado con mucha gratitud”.

3- Con fecha 23 de abril la Junta directiva de la Congregación de San Luís Gonzaga contestó desde Madrid a Galdós. Ver el texto en *La Atalaya* de los días 27 y 28 de abril de 1901 (Nota del colector).

4- La Congregación de San Luis Gonzaga en Santander estaba dirigida por los Padres de la Compañía de Jesús y la componían jóvenes de quince años en adelante. En Santander tenían un salón-teatro en la calle Carvajal donde acudían “los congregantes a divertirse honestamente” jugando al billar y al tresillo o montando obras teatrales permitidas. (Nota del colector).

### 3- ECOS DEL MUNDO

La Francmasonería y el teatro.- A La Croix de París remite su corresponsal de Viena lo siguiente:

Hay empeñadas negociaciones entre el Hº ... Bukovics, director del *Volkos Theater* y el Hº ... Pérez Galdós, autor de la pieza del escándalo *Electra*, cuya representación sirve de pretexto a los francmasones españoles para las manifestaciones que organizan y que acaso provoquen una revolución en España.

Este hecho es de gran importancia teniendo en cuenta las circunstancias siguientes:

Desde luego la idea de representar la obra en Viena fue expuesta en la *Nouvelle Presse Libre*, órgano judío y francmasón, y este mismo diario ha emprendido una viva campaña contra las Congregaciones, sea por los alborotos de España, o por la ley votada en el Parlamento francés. Después de la ley votada en Francia, la *Nouvelle Presse Libre* ha expresado su deseo de que una ley semejante sea elaborada lo más pronto posible en Austria.

Por otra parte la francmasonería reina en la mayor parte de los escenarios de Viena. Con motivo de una querrela literaria entre los HHº Bahr y Bukovics y M. Kraus, editor de la *Fackel*, éste último ha dado lectura, en el proceso que ha terminado esta querrela, a una circular dirigida a las Logias y que decía: Os hacemos saber que la primera representación de *El Athlete* del Hº ... Bahr tendrá lugar muy pronto y que obtendrá un éxito.

Después de la revelación de estas intrigas masónicas en el teatro, las logias son un poco más discretas, como lo prueba el extracto siguiente de una *plancha*: "El lunes 4 de Marzo de 1901, a las 8, conferencia. Después, 1º asuntos corrientes; 2º escrutinio para la admisión del Hº ... Dr. Bastyr; 3º discurso del Ven ... Donato Ziffre sobre los aprendices en la industria."

Aviso: en el *Raimund Theater*: "Los Herzen heraus estreno del Hº ... Chiavacci".

Es pues evidente que la francmasonería prepara en el teatro los éxitos de los autores y de los actores francmasones (podría multiplicar los ejemplos) y sobre todo de las obras de tendencias antirreligiosas.

(Páginas Dominicales, nº 17, Santander, 28 de abril de 1901)

# La derrota en la Academia

---

Pedro Muñoz Peña  
Catedrático del Instituto.  
Valladolid. 19 de Enero de 1889

Sr. D. Benito Pérez Galdós

Muy Sr. mío y respetable amigo: Ha sido V. derrotado en la Academia Española, pero la opinión pública de España entera ha derrotado a la Academia, y por esta derrota ha dejado de ser esa corporación, en el concepto de la generalidad de los españoles, la superior directora de nuestro idioma, toda vez que se ha colocado, por intransigencia y sin razón, fuera de esa opinión a quien pretende representar.

Si hubiera V. sido nombrado académico, sus amigos y admiradores le hubiéramos dado a V. la enhorabuena, pero no hubiera sido más que una enhorabuena de ritual, de cumplido, porque el que V. fuera académico no era cosa que pudiera excitar el entusiasmo, pues su ingenio y su talento ganó hace ya tiempo eso, que, en el lenguaje convencional, ha dado en llamarse honor de ser inmortal de calle de Valverde; con lo que ha sucedido, sí que hay que darle a V. la enhorabuena con calor y con entusiasmo, porque una derrota de V. ha producido en la opinión pública una indignación y una protesta unánime contra esa corporación hierática y fácil, y una aclamación elocuente en favor de V. que pienso ha de estimar en más y serle más grata que las cuatro notas que V. necesitaba para haber sido nombrado académico.

Uno mi protesta a la de todos; y repito mi enhorabuena por la aclamación de que ha sido V. objeto, saludándole cariñosamente como siempre su buen amigo y admirador S.S. Q.B.L.M.

Pedro Muñoz<sup>1</sup>  
(Archivo epistolar  
Casa-Museo Pérez Galdós)

---

1- Fue autor de un libro sobre Hernán Núñez (1475-1553), conocido también como *Pinciano*, titulado *Filosofía Antigua Práctica*. Colaboró en *El Norte de Castilla* con críticas sobre la obra de Galdós.



## La lucha del Premio Nobel

-----

### 1.-

"Es preciso que la España católica proteste, no contra la concesión del premio Nobel al señor Pérez Galdós, pues con él o sin él cada cual sigue siendo lo que era, y del valor literario o de otro orden de un escritor juzga la posteridad y no los contemporáneos, como contra el propósito de presentar como encarnación del alma española a uno de los que mayores esfuerzos ha hecho por su descatolización.

Es necesario que la mayoría no se deje arrollar una vez más por una minoría insignificante, pero que se agita activa y continuamente. Es indispensable que todo católico que se halle en situación de desprenderse de cinco pesetas envíe un telegrama de protesta a la Academia de Bellas Letras de Stokolmo.

El telegrama, salvo mejor fortuna que se les ocurra a nuestros lectores, puede ser redactado así:

Stokolmo. Academia Bellas Letras.- Galdos n'est aucunement digne prix Nobel ne represente pas l'Espagne; Menéndez Pelayo, oui.

Este telegrama cuesta cinco pesetas ochenta céntimos enviado por vía Francia, cuya tasa es 36 céntimos por palabra; por vía Barcelona son 56 céntimos por palabra.

Conviene redactarlo en francés, pues entre los académicos suecos estarán ciertamente en minoría los que entiendan el español, y es fácil cualquier manejo sectario en su interpretación.

Los que no puedan telegrafiar pueden enviar una tarjeta postal, que cuesta 10 céntimos, y es fácil de expedir desde la aldea más remota".

(*El Siglo Futuro*, 10 de febrero de 1912. Reproducido por *El Cantábrico*, 11 de febrero de 1912. p. 1).

## 2- EL PREMIO NOBEL

Al telegrama y mensaje dirigidos desde Madrid a la Academia de Bellas Letras de Stokolmo rogando que se adjudique el premio Nobel a don Marcelino Menéndez y Pelayo, se han adherido otras importantes entidades, además de las que figuraban en el texto del despacho publicado en la prensa.

El telegrama decía así:

"Academia de Bellas Letras.-Stokolmo.

La clásica España de los Reyes Católicos, de Cisneros, Santa Teresa, Cervantes y Calderón, ruega a esa ilustre Academia que, para honrar al primer literato español, y uno de los más célebres del mundo, adjudique el premio Nobel al insigne don Marcelino Menéndez y Pelayo, verdadera encarnación del alma nacional. Seguirá mensaje con numerosas firmas<sup>1</sup>.-

Madrid 6 de febrero de 1912.

Por el Centro de Defensa social de Madrid, el presidente, Luis Bahía y Urrutia, senador del Reino.-Por el periódico *El Correo Español*, el director, Salvador Morales.-Por el periódico *La Época*, J. Becker, redactor-jefe.-Por *El Debate*, Ángel Herrera, director.-Por *El Siglo Futuro*, Manuel Senante, diputado a Cortes.-Por el Centro popular católico de la Inmaculada de Madrid, el presidente, Camilo de Torres.-Por el Comité de Defensa social de Barcelona, el presidente, Luis de Dalmases.-Por la Liga católica de Valencia, Rafael Rodríguez de Cepeda, senador del Reino.-Por la Acción social católica de Zaragoza, Mariano de Pano" (Siguen las firmas).

\* \* \*

Refiriéndose al homenaje proyectado a favor de don Benito Pérez Galdós, se ha recibido de Roma el siguiente telegrama:

"Roma, 7.-22,50.

*L'Osservatore* publica una nota de carácter oficioso contra la adhesión de los católicos al homenaje iniciado en favor de Pérez Galdós, no discutiendo la intención de los católicos por estimarla recta.

*L'Osservatore* deplora esta participación, que puede engendrar equívocos, y no impide los homenajes en sentido contrario.

Insiste en que los católicos se atengan especialmente en su vida pública a las instrucciones del Pontífice.

(*El Diario Montañés*, 10 de febrero de 1912). (Archivo documental de la Biblioteca Menéndez Pelayo).

---

1- Se calculó que el mensaje llevaría unas 30.000 firmas.

### 3.- POR MENÉNDEZ PELAYO. LA NOTA DE L 'OSSERVATORE ROMANO"

#### EL PREMIO NOBEL

#### TODA LA PRENSA CATÓLICA HACE UNA BRILLANTE LABOR DE PROPAGANDA

Nuestros lectores leyeron hace días el telegrama que nos envió nuestro ilustre corresponsal particular en Roma y redactor del *Osservatore Romano* Julio Castelli. El telegrama ha tenido la virtud de recorrer toda España. Para acatar sus instrucciones la Prensa católica, para combatirlas, con la saña de rigor la prensa radical y aun esa otra anfibia y sin ideales aparentes que a la postre de todos estos pleitos arrima siempre el ascua a la sardina de su anticlericalismo suave.

Bien saben nuestros lectores que hasta el día en que de Roma llegó el prudente consejo a los católicos permanecemos apartados del estrépito que alrededor de la petición del premio Nobel habían armado los que creían que le correspondía al señor Galdós. Desde aquel instante nos creímos obligados a evitar con nuestra campaña que muchos cayesen en la red que se les tendía desde la acera de enfrente, hablándoles del "campo puro de la literatura", del "terreno neutral del Arte". ¡Como si Galdós hubiese empleado su talento en otra cosa que en hacer una obra positivamente sectaria, ajena a toda neutralidad! ¡Como si no nos hubiéramos percatado a tiempo de que no era eso lo que buscaban sino ensalzar y poner por las nubes con sus votos y con los nuestros el nombre de quien no tiene un solo título para aparecer como "representación del alma nacional", que es en esta ocasión de lo que se protesta.

Pero el telegrama, por su concisión, no podía explicar ampliamente el texto del suelto del *Osservatore Romano*. Además, muchos periódicos lo han truncado y desfigurado en tales términos y con los fines que el lector supondrá, que se hace preciso traducir el suelto entero. Anoche llegó el excelente periódico romano, y he aquí, traducida, la comentada nota:

#### Los católicos deben estar atentos

Hemos sabido por los periódicos de España que se ha constituido allí un Comité para un homenaje al literato Pérez Galdós, autor de no pocas producciones dramáticas, entre las que se encuentra *Electra*, que tanto ruido metió en sentido abiertamente anticatólico; y ahora hemos sabido también que varios católicos han dado su nombre a tal Comité, tomando parte implícitamente en el tal homenaje.

Ellos, con su adhesión, no intentan seguramente otra cosa que honrar a un literato de renombre, y de ningún modo quieren aprobar aquel espíritu sectario que se transparenta en muchas de sus obras.

Pero nosotros no podemos menos de deplorar semejante participación, la cual se presta a engendrar equívocos y confusiones deplorabilísimas, particularmente en el pueblo.

Ciertos despliegamientos no son posibles, y producen siempre daño. Por lo demás, no vayan a lisonjearse dichos católicos de que su presencia sea tal que quite a los honores el carácter que sus adversarios quieran darles.

Aprovechamos, por tanto, la ocasión para recomendar de nuevo a los católicos que se atengan siempre a las máximas de conducta fundamentales (particularmente en la vida

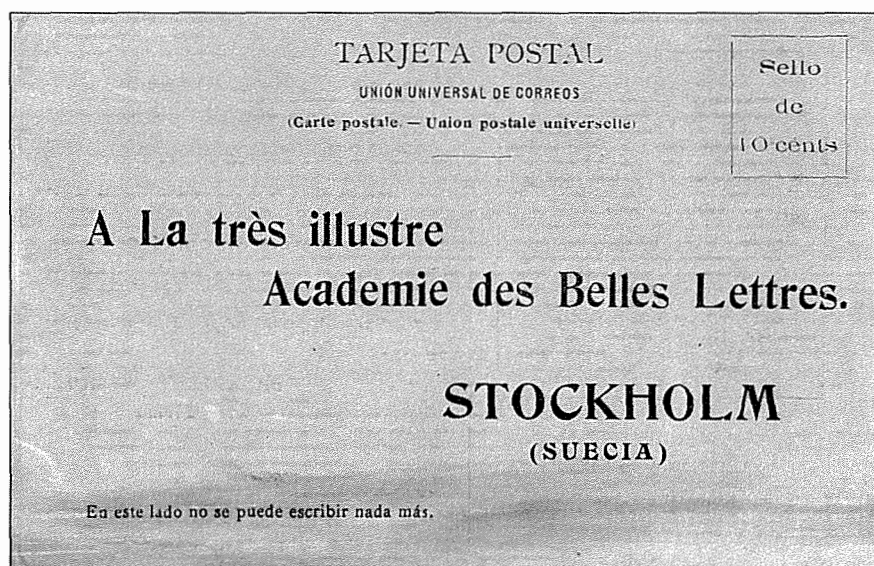
pública) que corresponden a las instrucciones pontificias. Y esas máximas aconsejan precisamente que se abstengan de tomar parte allí en donde su presencia puede hacer suponer lo que no es, puede atribuir intenciones y aquiescencias que no existen, pero que, justamente, por eso mismo, jamás deben aparecer, ni aun apoyadas en distinciones que siempre son difíciles de comprender.

### La Prensa católica

Toda la Prensa católica de España acoge con entusiasmo la idea de dirigirse en protesta ante la Academia de Bellas Letras de Stokolmo, por entender, como nuestros compañeros de Madrid, que no es Galdós representación del alma nacional, sino Menéndez Pelayo. De todas partes se envían telegramas, tarjetas postales y cartas. En alguna provincia se recogen ya millares de firmas que van al pie de un hermoso mensaje.

De Bilbao nos consta que siguen enviándose muchas postales y no pocos telegramas.

(*La Gaceta del Norte*, 13 de febrero de 1912). Archivo Biblioteca de Menéndez Pelayo.



#### 4- GALDÓS Y EL PREMIO NOBEL. LA OPINIÓN DE AMÉRICA

Santander, 12 de febrero de 1912.

Señor don José Estrañi, director de *El Cantábrico*

Santander

Mi apreciado señor Estrañi: Antes de ver reproducidos en *El Cantábrico* los expresivos comentarios de *El País*, ya tenía conocimiento por otro periódico de Santander, de la ardiente campaña emprendida por los protestantes contra la opinión pública que da la primacía en España, al tratarse de la adjudicación del premio que instituyó el librepensador humanitarista Nobel, al autor de *Realidad* y *El Abuelo*, de los *Episodios Nacionales* y de las *Novelas Españolas Contemporáneas*.

En mi humilde sentir, la actitud de los disidentes no despoja a esa opinión de su carácter revelador de la conciencia española contemporánea. Al nombre de Galdós vibró en la Prensa con calor de entusiasmo el acento de plumas prestigiosas. El sutil e intenso Benavente, que sabe sonreír con una sonrisa que es flor de sabiduría y que por la alteza de su estirpe espiritual se honra discretamente a sí mismo cuando honra a sus iguales, dijo su sincero y elocuente elogio. Un sabio y virtuoso príncipe de la Iglesia, el señor obispo de Jaca, encarnó en frases justicieras para Galdós un destello de la cristiana tolerancia.

Interesa, naturalmente, cuanto hace relación con el idioma en que se piensa y se siente. Dentro de los límites geográficos y espirituales del castellano, caben juntas la España ideal y la América de mi ensueño, llamadas a integrar, pese a espíritus cansados o frívolos, una hermosa realidad del futuro. De mí sé decir que me siento gozoso cuando veo el sentimiento de la solidaridad humana traspasando fronteras y que ardo en afectos de amplia humanidad cuando una idea armónica de un ideal mueve el brazo o la lengua de los hombres.



Respectueux hommage de la noble  
Espagne au grand savant

D. MARCELINO MENENDEZ PELAYO

*C'est honorer la mémoire de l'insigne  
Nobel, adjudiquer son prix au très illustre  
MENENDEZ PELAYO, litterateur eminent,  
poligraphe incomparable, philosophe  
profond, gloire de l'Espagne et de toute  
l'Humanité, vrai représentant de la légitime  
âme espagnole.*

*Il n'a jamais été marchand en idées,  
ni en livres, et il n'a pas eu le méchant et  
mauvais goût d'aduler les passions de la  
bête humaine, pour se faire idole du  
peuple.*

de ..... de 1912.

Firma

Puedo asegurar que en Venezuela, mi patria -y motivos tengo para asegurar que en todo Hispanoamérica, -es don Benito Pérez Galdós la personalidad literaria más representativa de la España contemporánea, de esta España profundamente inquieta por ansias de renovación, y cuyos pasos progresivos niegan ciertos espíritus retardados, ciegos ante el signo augural del horizonte, porque baña sus pupilas ese humor de melancolía que rezuman las piedras de la Historia...

Ante el revuelo de impulsos generosos que provocó en España el nombre de Galdós, vi en la admiración de América algo así como un reflejo del amor de la madre patria por el autor de su moderna epopeya, más poética, más *entera*, si se atiende al aspecto patriótico de la obra, que la que debe la Francia del pasado siglo al genio del autor de *La Comedia Humana*. Impresionado por la campaña, ¡tan poco noble y tan antipatriótica!, emprendida contra el literato español que en la conciencia de la juventud de Hispanoamérica encarna más plenamente el espíritu y los ideales de la madre patria en el actual momento histórico, declaro, como joven y como americano, que la admiración que sentimos en tierras de Ultramar por Galdós es absolutamente pura y desinteresada, puesto que no la bastardea la pasión política; y que la petición que, con perfecto derecho, pudieran y debieran hacerla a la Academia de Bellas Letras de Stokolmo los escritores y los amantes de las letras hispanoamericanas, indicando a Galdós para la adjudicación del premio Nobel, brotaría de los labios con la fuerza y la eficacia de vida con que fluye el pensamiento libre, no detenido en su curso con los tercios despojos de las ideas muertas.

La campaña a que se refiere *El País* tiene tal carácter guerrero, que me recuerda terribles gestas de las históricas mesnadas, y un tan pintoresco cariz en sus procedimientos, que me da la sensación de una de aquellas consignas características de los guerrilleros vasconavarros en las guerras civiles del pasado siglo.

*El Siglo Futuro* excita a la "España católica" a protestar contra la concesión del premio Nobel a Galdós, y aconseja a lo que él llama *la mayoría* dirigir a la Academia de Bellas Letras de Stokolmo un telegrama, en francés, que gustoso reproduzco: "Stokolmo. Academia de Bellas Letras. Galdós n'est aucunement digne prix Nobel ne représente pas l'Espagne; Menendez Pelayo, oui".

Y hacen uso del glorioso nombre de Menéndez Pelayo como de una bandera... ¡Qué imbécil es el odio!

Yo que leo al insigne polígrafo con intelecto de amor, me figuro que el autor de *Los Heterodoxos Españoles* no representa en toda su integridad el pensamiento español contemporáneo. ¿Reflejará el autor en su pensamiento el espíritu de la "España católica?... Esta frase, España católica -eficaz para la evocación poética de gestas guerreras y religiosas de la España de Isabel y de Felipe II, como aquel vasto ensueño de unidad monacal y política que se llevó a la tumba el Rey ascético-, ha perdido mucho de su contenido histórico. Cuando digo España católica, un mundo de evocaciones salta a mis ojos, pero no veo a esta España viva y palpitante, la que tengo ante los ojos; veo a una España en pintura o en talla, pero no en plenitud de vida, en integridad orgánica y espiritual, en continuo desarrollo, en eterno devenir. Aunque no hubiera escrito Menéndez Pelayo *Los Heterodoxos*, el autor de *Las Ideas Estéticas*, de *Ciencia Española* y de tanto trabajo de crítica y erudición pasmosas, refleja sobre España gloria tan intensa como la del más grande español de su siglo. Es el mar de conocimientos, monstruo de erudición, cuya profunda vastedad y cuya multiplicidad de formas y aspectos se van ofreciendo sin sombras ni confusiones al espíritu admirado, porque el expositor hace desfilar la interminable teoría de las ideas con riqueza

de ritmos y colores y según un plan que parece emanado de la idea pura del Orden, pues lo mismo participa de la Lógica y del Método que de la intuición de los números poéticos, exactos y armónicos.

Pérez Galdós, por cuya obra se dilata el soplo creador del poeta, es el cantor de la España viva, con ella consustanciado como el antiguo vate con el alma de su pueblo. No busquemos en el gran novelista y dramaturgo al artista erudito que estudia y reproduce pacientemente las formas de la belleza clásica, ni al poeta que se dedica a cincelar orgullosamente, lejos del rumor del Ágora y con un fin exclusivamente estético, versos que en su música perpetúen interesantes momentos de la sensibilidad. Ese pensador de corazón robusto y de visión épica es un espíritu sencillo, profundo en su sencillez, que para darle a su obra la varia eternidad de las cosas naturales, le insufla aliento de la tierra, sangre de ajenos dolores, sal de sonrisas y de ingenuidades de que es tan pródigo el pueblo. La ingenuidad del pueblo, rebosa en el corazón del novelista, contribuyendo a la agudeza y a la intención de sus observaciones psicológicas y dándole a su estilo y manera un gracejo de castiza cepa española... Cuando actúa el clínico de almas y cirujano de conciencias podridas, su salud moral le presta a la dolorosa labor del análisis y de la amputación ese carácter de firme sencillez, libre de perversos refinamientos y nuncio de salud, que se siente emanar de toda su persona. Fuente de salud es su obra: salud para España de sus amores, que, a imagen de su obra, él sueña grande y disciplinada y, también como su obra, libre de desmoronamientos y hemorragias espirituales, y en unidad perfecta. Esa unidad perfecta que da a la obra de Galdós el brillo y la consistencia de un diamante. Porque en la novela y en el drama, moldes de su inspiración épica, vierte él siempre todo su pensamiento, su mismo valiente pensamiento, el de siempre, sin *poses* cómicas ni coqueteos místicos. Galdós se revela todo entero cuando nos descubre los secretos dramas de la existencia burguesa; cuando, penetrando en discretas y lujosas alcobas, arranca antifaces de santa hipocresía, y cuando, con sentido histórico admirable, en que no le supera ningún español, novela la historia y pone en el acento de sus narraciones aquel calor de afectos patrios que daba a la historia entre los griegos punto y sazón de epopeya. Su amor a España y al pueblo -¡al pueblo, que es la Humanidad!-, se derrama en las páginas de sus libros, hasta en las más amargas, como miel de generoso lirismo. Su espíritu de raza, el carácter muy español de su imaginación, comunican vida a esos férreos y enteros caracteres de sus dramas, donde casi siempre se respira un efluvio del ambiente trágico de la España de los Loyolas y Cisneros...

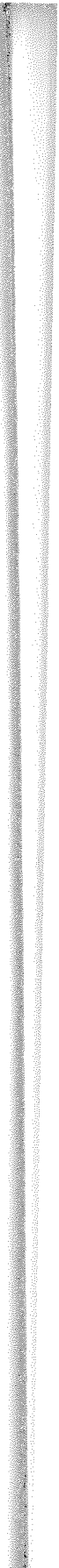
¿Y la vida de Galdós? ¡Qué hermosa lección la que da el maestro a tantos jóvenes de veinte a treinta años, viejos de escepticismo, que si llegan a interesarse por la política, la toman a farsa!... ¡Adorable viejo con su corazón de veinte años!...

Usted, que es amigo y admirador de Galdós, mi apreciado señor Estraña, me honrará de seguro, pues mucho sé de sus bondades, con la publicación en *El Cantábrico* de esta carta que responde por cierto a propósitos más elevados y trascendentales que el de un vano deseo de exhibición personal.

Muy su amigo q.b.s.m.

J.T. Arreaza Calatrava  
Cónsul de Venezuela en Santander

(*El Cantábrico*, 15 de febrero de 1912, p. 1)



## Galdós político

---

### 1.- MI PROTESTA

¡Oh, señor, que estas pocas  
líneas sean leídas por aquellas  
contadas personas que aún tienen  
caridad!

Hoy ha llegado a cierto rincón del mundo, en que accidentalmente me encuentro, una noticia que vosotros, lectores, acaso conocéis hace tiempo; que quizás habeis comentado ya en el café; que tal vez no os signifique en el actual momento ninguna novedad.

Pero setos y zarzales nunca fueron acicates de correos y quien antes de llegar a su morada ha de salvar tales obstáculos, tiene mucho adelantado para recibir con retraso la brisa del mundo que pudiéramos llamar cerebral. Y ved aquí el modo y la manera con que vengo a deciros que no habeis de sufrir extrañeza si afirmo que hasta hoy no han llegado a mis oídos esa noticia, ya por vosotros comentada, y que para mí es todavía motivo de grande asombro, por lo estupenda, insólita y transcendental que me aparece.

Supongo habrás leído que presentan a Galdós y a Cajal diputados por Madrid, me dice un amigo entrañable, en carta fechada el 22. Y yo, que con la mano puesta sobre el corazón puedo juraros que no había leído semejante noticia, me he quedado al recibirla con dos palmos lo menos de boca abierta, y más de cien arrugas en el entrecejo: quiero decir que he sentido un gran asombro y una profunda indignación. Porque presentar a don Benito y a don Santiago diputados, es un absurdo; porque desear llevarles al Congreso, es acción tan villana como la de encerrar en una jaula de simios el cuerpo inmaculado de una virgen, porque pretender que esos dos hombres sean los encargados de purificar lo que de muy atrás se viene adulterando, es la mayor de las insensateces; porque exponerles a que el chiste de un diputado excesivamente ingenioso les sonroje, o

a que la ignorancia de los excesivamente ignorantes les esterilice, es una crueldad, una burla y una profanación. No hay derecho para privar a un hombre de su medio ambiente, del que ha elegido, como el pez el agua y el pájaro el aire. Pretender tal cosa es juego de niños. Y todos habeis visto que cuando en manos de éstos cae un pájaro o un pez, las caricias primeras tórnanse, a los breves instantes en suplicios para el pobre animalito.

Y esto les sucederá a Galdós y a Cajal si salen diputados. El respeto con que se les reciba en la Cámara al comenzar las tareas parlamentarias, se convertirá lentamente en aprecio primero, en tolerancia después y por último en desdén, que es la suprema arrogancia de los incultos. Sí, en el Congreso sucederá, lo mismo que sucede en la cátedra de Cajal. Al principio, en los primeros días de mes, los alumnos, que ya han oído hablar de su talento portentoso, llenan el aula, apretujándose curiosos e impacientes. Y al entrar don Santiago, todos ellos abren los ojos desmesuradamente, aguzan cuanto pueden el oído, y miran, escuchan, atienden, sondean y miden las palabras, los gestos y la actitud del maestro. Pero esto dura tres, cuatro, cinco días... Después viene el desencanto: don Santiago no explica bien, porque es un poco incomprensible; tiene la voz bronca y alguna brusquedad en sus modales; don Santiago además, es para sabios. Y en la cátedra del ilustre histólogo se comienza a cuchichear y luego se leen los periódicos, y después se juega a los prohibidos, y, por último, en la cátedra del ilustre histólogo, se ve a final de curso a media docena de estudiantes que dormitan, mientras él, don Santiago Ramón y Cajal, de espaldas a ellos y con las manos, la cara y la levita manchadas de tiza, dibuja en la pizarra con nerviosos movimientos, al mismo tiempo que dice: "El bacilo de Koch, señores..." ¿Qué? ¿Acaso os parece un poco extraordinario todo esto para que pueda repetirse en el Congreso? ¡Oh, amigo míos!...

Además, yo que tengo la honra de tratarles, yo que les admiro, que les venero, que les amo, os aseguro que ni Galdós ni Cajal valen para políticos. Para ser políticos -en el sentido menos amplio de esta palabra- hay que tener espíritu dúctil, lengua expedita, corazón de hierro, labios flexibles, elegancia en las maneras y mucha cortesía. Galdós y Cajal hablan poco, rien menos, sienten mucho, y son bruscos, sinceros y un poco descorteses. Don Benito nunca será capaz de improvisar un discurso; lo que tenga que decir a los señores diputados, será forzoso que lo lleve escrito y que se lo dé a leer a Cavestany. A don Santiago... os profetizo que a don Santiago no le escuchan dos veces la mayoría de los diputados sin dormirse la segunda. ¡Don Santiago es para sabios!

Pero eso, lo mejor que se puede hacer es dejarles tranquilos: en el laboratorio, con su microscopio, al uno; en el estudio, con su dorada pluma, al otro. Dejarles en la paz augusta del trabajo. ¿Qué mal os hicieron para que así queráis mortificarlos? ¡Oh! Ya preveo vuestro argumento. Es que saliendo diputados -decís vosotros los ingenuos- hombres de las condiciones de Galdós y de Cajal, comienza la regeneración de la política española; y ellos tienen el deber de sacrificarse. No. Ellos no tienen el deber de sacrificarse por una regeneración utópica, por un imposible. Las victorias no se logran porque el general en jefe penetre en las filas de sus soldados, sino cuando sus órdenes son cumplidas fielmente e interpretadas con acierto.

La regeneración de la política española será un hecho el día en que conservadores, liberales, republicanos e integristas, lean y escuchen lo que desde el estudio y el laboratorio les dicen los Galdós y los Cajal; cuando el saber y la ciencia sean respetados; cuando no hagan reír discursos en los que se hable de hombres pintados de negro y de marchar con la

aurora. Cuando ocurra todo esto podremos cantar victoria. Pero pensar que basta que las águilas descendan a mezclarse con los reptiles para que desaparezcan todas las inmundicias de la tierra, es un sueño más, una nueva ilusión...

Y no os riais vosotros -los mauristas, los monteristas, los canalejistas, los moretistas, los republicanos, los nocedalistas- porque, creedme, vuestra opinión... no pasa de ser una opinión.

Dobecoos

Reinosa, 23 de julio, 1905

(*El Cantábrico*, Santander, 25 de julio de 1905, p. 1)



## 2.- LA OPINIÓN DE UN ANARQUISTA

46 REGIMIENTO DE INFANTERÍA

1er. BATALLÓN

2º Jefe(Cartagena)

Sr. D. Benito Pérez Galdós

Maestro y amigo: Anoche se estreno "Mariucha"<sup>1</sup>, con un lleno tan grande que una hora antes, hubo que cerrar las taquillas por haberse vendido todo.

El éxito fue grande, siendo la ovacion más grande para María<sup>2</sup>, al final del 2º y 4º acto. El público hizo salir a María al final del 4º acto más de doce veces, pidiendo al autor.

Anoche creo que le pusieron a V. un telegrama pidiendo a V. que viniera a la 2ª representación: no quise firmarlo, por no obligar a V., pues sabiendo sus planes, comprendo que es molestarlo inútilmente.

La obra es hermosísima, y ¡qué sana! ¡qué alientos para luchar! ¡Qué gran obra, que honrada y qué patriótica obra!

Hablaba yo con un anarquista amigo mio anoche, y me decia: "Don Benito es anarquista, porque lo destruye todo", a lo cual repliqué: El no destruye, crea primero y luego destruye, pero Don Benito quiere regenerar con el amor y el trabajo, y Vds. con el odio y la dinamita...

Y aquel buen hombre, me decia despues: "He llorado al final del 2º acto, cuando Mariucha vende sus galas y en el 4º acto, cuando rompe su alma, para ser libre."

Y aquel hombre, conmovido, que así me hablaba, era un vendedor de periodicos, que tiene 37 años, que mantiene a su madre que tiene ochenta; que ha estado preso: que ha padecido hambre y que ha sufrido mucho, y ese hombre vislumbró anoche un nuevo mundo: sintió la duda, al preguntarme ¿acertará D. Benito con la formula regeneradora? y al dudar, y al conmovirse, y al llorar al oir aquellas palabras, maestro, que parecian una revelación, del alma de un amigo que empezaba a desprender el odio; comenzaba a vislumbrar, que el mundo podía ser alegre y dichoso para los que sufren, con el alma grande Mariucha y Leon, y que la regeneracion de la sociedad, no está en la dinamita y en el odio a los privilegiados por el Acaso, sino en la voluntad, en la firme voluntad de los dos héroes de (esta) hermosa obra.

Esto que le digo es rigurosamente exacto: anoche salvó V. un alma... ¡Esa es la obra, maestro, obra divina que Dios haga la termine V. dandole muchos años de vida! ¡Salvar las almas, sacerdocio grande, que Dios reserva a los iguales!

No quise oir ni las vulgaridades de los congrios, ni las pedestres lucubraciones de estos críticos a lo Corral. En Murcia oír V. la crítica autorizada que puede terminar con la de Madrid; yo le he transmitido la opinion y el afecto de ese oscuro obrero, el más *autorizado* y cuyas palabras me han impresionado gratamente.

Un abrazo, maestro amigo: un abrazo de su devotísimo, que le venera y quiere

A. M. de Linares<sup>3</sup>

20 Septbre. 1903

(Archivo epistolar Casa-Museo de Pérez Galdós).

1- Esta comedia se estrenó en el Teatro Eldorado, de Barcelona, el 16 de julio de 1903, año en que se desarrolla la obra.

2- Se refiere a la señora Guerrero.

3-Antonio Martínez Ruiz de Linares. Caridad, 11, principal, Cartagena. Militar, amigo de Galdós, que, entre otros cargos, fue ayudante de campo en Cuba del General Pando. Colaboró en *El Mediterráneo*, periódico independiente de Cartagena. Mantuvo una polémica de poca trascendencia con Clarín.

# Los últimos testimonios de la protesta anti-galdosiana

---

## 1.- COPIA DE UN OFICIO DEL EXCMO SR. OBISPO A SU EXCELENCIA EL JEFE DEL ESTADO

Excelencia:

Un grave deber episcopal me obliga a dirigirme a Vuestra Excelencia con una petición.

Se trata de lo siguiente: El Cabildo Insular de Gran Canaria ha comprado la casa nativa de Don Benito Pérez Galdós, y se propone erigir en ella el "Museo Pérez Galdós" con los originales de sus obras y enseres que para ello ha adquirido.

Es decir, que en la Ciudad, Capital de nuestra Diócesis y cuna de tantos hijos ilustres, se le va a rendir el singularísimo honor de convertir en museo su casa nativa, precisamente al autor de obras cuyo sectarismo anticlerical y heterodoxo le constituyó en el portaestandarte y símbolo de una de las más inicuas e infames campañas perpetradas a principios de siglo en España contra la Iglesia Católica, en dos de sus entidades predilectas, el Clero y las Órdenes Religiosas.

La ofensa que esto supone a la Iglesia Católica y a los que sentimos con ella no tengo necesidad de ponderarlo.

Tanto más cuanto que, aún muerto el autor, perduran sus obras literarias que, por su sectarismo, heterodoxia e inmoralidad, están como gráficamente se ha dicho, "en pugna visible con el Catolicismo" y continúan haciendo incalculable daño en las almas.

Y si nada menos que la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio nos tiene gravemente advertidos a los Obispos de que no dejemos pasar sin amonestación y castigo a los que alaben obras literarias que sean contrarias a la doctrina católica o al sentimiento cristiano, Vuestra Excelencia echará de ver perfectamente a qué no estará obligado un Obispo cuando ve que en su Diócesis trata de erigirse nada menos que un Museo, que ha de constituir, por lo mismo, no un elogio fugaz, cual el de la efímera hoja diaria en que lo

estampa un periodista, sino un elogio perenne y de influencia extraordinaria, sobre todo, cuando, como éste que se proyecta, se instala en una ciudad tan turísticamente internacional como ésta de Las Palmas, de un radio de influencia internacional asimismo, y, por lo tanto, de un influjo sobre las almas realmente incalculable.

Porque este "Museo de Pérez Galdós" en Las Palmas habrá de ser punto de visita obligado para los incontables transeúntes y turistas que cada día arriban a nuestro puerto; visita que, en muchos de ellos, sobre todo en los de habla española, y no en ellos tan sólo, excitará la curiosidad o avivará el recuerdo de un autor que no conocían, o tal vez habían olvidado y les hará comprar sus obras y leerlas y releerlas, gracias a la noticia o al recuerdo que la visita al "Museo de Pérez Galdós" les habrá procurado.

Por todo esto, no habrá de extrañar a Vuestra Excelencia que tengamos escrita y hasta impresa ya una Carta Pastoral exponiendo estas razones y pidiendo no se lleve a cabo el propósito de la erección del referido Museo.

Pero, como preferimos siempre los medios silenciosos a los ruidosos, siempre que nos sea posible alcanzar nuestro fin mediante los primeros, hemos creído conveniente acudir primeramente a Vuestra Excelencia y a sus Ministros, en demanda respetuosa de que hagan que el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria no lleve adelante su intento de erigir el citado "Museo Pérez Galdós".

Creemos poder apelar en apoyo de nuestra demanda al artículo 3º del antiguo Concordato, anexionado al Concordato vigente, y en el que, como Vuestra Excelencia sabe, se dice que el "Gobierno dispensará asimismo su poderoso patrocinio y apoyo a los Obispos en los casos que le pidan, principalmente cuando hayan de oponerse a la malignidad de los hombres que intenten pervertir los ánimos de los fieles y corromper sus costumbres, o cuando hubiere de impedirse la publicación, introducción o circulación de libros malos y nocivos", lo cual se da evidentemente en nuestro caso porque es innegable que la erección del Museo Pérez Galdós ha de contribuir a que los libros "malos y nocivos" de éste se conozcan, propaguen y circulen más.

Tenemos además la seguridad de que no ha de hacer ninguna gracia a Vuestra Excelencia el que, precisamente ahora, y a estas alturas, se lleve a cabo lo que bajo ninguno de los regímenes anteriores se realizó en esta Gran Canaria Católica, a saber, convertir en Museo para sus obras la casa nativa de un autor cuya obra literaria es la menos canaria imaginable, y a la que Canarias nada debe, porque su autor jamás describe su tierra nativa, ni la cita jamás en ellas (monstruoso caso de excepción en la Historia de la Literatura Universal), y, desde luego, (que es lo que más importa) una de las obras literarias más sectarias, nocivas y contrarias al Catolicismo y a sus instituciones predilectas, que registra la Historia de la Literatura Española.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Las Palmas de Gran Canaria, a 20 de julio del año del Señor de 1959.

+ ANTONIO, Obispo de Canarias.

A Su Excelencia, Don Francisco Franco Bahamonde. Jefe del Estado Español.

## 2.- DECRETO EPISCOPAL

Nos, Don Antonio de Pildain y Zapiain, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de esta Diócesis de Canarias.

1º.-Enterados de que en la Casa-Museo Pérez Galdós y conculcando abiertamente el Concordato vigente, van a exponerse ediciones de los libros del referido Don Benito Pérez Galdós;

2º.-Teniendo en cuenta que entre los libros del mismo hay varios que están prohibidos "ipso iure", por el derecho mismo, según las reglas del Código Canónico, aun cuando no figuren nominalmente en el "Índice" de libros prohibidos;

3º.-Considerando que los libros de referencia según las normas del propio Código de Derecho Canónico, no pueden ser ni editados, ni leídos, ni retenidos o conservados siquiera, sin falta grave,

DECRETAMOS que todos los que sean responsables de que en la citada Casa-Museo Pérez Galdós se retengan los libros del mismo autor a que hemos hecho referencia, pecan mortalmente.

Desde la cama de la Clínica Cajal, en el XXVIII Aniversario de mi Elección Episcopal, a 18 de Mayo del año del Señor de 1964.

+ ANTONIO, Obispo de Canarias.

### **Retratos de Iglesias y Galdós**

Impresos en cartulina *couchée*, propios para decorar habitaciones.

En venta los de Pablo Iglesias y en la próxima semana los de Galdós.

Precio de cada uno, 10 céntimos.

Descuentos en pedidos de varios ejemplares.

### 3.- UN OFICIO DEL EXCMO. Y RVDMO. SR. OBISPO AL EXCMO. SR. GOBERNADOR CIVIL

Excelentísimo Señor:

Con todo respeto, pero, a la par, con toda la energía de mi alma de Obispo, protesto vehementemente del hecho de que en la "Casa-Museo de Pérez Galdós" -que, por lo visto, la dan ya por abierta; se vaya a inaugurar una exposición de objetos referentes a Don Benito Pérez Galdós, a la que seguirán otros actos galdosianos como Conferencias y ediciones patrocinadas por el Cabildo Insular y el Ayuntamiento de Las Palmas.

Como Obispo de esta Diócesis, dotado de la plena facultad para enjuiciar moralmente todo este género de actos, afirmamos solemnemente que los que se proyectan y anuncian constituyen, objetivamente, un homenaje público al hombre que fue, de hecho, el portavoz y portaestandarte de una de las campañas anti-clericales y anti-católicas más sectarias, más innobles, más calumniosas, más infamantes y más infames que registra la Historia del anti-catolicismo español a principios de este siglo XX, y que, por lo tanto, reputamos todo esto que se prepara, como uno de los insultos más villanos, más indignos y más anti-patrióticos al Catolicismo Español, y, a la par, una infracción manifiesta del Concordato vigente.

Adjunta le remito copia de un oficio que, con este motivo, hube de dirigir a Su Excelencia, el Jefe del Estado.

Yo le suplico encarecidamente a V.E., como a suprema Autoridad Civil, que suspenda todos los referidos actos anunciados, porque lo contrario -se lo diglo sin el menor tono de amenaza que sería descortés- dará lugar a consecuencias y medidas que yo, como Obispo no podré menos de tomar y que habrán de resultar dolorosísimas para todos.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Desde la cama de la Clínica de Cajal, a 18 de Mayo del año del Señor de 1964.

+ ANTONIO, Obispo de Canarias.

(*Boletín Oficial del Obispado de Canarias*, CIII, Mayo 1964). (Documentos procedentes del Archivo de la Casa-Museo Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria).

# GALDÓS EN LA HOGUER A



ÍNDICE

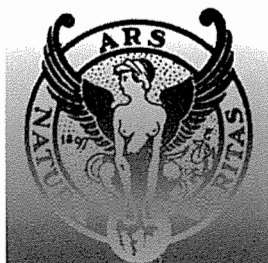
---



<b>ESTUDIO PRELIMINAR</b>	5
Carácter y comportamiento	6
La vida amorosa de Galdós	7
Valoración literaria	11
La preocupación religiosa	14
Dos modelos de espiritualidad	16
Cambio y compromiso político	19
Los sucesos de "Electra"	21
La función educadora del teatro	24
Candidato a la Academia y al Nobel	26
Redescubrimiento y valoración	28
La Casa-Museo y sus problemas	30
<b>NOTAS</b>	33
<b>PARTE ANTOLÓGICA</b>	41
Galdós ante la Humanidad	43
Polémica de 1893 en Santander	47
Con "Electra" llegó el escándalo	69
Galdós contra los Luises y los Luises contra Galdós	87
La derrota en la Academia	107
La lucha del Premio Nobel	109
Galdós político	117
Los últimos testimonios de la protesta anti-galdosiana	121



Este libro se  
acabó de imprimir en  
Santander el 14 de mayo  
de 1994, festividad de San  
Matías, coincidiendo con el  
centenario de la fecha en que Galdós dio  
por terminada su novela "Torquemada en el  
purgatorio", en la finca "San Quintín", de la Magdalena.



**Biblioteca *San Quintín***



**Dirección Provincial del M.E.C. en Cantabria**